

MONOGRAFÍAS
DE CIENCIA
MODERNA

N.º 73

INDOAMERICANISMOS
LEXICOS
EN ESPAÑOL

Por

Tomás Buesa Oliver

Instituto
“Miguel de
Cervantes”

C·S·I·C

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MONOGRAFÍAS DE CIENCIA MODERNA

Núm. 73

INSTITUTO "MIGUEL DE CERVANTES"

Núm. 2

TOMÁS BUESA OLIVER

*INDOAMERICANISMOS
LÉXICOS
EN ESPAÑOL*

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1965



DEPÓSITO LEGAL: M. 11.206.—1965

NÚMERO REGISTRO: 1238/65

SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A.—ONÉSIMO REDONDO, NÚM. 26.—M A D R I D

*Para ti, Carmina, que muy niña oíste
en la tierra del cóndor el melodioso canto
del sinsonte, y viste, entre lindísimos antu-
rios, el gracioso vuelo del colibrí.*

ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	II
LAS LENGUAS AMERICANAS.....	15
VOCES ARAHUACAS.....	17
<i>Voces arahuacas tainas</i>	21
VOCES CARIBES.....	31
<i>Voces caribes cumanagotas</i>	33
OTRAS VOCES DE LA ZONA DEL MAR CARIBE.....	36
VOCES DEL NÁHUATL.....	39
VOCES MAYAS.....	48
VOCEN CHIBCHAS.....	50
VOCES QUECHUAS.....	52
VOCES AIMARAS.....	66
VOCES TUPÍ-GUARANÍES.....	68
VOCES ARAUCANAS.....	74
OTROS INDOAMERICANISMOS.....	77
INDICE DE PALABRAS.....	79

INTRODUCCIÓN

1. Con el descubrimiento de América, el vocabulario de la lengua española se va a enriquecer considerablemente con voces de procedencia indígena —los llamados «indoamericanismos» o «indigenismos americanos»— que pasarán a formar parte de nuestro tesoro léxico¹. Estos préstamos léxicos, y a veces morfológicos, se adoptarán y tomarán carta de naturaleza previas transformaciones fonéticas y morfológicas, acomodando éstas a la estructura del «sistema» español, y en ocasiones con algunas evoluciones semánticas.

El conquistador y el colonizador del siglo xvi, puestos en un mundo verdaderamente nuevo, en el que ni el hombre ni la deslumbradora naturaleza se parecían a los de Europa, sienten la trascendencia del momento

¹ Las diversas modalidades del español hablado en América se indican con las siguientes abreviaturas:

amer. = americano	chil. = chileno	parag. = paraguayo
antill. = antillano	dominic. = dominicano	per. = peruano
arg. = argentino	ecuat. = ecuatoriano	portorr. = portorriqueño
bol. = boliviano	guat. = guatemalteco	rioplat. = rioplatense
centroamer. = centroamericano	hisp.-am. = hispanoamericano	salv. = salvadoreño
colomb. = colombiano	hond. = hondureño	sudamer. = sudamericano
cost. = costarricense	mej. = mejicano	urug. = uruguayo
cub. = cubano	panam. = panameño	venez. = venezolano

Hace más de veinte años P. HENRÍQUEZ UREÑA anunciaba que el Instituto de Filología bonaerense trabajaba en el diccionario histórico de los indoamericanismos circulantes en el español. (*Para la historia de los indigenismos*, Buenos Aires, 1938, pág. 5). Son fundamentales, además del valiosísimo DCELC, los trabajos de R. J. CUERVO, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 9.^a edic., Bogotá, 1955, §§ 979-992;

histórico en que viven ² y deben encararse con la necesidad lingüística de dar nombre a los seres nuevos de la fauna y de la flora que aparecían ante sus asombrados ojos, de denominar productos extraños y utensilios distintos, o costumbres, usos y creencias indias también inauditas para ellos. La comunicación con la naturaleza y con los pueblos indígenas de América reclamaba de parte de los exploradores y colonizadores un extraordinario esfuerzo lingüístico. Así, señala T. NAVARRO TOMÁS ³, «Colón se lamentaba en sus escritos de no saber dar los nombres de las infinitas especies de árboles, frutas, aves y peces desconocidos que las Antillas ofrecían a su vista. Paso a paso, la atención e ingenio de multitud de gentes anónimas fueron dando solución a la necesidad que el Almirante señalaba. El descubrimiento no se completó en realidad mientras los seres y cosas del Nuevo Mundo no se incorporaron al caudal del idioma con denominaciones propias».

2. El primer camino seguido consistió en la aplicación de nombres españoles a términos indígenas que por alguna característica externa, en

G. FRIEDERICI, *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*, Halle, 1926, inserto en su imprescindible *Amerikanistisches Wörterbuch*, 2.ª edic., Hamburg, 1960. R. LENZ, *Die indischen Elemente im chilenischen Spanisch, inhaltlich geordnet*, Halle, 1902; *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, 1905-1910, y *Los elementos indios del castellano en Chile*, Santiago de Chile, 1905; L. ALVARADO, *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, nueva edic., Caracas, 1953; K. LOKOTSCH, *Etymologisches Wörterbuch der amerikanischen (indianischen) Wörter im Deutschen*, Heidelberg, 1926; PH. M. PALMER, *Der Einfluss der Neuen Welt auf den deutschen Wortschatz*, Heidelberg, 1933; M. I. WAGNER, *Lingua e dialetti dell'America spagnola*, capítulo II: «L'elemento indiano», Firenze, 1949; M. M. MATHEUS, *A Dictionary of Americanisms on Historical Principles*, 2 vols., Chicago, 1951; J. VIVANCO, *Diccionario americanista*, 2 vols., La Habana, 1956. Resúmenes bien logrados se hallan en las obras de LAPESA, *ILLE*, 4.ª edic., Madrid, 1959, págs. 343-348; W. J. ENTWISTLE, *The Spanish language*, London, 1936, págs. 232-246; A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, 1960, págs. 314-319; I. FLÓREZ, *Influencias indígenas en el español de América*, en *Lengua española*, Bogotá, 1953, págs. 123-131; M. A. MORFÍNIGO, *La penetración de los indigenismos americanos en el español*, en *Presente y futuro de la lengua española*, t. II, Madrid, 1954, págs. 217-226.

² Así, el cronista F. López de Gómara dice al emperador Carlos I en la dedicatoria de su *Historia General de las Indias*, Zaragoza, 1552: «Muy Soberano Señor: La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias», palabras que invitan a la meditación de cómo impresionaron a los contemporáneos aquellas maravillosas tierras (v. A. BALLESTEROS BERETTA, *Historia de América*, t. I, Barcelona, 1936, pág. 17).

³ *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, 1948, pág. 177 y sigs.

especial en animales y plantas, se asemejaban a los europeos⁴, nombres peninsulares que a veces todavía persisten en algunas regiones de América, llegando incluso a suplantar a los respectivos autóctonos: así llamaron *león* al puma, indigenismo éste muy poco usual hoy en aquel continente; denominaron *tigre* al jaguar, y todavía continúa aquél siendo más popular, junto a la forma femenina *tigra*; *lagarto* al caimán o yacaré, *comadreja* o *zorro* a la zarigüeya, *perro* al calungo o chihualhua, *zorra* o *lobo* al aguachay o guará, *gato* al ocelote o cunaguaro, *cuervo* al zopilote, *buitre* al cóndor, *pavo* al guajolote, *gorrión* al colibrí, etc.

Otro tanto ocurrió con las denominaciones de vegetales que se aplicaron a plantas o frutos totalmente distintos a los europeos, y a veces el mismo nombre se asigna hoy a diversas plantas, según las regiones o países: las patatas o papas, por ejemplo, fueron llamadas *turmas*, término que, usado por Fernández de Oviedo y Juan de Castellanos, persiste en parte de Colombia; *madroño*, *nispero*, *cirucla*, *granada*, *piña*, *mastuerzo*, *cedro*, *cerezo*, *haya*, *laurel*, *roble*, etc., son vegetales diferentes a los peninsulares⁵. En otros casos, se rechazaron los nombres indios, pero como no encontraban denominaciones europeas convenientes al objeto nuevo, los inventaron: así llamaron *encubertados* y luego *armadillos* a los tatúes, *perezoso* o *pericoligero* al aï, *piapoco* al Tucán, etc.

3. Mas pronto, al ser insuficiente la lengua de los conquistadores para designar tantas cosas nuevas, comenzaron a adoptarse nombres indígenas, cuyo número, merced al continuo trato con los nativos y a las primeras uniones entre españoles e indias, fue acrecentándose. La mujer india, ya que al principio la inmigración peninsular estuvo constituida

⁴ Muy corriente fue esto en el reino vegetal. Alejandro de Humboldt lo indicó con estas palabras: «A algunas plantas de lejanas tierras aplica el colono nombres tomados del suelo natal, cual un recuerdo cuya pérdida fuera en extremo sensible; y como existen misteriosas relaciones entre los diferentes tipos de la organización, las formas vegetales se presentan a su mente embellecidas con la imagen de las que rodearon su cuna» (*Cosmos, Introducción*, citado por R. J. CUERVO, *Disquisiciones sobre filología castellana, Obras*, t. II, Bogotá, 1954, pág. 547).

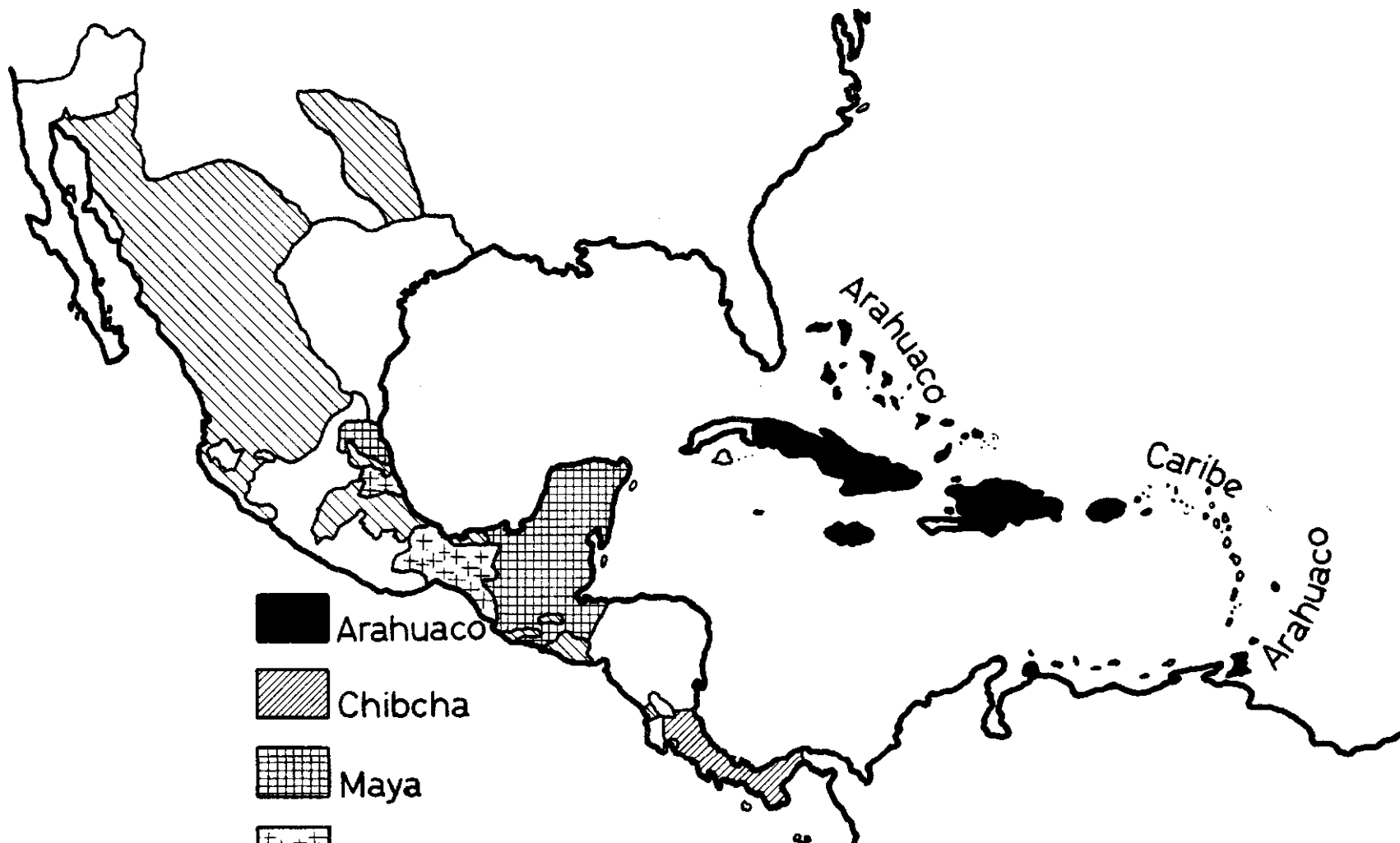
⁵ LENZ, *Ind. elem.*, pág. 6, y *Dic.* pág. 17; M. A. MORÍNIGO, *La formación léxica regional hispanoamericana*, en *NRFH*, VII, 1953, pág. 240 n.; CUERVO, *Apunt.*, §§ 214, 877 n. y págs. 16 n., 38 y 840; A. RABANALES, *Introducción al estudio del español en Chile*, Santiago de Chile, 1953; § 241; WAGNER, *Lingua*, pág. 31; LAPESA, *HLE*⁴, pág. 347; F. J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos*, 3 tomos, México, 1942, s. v. respectiva; A. MALARET, *Lexicón de fauna y flora*, en *BICC*, I, 1945-XIV, 1959, y Bogotá, 1961, s. v.; *DCELC*, s. v. Supremo, salvo en algunos casos de especial interés, los datos bibliográficos de cada indigenismo citado en el texto; remito, para ello, a la bibliografía general (nota 1) y a la particular de cada lengua.

casi exclusivamente por hombres, iba a representar un papel importantísimo en la vida afectiva y en el hogar del conquistador o del colono, bien como compañera, bien como criada, contribuyendo a que aquéllos fueran familiarizándose con la terminología indígena ^{5 bis}. Las dos razas se fundieron pronto y tanto el español como el indio sometido compartirían el mismo trabajo y afrontarían idénticas luchas.

El número de los indigenismos aumentó continuamente en proporción al gigantesco crecimiento del imperio español y al de los conocimientos sobre la vida y la naturaleza americanas. Así, cuando al promediar el siglo XVI Fernández de Oviedo da por terminada su *Historia general y natural de las Indias*, el número de voces americanas en ella incluidas alcanza a más de medio millar, aunque posiblemente estos indoamericanismos en circulación en la lengua normal de los españoles de América serían muchos más. También por la misma fecha se encuentran los primeros y raros americanismos en la lengua literaria, gracias a Castillejo, Villegas Selvago y Lope de Rueda; y en la obra dramática de Cervantes y Lope de Vega figura un primer grupo de indigenismos ya conaturalizados en la lengua común, igual que en sus contemporáneos Herrera, Medrano, Argensola, Quevedo y Góngora. De todos estos brillantes escritores peninsulares de nuestra época áurea, es Lope «el que realiza el esfuerzo más significativo por su amplitud para incorporar voces indígenas americanas [unas setenta] a la lengua de la literatura hispánica». El reconocimiento oficial de que las lenguas americanas constituyen una de las fuentes más ricas del léxico del español moderno lo tenemos en el *Diccionario de Autoridades*, en el que se incorporan unas 150 voces de tal procedencia. Pocos años después, Alcedo registra en su *Diccionario* más de 400 indigenismos, fiel reflejo del proceso de incorporación de indoamericanismos en el español (MORÍNIGO, *Penetración de los indíg.*, págs. 220-223).

Muchos de estos indoamericanismos han llegado a ser universalmente conocidos y usados, como *cacao*, *chocolate*, *maíz*, *canoa*, *huracán*, *cacique*; otros, y son la mayoría, sólo son familiares en ciertos países o regiones americanas, aunque algunos vayan siendo conocidos merced a la difusión de la valiosa y rica literatura hispanoamericana. Muchos de los préstamos, dejando aparte el gran número de topónimos prehispánicos, se refieren a la flora y la fauna, afianzados algunos a partir de finales del siglo XIX, gracias a su uso en la literatura científica; otros hacen relación a la vida

^{5 bis} Sobre el proceso de castellanización del continente, v. A. ROSENBLAT, *La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1402*, en *Arbor*, t. LV, núm. 211-212, 1963, págs. 87-130 (también en *Presente y futuro de la lengua española*, t. II, Madrid, 1964, págs. 189-216).



- Arahuaaco
- Chibcha
- Maya
- ++
++
++ Lenguas emparentadas con el Maya
- Náhuatl y uto-azteca
- Otras lenguas

I. LENGUAS INDÍGENAS
DE
HISPANOAMÉRICA

rural del campesino, a su cocina típica y a sus utensilios domésticos; la terminología de la agricultura y de la industria minera es en gran parte indígena, igual que las voces para denominar al niño. Es decir, allí donde las diversas faenas de la cultura popular eran realizadas por manos indias, abundarán las palabras nativas. No faltan términos que designan enfermedades y defectos físicos tan vinculados a sus creencias supersticiosas, ni voces que recuerdan la organización social y ceremonias indígenas.

Aparte del léxico, la influencia de las lenguas prehispánicas es patente quizás en la variada entonación y alteraciones rítmicas del español hablado en América, tan diferentes a las peninsulares, y a veces en algunas pequeñas peculiaridades fonéticas que no alteran sensiblemente el sistema fonológico del español. Salvo en hablantes bilingües, son muy pequeños los casos de sustrato morfológico y sintáctico. «Pero esta indianización, apenas perceptible en la mayor parte del continente, no parece motivo de inquietud. En ninguna parte de Hispanoamérica ha surgido una lengua criolla como la que ha dado el francés en Haití, el portugués en Curazao o el inglés en Guayana» (ROSENBLAT, *Hisp. de América*, pág. 123).

LAS LENGUAS AMERICANAS

4. América, y en especial Sudamérica, es posiblemente el territorio de mayor atomización o diversidad lingüística en el mundo, y también en donde todavía hay mayor ignorancia respecto a las lenguas nativas, las cuales eran prácticamente innumerables, llegándose a indicar que abarcaban unas ciento setenta grandes familias de idiomas, con la particularidad de que cada uno de esos grupos lingüísticos, que venía a ser como el tronco indoeuropeo, comprendía numerosas lenguas, y éstas, a su vez, buen número de dialectos que con frecuencia se hallaban muy distanciados entre sí, cuyo número, sólo para la América meridional, se ha calculado en más de dos mil hablas locales o variedades dialectales⁶. El propio Colón había descubierto en la costa centroamericana que los nuevos pueblos tenían cada uno su lengua y «no se entienden los unos con los otros más que nos con los de

⁶ Diversas clasificaciones pueden verse en CH. LOUKOTKA, *Klassifikation der süd-amerikanischen Sprache*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, LXXIV, 1945, págs. 1-69; H. HOIJER, *Methods in the classification of American Indian Languages*, en *Language, Culture and Personality. Essays of Edward Sapir*, Menasha, 1941, págs. 3-14; P. RIVET, *Les Langues américaines*, en A. MEBLLET y M. COHEN, *Les langues du monde*, París, 1952, págs. 1049-1160, con varios mapas; J. ALDEN MASON, *The languages of South American Indians*, en *Handbook of South American Indians*, vol. 6. Washington,

Arabia». A veces hoy, en una pequeña región, coinciden poblaciones indígenas que hablan cinco o seis lenguas tan diferentes como el español y el turco.

Las familias de lenguas que han proporcionado más préstamos al español son:

a) El *arahuaco*, hoy muerto, que se hablaba en las Antillas; con él se emparenta el *taíno* o arahuaco de Haití, Cuba y Santo Domingo.

b) El *caribe*, hablado en las Antillas del Sur, Venezuela y Guayanas; al caribe de Venezuela se le llama *cumanagoto*.

c) El *náhuatl*, principal lengua del imperio mejicano, que guarda ciertas relaciones con el *maya* de Yucatán.

d) El *chibcha*, con vitalidad todavía en ciertas zonas selváticas de Colombia, Ecuador y Centroamérica.

e) El *quechua*, hablado en el Perú y propagado por los incas y misioneros españoles a lo largo de los Andes, desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile y noroeste argentino, lengua que se ha relacionado con

f) El *aimara*, que persiste aún en zonas de Bolivia y Perú.

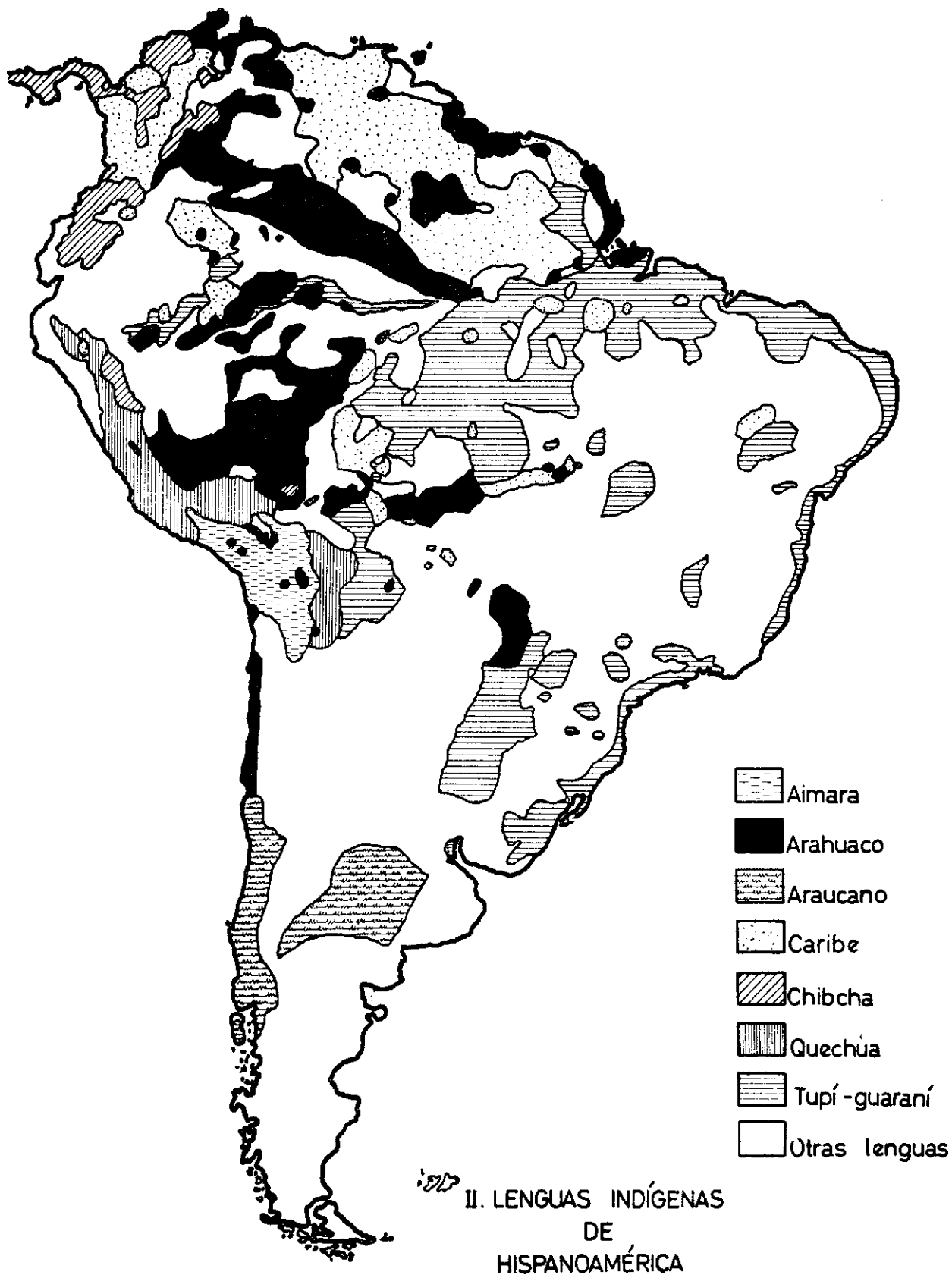
g) El *guaraní*, hablado por los pobladores de las cuencas del Paraguay y del Paraná, emparentado con el *tupí* del Brasil.

h) El *araucano*, llamado también por algunos autores *mapuche*, refugiado en el Sur de Chile y parte de la Pampa argentina.

5. Indica TOVAR⁷ que entre el ideal eclesiástico de predicar a los indios en sus propias lenguas y el de las órdenes reales de imponer el español,

1950, págs. 157-317, con un excelente y gran mapa; N. A. MC QUOWN, *The indigenous languages of Latin America*, en *American Anthropologist*, vol. 57, núm. 3, 1955, págs. 501-570; D. E. IBARRA GRASSO, *Lenguas indígenas americanas*, Buenos Aires, 1958; M. DE CASTELLVÍ y L. ESPINOSA, *Propedéutica etnolingüística y diccionario clasificador de las lenguas indoamericanas*, Madrid, 1958; A. TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Buenos Aires, 1961, valioso y utilísimo aporte con exhaustiva bibliografía y varios mapas, quien en la pág. 10 aclara: «El establecimiento de grupos, dialectos y subdialectos es cosa problemática en un campo en que el conocimiento es, muchas veces, poco apurado o muy fragmentario y, por otra parte, el tema taxonómico de qué es grupo, tronco, familia, dialecto y subdialecto está bastante oscuro cuando se considera, con deficiente información, el campo sudamericano»; v. del mismo autor, *Bosquejo de un mapa tipológico de las lenguas de América del Sur*, en *BICC*, XVI, 1961, págs. 452-470.

⁷ TOVAR, *Catálogo*, págs. 186-192, y *Español, lenguas generales, lenguas tribales*, en *Homenaje a Dámaso Alonso*, t. III, Madrid, 1963, págs. 509-525. V. además J. TORRE REVELLO, *La enseñanza de las lenguas a los naturales de América*, en *BICC*, XVII, 1962, págs. 501-526; ROSENBLAT, *Hispan. de América*, págs. 93 y sigs.; L. ALFONSO, *Las lenguas indígenas*, en *Tendencias actuales del español en la Argentina en Arbor*, LV, núm. 211-212, 1963, págs. 71-78, incluido también en *Presente y futuro de la lengua española*, t. I, Madrid, 1964, págs. 172-176.



se llegó a una transacción, desarrollándose durante cierto tiempo el concepto de «lengua general», es decir, aquella reconocida en calidad de tal por los conquistadores, pero aceptando un hecho anterior a la conquista misma, lengua general que fue usada por conquistadores y misioneros, lo mismo que por indígenas de lenguas menores, junto a la utilización de la lengua invasora, la española, por los indios. Ello significó bilingüismo extendido a amplias zonas de conquistados y a grupos no tan extensos, pero socialmente importantes, de conquistadores. La mayoría de los préstamos procede de una lengua general —el náhuatl de los aztecas de Méjico, el quechua de los incas del Perú, el aimara de regiones andinas y el guaraní de regiones del Amazonas, el Paraguay y la costa brasileña—, lengua que fue la llave maestra en el complejo mundo indígena, dándose el caso paradójico de que bajo la dominación española alcanzaran estas lenguas una expansión que no habían tenido en la época de máximo esplendor de los imperios prehispánicos, y ello por obra de los misioneros españoles. Encima de ellas, las lenguas peninsulares —el español y el portugués—, que, como el latín en el occidente de Europa, iban imponiéndose de modo incontrastable a ese laberinto babélico de lenguas primitivas y a las mismas lenguas generales, aunque en su lucha con ellas numerosas palabras pasaron a nuestro idioma. Otras veces, en determinada región, adonde ni la economía ni razones estratégicas llevaron a los conquistadores, ha persistido la lengua autóctona hasta nuestros días; no falta alguna zona en que las lenguas generales, al contacto con las peninsulares, han llegado a convertirse en lenguas mixtas, en jerga o «lingua franca» de uso general. «De los quince millones de indios que se pueden calcular en 1960 en todo el continente —escribe ROSENBLAT, *Hisp. de América*, pág. 118— no llegan a la mitad los que hablan sus lenguas indígenas, y seguramente no alcanzan a la tercera parte (cinco millones) los que desconocen el español.» La hispanización, antes lenta, se está produciendo en nuestros días a un ritmo vertiginoso que ha asombrado a geógrafos y viajeros.

VOCES ARAHUACAS

6. De todas las lenguas americanas la fuente más antigua es el arahuaco (escrito también *arauaco*, *arawak* y *arowak*), llamado a veces maipure, y que se hablaba en las Antillas, las primeras tierras que pisaron los con-

quistadores. La gran familia lingüística arahuaca⁸ ocupaba antiguamente todo el extenso territorio comprendido entre el extremo meridional de la Florida, al Norte, hasta el Paraguay septentrional, al Sur; y desde el océano Pacífico (costa peruana) al Oeste, hasta la desembocadura del Amazonas al Este. Parece ser que el foco original de dispersión de estas gentes fue la región comprendida entre el Orinoco y el Río Negro (LOUKOTKA y RIVET); otros autores, en cambio, los hacen venir de las Antillas y Mesoamérica. Pueblos de gran movilidad, de los más importantes de Sudamérica y unos de los primeros portadores de tipos superiores de cultura, aparecen generalmente fragmentados, retirados en los lugares más inaccesibles y pobres, casi siempre cediendo el paso a tribus más impetuosas y guerreras, que, como los caribes, quechuas, aimaras y guaraníes, los persiguieron y hostigaron. Como los caribes habían invadido las Antillas poco antes de la llegada de los españoles, resulta con frecuencia difícil distinguir las voces arahuacas de las propiamente caribes,⁹ máxime cuando los primeros cronistas o historiógrafos hablan de un modo genérico de la «lengua de la isla», sin indicar claramente la discriminación. Por otra parte, numerosas voces antillanas fueron propagadas en todo el continente por los soldados españoles, desplazando a denominaciones peculiares de otras lenguas indígenas¹⁰.

7. Aunque originariamente sea tal vez caribe, a los arahuacos, tan expertos e infatigables navegantes, se debe *canoa*, la primera voz indígena

⁸ Cons. MASON, *Lang.*, págs. 208-214; RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1102-1108; TOVAR, *Catálogo*, págs. 118-133. Para el conocimiento de los arahuquismos son de interés primordial los estudios de C. H. DE GORJE, *Études linguistiques caraïbes* 2 vols., t. I: Amsterdam, 1909, y t. II, Amsterdam, 1946, y *Nouvel examen des langues des Antilles*, en *Journal de la Société des Américanistes*, XXXI, 1939, págs. 1-120; C. COLL y TOSTE, *Vocabulario de palabras introducidas en el idioma español, procedentes del lenguaje indoantillano*, en *Bol. Histórico de Puerto Rico*, VIII, 1921, págs. 294-352; A. ZAYAS y ALFONSO, *Lexicografía antillana*, 2.^a edic., La Habana, [1932]; P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia*, en *RFE*, XXII, 1935, págs. 175-186, *El español en Santo Domingo*, Anejo V de la *BDH*, Buenos Aires, 1940, págs. 119-129, e *Indig.*; D. B. FANSHAWE, *Glossary of Arawak Names in Natural History*, en *IJAL*, XV, 1948, págs. 57-74; E. TEJERA, *Palabras indígenas de la isla de Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, 1951; J. VIVANCO, *Las raíces de la lingüística indígena de Cuba*, La Habana, 1953.

⁹ V. RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, pág. 1102.

¹⁰ V. M. A. MORÍNIGO, *Boletín Academia Argentina de Letras* III, 1935, págs. 6-7. Hoy las lenguas arahuacas están en rápido proceso de desaparición; se citan más de cien dialectos, muchos ya extinguidos (TOVAR, *Catálogo*, págs. 119, 121; MASON, *Lang.*, pág. 208).

aceptada por los españoles y difundida luego por todas las lenguas modernas; Colón la oyó en 1492 a los indios arahuacos de las Bahamas, y es el único término americano que cita en su carta a Luis de Santángel, primer relato oficial de la gran empresa; Nebrija la registra en su *Diccionario* (1493), primer vocabulario de la lengua española. Era una embarcación larga y estrecha, hecha de un tronco de árbol labrado; las había con capacidad hasta para 150 personas, según testimonios de Fernando Colón y corroboración del padre Las Casas; hoy designa la voz a 'cierta clase de embarcación de remos, larga y estrecha', y, por analogía, significa también en gran parte de América 'artesa', 'pesebre' y 'canal para conducir líquidos'¹¹. Emparentado con canoa se halla *canalete* 'especie de remo de pala ancha empleado para bogar en canoas', usual en amer., excepto en per., y documentado en 1567 por Alvaro de Mendaña; lo llaman *canalí* en cub. Además, en el mismo Mendaña, *canalucho* como nombre de una 'especie de canoa propia de las islas Salomón'¹².

8. Voz también antigua, desusada hoy, es *naboría* (variante *naburía*) 'indio libre que se empleaba en el servicio doméstico', aplicada indistintamente con el artículo *la* a varones y hembras, y documentada ya en 1513 en las instrucciones a Pedrarias Dávila; se lee también en Las Casas y Fernández de Oviedo¹³. Desde el norte del Brasil hasta la Florida se conoce *cayo* 'isla rasa', también de un dialecto arahuaco de las Antillas y no de origen germánico según etimología de la Academia; figura en el *Islario* de Santa Cruz (1541), Escalante Fontaneda (1551) y la define el padre Las Casas¹⁴.

¹¹ Documentación histórica en CUERVO, *Disquisiciones*, págs. 509-512, 516; ZAYAS, *Lexic. antill.*, págs. 134-136; TEJERA, *Palabras ind.*, págs. 100-103; HENRÍQUEZ UREÑA, *RFE*, XXII, págs. 182-183, *Indig.*, págs. 103, 115, *BDH*, IV, pág. XII n. y V, pág. 122. Más informes en J. CALCAÑO, *Canoa*, en *BRAE*, II, 1915, págs. 712-714; LENZ, *Dic. et.*, págs. 175-176; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 127-128, 697-698; CUERVO, *Apunt.*, §§ 519, 979, 980; *DCELC*, I, s. v. Aceptaciones secundarias en SANTA-MARÍA, *Dic.*, I, pág. 296, y en A. MALARET, *Diccionario de americanisms*, 3.ª edic., Buenos Aires, 1946, pág. 206.

¹² MALARET, *Dic.*, pág. 200; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, s. v.; *DCELC*, I, s. v., donde se explica el desarrollo fonético de dichas palabras.

¹³ Por error, el *DRAE* registra un inexistente *naborí* 'indio sirviente' y define *naboría* diciendo: 'repartimiento de indios que se hacía, al principio de la conquista, adjudicando cierto número de ellos en calidad de criados, para el servicio personal'. (HENRÍQUEZ UREÑA, *RFE*, XXII, pág. 183, e *Indig.*, pág. 115; *DCELC*, III, s. v.).

¹⁴ COROMINAS, *DCELC*, I, s. v., aclara que el vasco *haya* 'el puerto' y asturiano *cay*, *cae* o *cai* no se fundan en el arahuaco *cayo*, sino que son galicismos procedentes del celta *caio*.

9. Entre los nombres arahuacos del mundo animal está *nigua*, que se aplica en gran parte del continente a una 'pulga que penetra en la piel, *Dermatophilus penetrans*, *Pulex penetrans*' y que tanto molestó a los conquistadores, según datos de Fernández de Oviedo (1526) y del padre Las Casas. Pronto conocieron los españoles los efectos devastadores del *comején* 'insecto tropical que destruye la madera, *Termes ripertii*, *T. fatale*', cuya forma primitiva era *comixén* (así en Fernández de Oviedo, 1535, y fray Reginaldo de Lizárraga), base del actual dominic. *comijén*. Aunque al principio se atemorizaron de la inofensiva y huidiza *iguana* 'reptil saurio de gran tamaño con una cresta dentada a lo largo del lomo, *Iguana tuberculata*', pronto llegaron a gustar su apetitosa carne, según nos cuentan P. Mártir de Anglería (*iua(n)na*, hacia 1510), Fernández de Oviedo (*iguana*, *yu-ana*, 1526), Las Casas, Vargas Machuca y otros cronistas.

Se maravillaron al ver los vistosos colores y oír los desagradables gritos del *guacamayo* 'especie de papagayo', descrito por Las Casas hacia 1560 con referencia al segundo viaje de Colón (1493), y nombre citado por Fernández de Oviedo en 1535; en algunos países americanos se dice *guacamaya*, como escribieron Herrera, Acosta y Garcilaso¹⁵. Saborearon la carne de uno de los pocos cuadrúpedos que encontraron en las Antillas, denominado *hulia* 'roedor del género *Capromys*', a quien Pedro Mártir, Fernández de Oviedo, Las Casas y López de Gómara compararon con la liebre, voz que pronunciada *julia*, con *h-* aspirada, persiste en las Antillas. Vieron cómo los indios de Cuba utilizaban ingeniosamente la gran adherencia de las ventosas del *guaicán* 'rémora, pez *Echenis guaican*' para pescar tortugas y peces grandes, atándolo con un cordel en el casco de la nave, según minuciosas descripciones de P. Mártir de Anglería, López de Gómara, Fernández de Oviedo y otros autores.

10. Probablemente del arahuaco de las Antillas mayores procede *guanajo* 'pavo, *Melleagris gallopavo*', término que, documentado bajo la forma *guanaxa*, en 1540, por Fernández de Oviedo, se dice hoy en dichas islas y en colomb.¹⁶; *jaiiba* 'especie de cangrejo', escrito *xaiba* por Oviedo

¹⁵ 'Macrocercus militaris, *M. tricolor* y *Ara tricolor*'. Hoy *guacamayo* designa también diversos peces, árboles y arbustos (SANTAMARÍA, *Dic.*, II., s. v.; MALARET, *Lexicón*, s. v.)

¹⁶ La acepción secundaria 'tonto, bobo' es también corriente. FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, pág. 275, lo supone nahuatlismo; en cambio, HENRÍQUEZ UREÑA, *Indíg.*, pág. 120, lo cree préstamo arahuaco, origen compartido por el *DCEL*, II, s. v.

(1526), Las Casas y otros cronistas del XVI¹⁷, persiste en nuestros días en varios países americanos.

11. Abundan denominaciones de plantas como *guamo* o *guama*¹⁸, palabra de la primera capa de voces americanas, usada por Fernández de Oviedo y J. de Castellanos; otros autores —Las Casas, Acosta, el Inca Garcilaso, López de Velasco— escriben *guaba*. Los conquistadores conocieron la utilidad de una escudilla hecha con la mitad de una calabaza, llamada por los arahuacos de las Antillas *hibuera* (así en Las Casas), *higüera* (en Fernández de Oviedo, 1526), origen de los actuales *güira* y *güiro* 'fruto semejante a la calabaza, producido por el árbol tropical *Crescentia cujete*', árbol denominado por los españoles *hibuero* (Mártir de Anglería, 1515) e *higüero* (Oviedo). Menos difundido está *macagua* 'árbol *Pseudolmedia spuria*, P. *habanensis*, *Exostema caribaeum*', nombre que, citado por Oviedo y López de Gómara, vive en cub. y, aplicado al 'árbol *Myrospermum frutescens*', en venez.

Voces arahuacas taínas

12. El arahuaco insular de Haití, Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba, Jamaica y de otras islas antillanas se ha llamado comúnmente taíno; al principio era el nombre de la tribu arahuaca encontrada por los españoles en Haití, para pasar después a designar a la lengua hablada por dicha tribu¹⁹. En los treinta años de asiento antillano que precedieron a la conquista del continente, los españoles se habituaron a llamar a las cosas americanas con palabras antillanas, y muy especialmente taínas; y como

¹⁷ 'Callinetes *diacanthus*, *Lupadiacantha*, *Drumia later*'; llevan también ese nombre varios crustáceos marinos de los géneros *Grapsus* y *Arenaus* (MALARET, *Lexicón*, s. v.; SANTAMARÍA, *Dic.*, II, s. v.).

¹⁸ Nombres de diversos árboles del género *Inga*, apuntados en Haití, cost., guat., colomb., y venez.; hay variante cost. y ecuat. *guabo*; portorr., centroamer., panam., ecuat. y per. *guaba*; cub. y portorr. *guabá* y *guamá*.

¹⁹ Además de la bibliografía antillana de la nota 8, deben citarse los trabajos de C. S. RAFINESQUE, *The American nations*, t. I, Filadelfia, 1836 (vocabulario taíno en la pág. 215 y sigs.); J. A. y S. PEREA, *Glosario etimológico taíno-español, histórico y etnográfico*, Mayagüez, 1941; E. OTERO D' COSTA, *Mestizajes del castellano en Colombia. Voces taínas*, en *BICC*, II, 1946, págs. 166-175.

en la Española de Colón vivió la mayoría de los conquistadores, con éstos se extendieron por toda América gran número de indigenismos locales. Algunos son generales al español e incluso han pasado a otras lenguas cultas; otros tienen gran extensión por todos o la mayoría de los países americanos; algunos se localizan en áreas más reducidas. Al parecer, el taíno era una sola lengua bastante homogénea —con ciertas variantes dialectales según las regiones—, hecho observado ya por Colón en el viaje del descubrimiento ²⁰.

13. Tempranamente los conquistadores sufrieron los aniquiladores efectos del *huracán*, que dispersaba y hacía naufragar sus naves y arrasaba sus construcciones de Tierra Firme, tainismo que con idéntico significado pasó muy pronto a otras lenguas europeas. Bajo la forma *furacan* se documenta por primera vez entre 1510-1515 por Mártir de Anglería; *huracán*, en 1526, por Fernández de Oviedo, quien repetidas veces, igual que Las Casas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y otros, habla de sus resultados devastadores ²¹.

14. Persisten indigenismos taínos referentes a la configuración del terreno: proviene de la isla de Haití *sabana*, atestiguado ya en 1515 en el latín de Mártir de Anglería, quien, lo mismo que Oviedo y Las Casas (con grafía *çavana*), formalmente especifica su procedencia haitiana; ha pasado al francés y al inglés, y en parte del sudamer. se le sustituye por *llano* o por el quechuísmo *pampa*, § 82. Posiblemente sea taíno *manigua* 'terreno cubierto de malezas, selva', voz muy arraigada en antill., y, como nombre de una pequeña isla de las Lucayas descubierta por Colón, la mencionan Fernández de Oviedo y Gómara. De Santo Domingo es *arcabuco* 'boscaje espeso', citada por Oviedo (1535), J. de Castellanos, Ercilla y Vargas

²⁰ El taíno no pudo llegar —como el náhuatl, quechua o guaraní— a hacerse lengua general porque el choque de la primera colonización con ella resultó violento en exceso, v. HENRÍQUEZ UREÑA, *RFE*, XXII, pág. 176, e *Indig.*, págs. 103-106, con abundantes datos históricos; A. ALONSO, *RFH*, II, pág. 72; NAVARRO TOMÁS, *El esp. en Puerto Rico*, pág. 177; WAGNER, *Lingua*, pág. 53; TOVAR, *Catálogo*, pág. 190; L. FLÓREZ, *Algunas voces indígenas en el español de Colombia*, en *Revista Colombiana de Antropología*, IV, 1955, pág. 237 (artículo incluido también en su libro *Temas de Castellano*, Bogotá, 1958, págs. 78-108).

²¹ Algunos americanistas lo han supuesto préstamo de la lengua maya de Guatemala o del quiché del Yucatán al taíno antillano, origen improbable para FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 304-306. Un buen resumen de la cuestión, en *DCELC*, II, pág. 979.

Machuca, con sus variantes *alcabuco* (así en Mateo Alemán) y, por confusión léxica, *arcabuezo* (en Bernal Díaz) y *arcabuz(o)*.

Se dice en antill., venez. y colomb. *conuco* 'plantación pequeña', voz empleada ya por Ponce de León (1509), quien sin duda la aprendió en Santo Domingo, y también por Oviedo y Las Casas. Probablemente es taína *sao* 'sabana o pradera pequeña', localizada en cub. y dominic. Más difundida está *jagüey*, con su variante *jagüel*, 'balsa, hoyo natural donde se detiene el agua', 'depósito subterráneo de agua', procedente del taíno de Santo Domingo, según testimonios formales de Oviedo (hacia 1540) y Las Casas; ya aparece la primera forma en Alonso de Zuazo (1518)²².

15. Algunos nombres de objetos taínos: *caney* significaba 'casa grande del cacique', según se lee en Fernández de Oviedo (1535), Las Casas, J. de Castellanos y Herrera; tiene hoy vitalidad en cub. y venez. ('choza redonda hecha con palos y cañas'), venez. y colomb. ('cobertizo para secar el tabaco, guardar frutos, etc.'). Del taíno o de otro dialecto arahuaco, tal vez de las Guayanas, descende *bohío*, uno de los nombres de la 'choza americana', citado por Colón, P. Mártir, Oviedo y Las Casas, y en nuestros días corriente en antill., centroamer., venez. y ecuat.; la *h-* era aspirada según señalan las variantes de los siglos XVII al XIX *bojío* (hoy en Cuba) y *bujío*. Acaso sea también del taíno de Santo Domingo *barbacoa* 'zarzo, armazón o andamio destinado a diversos usos', 'parrilla para asar carne', voz muy difundida por casi toda América y testimoniada repetidamente por Fernández de Oviedo, Las Casas, Gómara, Herrera, Castellanos y otros²³. Puede proceder del taíno el antill., mej., panam. y venez. *coa* 'palo puntiagudo para cavar la tierra', con documentación en Oviedo (1550).

Entre el ajuar taíno figuraba principalmente la *hamaca* de algodón, tipo de cama colgante que sigue utilizándose en medios rurales americanos, y descrita por Fernández de Enciso (1519), Oviedo, Las Casas, Fernández de Navarrete, Nicolás Federmann y, en general, por todos los autores antiguos; pronto los españoles extendieron este indigenismo por el continente americano, y del español pasó a todos los idiomas europeos. Las

²² Vive *jagüey* en dominic., mej., centroamer. y venez.; en cub. es arcaísmo. *Jagüel* en per., bol., chil., arg. y urug. En alguno de estos países es también el nombre de cierto árbol.

²³ Para su extensa localización geográfica y diversas acepciones, cons. SANTA-MARÍA, *Dic.*, I, s. v.; MALARET, *Dic.*, s. v.; CUERVO, *Apunt.*, § 982; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 78 80, 689 690; FLÓREZ, *Algunas voces indíg.*, § 50. El brasileño meridional conoce la variante oxitona *barbaquá* o *barbacuá*, con acentuación propia del guaraní.

hamacas rematan en unos cordones llamados *hicos* o *jicos* en los países ribereños del Caribe, tainismo anotado por Oviedo (1526) y Castellanos (1580). Los jefes nobles y huéspedes distinguidos se sentaban en el *duho* 'banquito de madera o piedra, con respaldo'; con las variantes *duo*, *duro*, *turo* y *ture* aparece en Oviedo (1535), Las Casas, Fernando Colón y otros cronistas²⁴. Cocían la yuca en el *budare* o *burén*, nombres aplicados hoy en venez. y colomb. a un 'plato o cazuela plana para cocer el pan de maíz'; el primero, descrito por Oviedo (1535) y Las Casas (1552), persiste también en antill. Colaban la yuca rallada para hacer el cazabe con el *sebucán* 'colador rústico' (*cibucan*, en Oviedo, 1526), nombre oído en cub., portorr. y venez.

16. Aunque poco belicosos los taínos, en las guerras internas y contra los invasores empleaban la *macana* 'especie de porra, maza o espada hecha con madera dura', utensilio que impresionó tanto a los españoles que llevaron su nombre desde Santo Domingo, aplicándolo a otras armas semejantes del continente; hay testimonios de la voz en Mártir de Anglería (1515), Oviedo (1526), Las Casas, Vargas Machuca, Cabeza de Vaca y otros cronistas; este tainismo corre todavía por América con diversos valores²⁵ y ha originado el adjetivo *macanudo* 'grande', 'excelente'²⁶.

Los taínos, grandes y expertos maestros en cerámica y cestería, han dejado nombres de recipientes como la *jaba* 'cesto a manera de jaula que sirve para el transporte', documentado en Oviedo (*haba*, 1526), Las Casas y Aguado, y extendido por los españoles desde Haití a Mesoamérica y a toda la América del Sur, excepto los países del Río de la Plata. Hábiles cultivadores de algodón, hacían de esta borra, además de hamacas, prendas

²⁴ Hoy es usual *duro* en el habla campesina del occidente de Venezuela; *turo* en portorr., dominic. y venez. de Cumaná y Margarita. FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, pág. 241 y el *DCELC*, II, pág. 206 b, registran también la variante *dujo*, indicadora de que se aspiraría la *h*.

²⁵ Antill., mej., parte del colomb. y arg. 'garrote grueso'; portorr. 'garrote de policía'; centroamer. y mej. 'especie de azada'; panam., bol., chil., arg. y urug. 'disparate, mentira, necedad' entre otros significados que figuran en SANTAMARÍA, *Dic.*, II, s. v. Se han supuesto cinco hipótesis sobre el origen de esta voz —quechua, náhuatl, africana, castellana y taína—, refutadas las cuatro primeras por HENRÍQUEZ UREÑA, *Indig.*, págs. 17 n., 114, y COROMINAS, *DCELC*, III, s. v.

²⁶ Centroamer., portorr. y sudamer. 'excelente, perfecto'; chil. 'grande, desproporcionado'; colomb. y ecuat. 'arduo, difícil', acepciones que se han explicado por el hecho probable de que *macana* se usa también para designar al 'miembro viril' (WAGNER, *Lingua*, pág. 64), base, asimismo, del sentido 'mentira', 'necedad' de esta palabra (*DCELC*, III, s. v.).

de vestir, principalmente *naguas* 'faldas de las indias casadas, que les llegaban hasta las rodillas', voz atestiguada por Fernández de Enciso (1519), Oviedo, Las Casas, F. Colón, Bernal Díaz del Castillo y otros; el moderno *enaguas*, hacia 1580, en Camargo; Calderón de la Barca escribe ya *nagua* y *enagua* sin -s final.

Por su estructura parece taína *guairo* 'embarcación pequeña de dos velas', origen del cub. y venez. *guaira* 'vela triangular' ²⁷.

17. Apreciaban mucho los taínos el *guanín* 'codiciada aleación de oro y cobre' que utilizaban para sus joyas y adornos; Colón, que mandó muestras de este metal a los Reyes Católicos, escribe por primera vez la palabra el 13 de enero de 1493 (isla de *Goanín*), la cual figura asimismo en Oviedo, Las Casas, Herrera y Navarrete. El principal alimento de los indios antillanos y durante algunos años de los peninsulares, era el *cazabe* 'pan o torta de harina de mandioca (yuca)', término que ya documenta Colón en su *Diario* el 26 de diciembre de 1492, y posteriormente Las Casas, Oviedo, F. Colón y Pedro Mártir; hoy es general en toda América.

18. La población taína estaba dividida en cuatro clases: *naborías* o siervos, § 8; plebeyos, nobleza o *taínos* y jefes o *caciques*, vestidos éstos con capas de pluma, diademas y cinturones; *cacique*, uno de los primeros indoeuropeanismos incorporados a nuestra lengua, está citado por Colón, Las Casas y Oviedo entre otros. Parece taína por su estructura *jibaro* 'campesino', 'silvestre', voz propia del antill. y de las costas del Caribe, y que además designa a una tribu muy belicosa, arahuaca o guaraní, que habita en la zona amazónica del Ecuador; acaso se funda en *šiba* 'piedra' más un sufijo también indígena o el español átono *-aro* ²⁸.

19. Pueblo amante de las fiestas, todo su arte coreográfico, musical y poético estaba compendiado en el *areíto* 'canto popular y danza de los antiguos indios de las Antillas y Mesoamérica', nombre que, como tantos arahuacismos, los españoles llevaron de las Antillas a Méjico; lo citan y explican repetidas veces Pedro Mártir, Oviedo y Las Casas; llegó a España

²⁷ HENRÍQUEZ UREÑA, *Indig.*, pág. 120. COROMINAS, *DCELC*, II, pág. 807 b, piensa que acaso provenga del nombre del puerto venezolano de La Guaira, y rechaza por razones geográficas una supuesta ascendencia quechua, y por motivos lingüísticos el origen inglés que le da la Academia.

²⁸ Hipótesis de COROMINAS, *DCELC*, s. v. Ya HENRÍQUEZ UREÑA, *Indig.*, pág. 120, le había asignado una posible ascendencia taína.

y fue usado, entre otros, por Lope de Vega. Jugaban al *batéy* 'juego de pelota' (ya en Oviedo y Valdés, 1535), 'pelota' (Las Casas), 'plaza en que se jugaba a la pelota' (Las Casas), de donde el actual antill. *batey* 'plazoleta que hay frente a las casas de campo'.

Cuando los taínos querían entrar en contacto con el mundo de los espíritus, echaban en una especie de plato unos polvos vegetales que aspiraban por medio de un tubo para embriagarse y adquirir estado visionario; tanto los polvos como la planta (¿tabaco?) y la misma ceremonia de tomar el rapé, según testimonios de fray Ramón Paner (1499), Oviedo y Las Casas, se denominaba *cohoba* (variantes: *cohiba*, *cojiba* y *coiba*), posible origen de *cohobar* 'destilar repetidas veces' ²⁹.

20. Como es corriente con los sustratos léxicos, las voces taínas que han dejado mayor descendencia se refieren a nombres de animales y plantas desconocidos originariamente en Europa. Se encuentran entre los primeros *curí* 'conejillo de Indias, *Cavia cobaya*', voz muy difundida con sus variantes *acure*, *acurí*, *corí*, *corí*, *curiel*, *coruro*, *acurito*, *curía*, etc., en varios países del Caribe; ya se lee *curí* en Oviedo, Las Casas y Gómara, y *corí* también en Oviedo y Castellanos. Ha pasado al español general el taínismo *carey* 'tortuga *Chelonia imbricata*'; procedente de Santo Domingo, se documenta en un texto de 1515 relativo a esta isla, refiriendo cómo los españoles utilizaban las conchas de este quelonio como si fuesen armaduras para protegerse contra los caribes; empleó la voz Tirso y existe variante *caray* en textos del XVII y XVIII. Persiste en antill., panam. y colomb. *híco tea* y *jíco tea* 'tortuga del género *Emys*'; cuyos huevos comían los conquistadores, según testimonios de Oviedo (1535), Cieza de León (hacia 1554) y Aguado (1565). Llaman en antill. y mej. *dajao* a un 'pez de carne muy salada, *Agonostomus monticula*', vocablo que figura en Oviedo (1526) y Las Casas (*dahao*). Repetidas veces nos hablan los cronistas de las irritantes picaduras del *jején* 'insecto tropical pequeñísimo, *Accacta furens*, *Simulía philippi*', descrito antes de 1535 por Oviedo (con la grafía *xixenes*), después por Las Casas (*xoxenes*) y hacia 1565 por Aguado (*xexenes*).

21. Muy abundantes son las denominaciones de frutos y vegetales. La base de la alimentación taína, como hoy en los países tropicales, era la *yuca* (con cuya harina hacían las tortas de *cazabe*, § 17), voz oída por pri-

²⁹ ZAYAS, *Lexic. antill.*, págs. 183-184; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 198-199, 712; DCELC, I, pág. 844. Hoy en antill. y venez. *cojola*, *cojóbana*, *cojobilla* y *cojobo* son nombres de varios árboles.

mera vez en Santo Domingo, según atestiguan Oviedo y Las Casas; hay primera documentación en 1495, de fray Ramón Paner, y la incluye Pedro Mártir en su *Glosario*. Además de yuca, plantaban en los conucos, § 14, *batafas*, otro de los principales sustentos de la población indígena de las Antillas, cuyo nombre, citado en latín por vez primera por Mártir de Anglería, en 1516, persiste en Santo Domingo (de donde es originario), portorr., venez., colomb., rioplat. y España ³⁰; Navagiero lo escribe en una carta a Ramusio, en 1526, y es recordado por muchos cronistas. En regiones más secas, el *maíz* reemplazaba a la yuca, cereal que no se aprovechaba tanto para hacer pan como para preparar una bebida alcohólica, la cual también fabricaban de yuca; se lee ya en el *Diario* de Colón (1500) y Las Casas atestigua categóricamente que es palabra de la Española, escribiéndola, lo mismo que Oviedo, con la grafía *mahiz*, *h* que todavía se aspira en ciertos dialectos caribes. La raíz de la *yautía* (Oviedo, 1535) 'Xanthosoma sagittifolium' continúa siendo en las Antillas una de las viandas más apreciadas.

22. Condimentaban todas sus comidas con el *ají* 'especie de guindilla del género Capsicum', según explicaciones del *Diario* de Colón (15 de enero de 1493), de la carta del doctor Alvarez Cuenca (1493-1494), de Pedro Mártir y Oviedo (quienes lo transcriben *axi*), y hoy usado en antill. y sudamer. Posible derivado de dicha voz es *ajiaco* 'guiso de carne con caldo, ají y otros ingredientes', nombre conocido en toda América menos en el Plata. Del taíno de la Española es también *maní* 'cacahuete, Arachis hypogaea', según testimonian Oviedo (1515), Las Casas, el Inca Garcilaso, el P. Cobo y otros, con vitalidad actual en antill. y sudamer ³¹.

23. Entre los préstamos taínos de frutos descritos por los cronistas persiste *tuna* 'higo chumbo', voz oriunda de Haití para Oviedo (1526), Las Casas y Gómara; se usa en toda América y es poco conocida en España. De las Grandes Antillas salió *mamey* 'fruto y árbol Mammea americana', tainismo que aparece por vez primera en el latín de Pedro Mártir (1510) y en Fernández de Enciso (plural *mameis*, 1519), Oviedo (*mamey*, 1535)

³⁰ «En España, porque allí llegaron y se difundieron la cosa y la palabra antes de que se conocieran los nombres de la planta procedentes de nuevas regiones conquistadas en América.» (HENRÍQUEZ UREÑA, *Indig.*, pág. 37). En América están más propagados el aztequismo *camote*, § 57, y *boniato*, § 28, que *batata*.

³¹ Se prefiere en mej. y España el aztequismo *cacahuete*, § 56, para designar a esta planta; ambos términos coexisten en centroamer. y colomb. El caribe costero y el tupí conocen una raíz común con la taína.

y Las Casas, y hoy vivo en antill., panam., venez., colomb., ecuat. y per. Semejante distribución geográfica tiene *guanábana*, fruto del *guanábano* 'Annona muricata'; describen el fruto Las Casas y Oviedo (1535), autor que llama al árbol *guanábano*, posiblemente derivado por los españoles; en el latín de P. Mártir *guanaba* (1510). También el P. Las Casas da fe que procede de Santo Domingo *hobo* 'Spondias lutea y su fruto', forma que además se lee en P. Mártir (1516), Aguado, Castellanos y otros autores del XVI, con vitalidad hoy en antill., centroamer. y venez., en donde se pronuncia con *h-* aspirada *jobo*. La misma procedencia tiene *caimito* 'árbol *Chrysophillum caimito* y su fruto', término atestiguado por Oviedo y Las Casas, cuyas hojas se empleaban para limpiarse los dientes, y actualmente muy difundido por toda América, lo mismo que *anón* o *anona*, nombres de 'diversos árboles del género *Annona* y sus frutos', los cuales tienen idéntico origen dominicano y los testimonios históricos de Oviedo (*hanón*) y Las Casas (*annonna*).

24. En la economía taína eran muy útiles otras muchas plantas, como el *bejuco*, voz que designa diversas especies y variedades de plantas trepadoras y rastreras, de circulación amplia por toda América, aunque en lenguaje literario se la va sustituyendo por el galicismo *liana*; empleaban estas plantas los taínos por su flexibilidad y resistencia como cuerda y maroma para atar, y a veces como purgante, según nos cuentan P. Mártir, Oviedo y Las Casas, quienes escriben *bexuco*. Se defendían de la inclemencia del tiempo protegiendo su cuerpo con hojas o corteza de *yagua* 'palma real', que les servía también para cubrir sus caneyes, y de su dura madera hacían macanas, datos que nos proporcionan Pedro Mártir y Las Casas (1560); este vocablo continúa usándose alrededor del Caribe. Asimismo cubrían sus techos rústicos, tapaban sus cabezas y envolvían cosas con las largas y anchas hojas del *bijao* o *bihao* 'diversas plantas del género *Calathea*', vegetal que además utilizaban como comestible y para tejer canastos y cestas, de conformidad a noticias facilitadas por Oviedo, Aguado y Castellanos (grafía *bixao*); permanece *bijao* en países ribereños del Caribe.

25. Fernández de Oviedo nos relata en 1535 que hacían cuerdas y sogas con filamentos del árbol llamado *damahagua*, base de las variantes actuales *damajagua*, *demajagua* y *majagua*³², cuerdas que también con-

³² Para la conservación actual de estas voces y de otras variantes, v. MALARET, *Lexicón*, s. v., y SANTAMARÍA, *Dic.*, I y II, s. v. Corresponden a las plantas *Hibiscus* (Paritium) *tiliaceus*.

feccionaban con la planta textil *maguey* 'Agave americana, A. vivipara', palabra que, diseminada por las naciones del Caribe y originaria de las Grandes Antillas, aparece por primera vez en el texto latino de P. Mártir (1515), luego en una carta de Hernán Cortés (1520), en Las Casas, etc. La *pita* 'hilo hecho con las hojas del maguey' parece ser también nombre taíno, acarreado por los españoles a diversas lenguas indígenas y hoy tan extendido por América como por España; se documenta en Las Casas (1561), Antonio de Herrera (1601) y otros cronistas³³. Tal vez con él esté relacionado *pitahaya* 'fruta comestible de un cacto gigantesco del género *Cereus*', voz citada por P. Mártir (nombre del árbol, antes de 1519), Las Casas, Oviedo y otros; con sus variantes *pitajaya* y *pitajaña*, está muy difundida en el continente.

26. Los taínos hacían fuego frotando dos palos muy secos de *guácima* 'especie de moral de las Indias', árbol del que además sacaban bastones de carga y gustaban de su fruta porque los engordaba; los españoles fabricaron de su madera una buena pólvora, según descripciones de Oviedo (1535, con la grafía *guáçuma*, igual que en Aguado y Castellanos), Las Casas y Herrera, nombre que vive hoy en antill. y centroamer., transformado en *guácimo* en mej., colomb., hond. y per. Repetidas veces nos relatan los cronistas cómo los indios se pintaban la cara y cuerpo de rojo con la semilla colorante de la *bija* 'Bixa orellana', escrito *bixa* por Fernández de Oviedo (1535), Las Casas, López de Gómara, Vargas Machuca, Aguado, etc. La *jagua* 'árbol tintóreo *Genipa americana*' les proporcionaba un fruto cuyo zumo aprovechaban para teñir de color negro su piel y los tejidos de algodón, y con su madera hacían astas de lanzas, nombre que con la grafía *xagua* está atestiguado en P. Mártir (1515, *xaguá*), Oviedo (1526), Las Casas, Gómara y otros³⁴.

27. De los indios de Haití aprendieron los peninsulares a curarse con facilidad las llagas y bubas, utilizando la resina del *guayacán* 'árbol *Guaiaicum officinalis*' (por sus aplicaciones medicinales también lo llamaron *palosanto*), datos proporcionados por Oviedo (1526), Las Casas y Vargas Machuca³⁵. Del árbol *copey* 'varios gutíferos del género *Clusia*' (ya en Las

³³ LENZ, *Dic.*, pág. 611; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 512-513; DCELC, III s. v. Otros sentidos en MALARET, *Lexicón*, s. v., y SANTAMARÍA, *Dic.*, II, págs. 492-493

³⁴ Está difundido *jagua* por el antill., mej., centroamer., panam., venez., colomb. ecuat. y per.

³⁵ Otros árboles americanos se denominan también *guayacán*. Para la forma *guayaco*, tomado del latín farmacéutico *guaiacum*, por conducto del francés *guayac*, v. DCELC, II, pág. 823.

Casas), los españoles empleaban sus hojas como papel para escribir y para hacer naipes con los que se jugaban los ducados. Celebraron los conquistadores la dureza y belleza de piezas fabricadas con *caoba*, uno de los mayores y mejores árboles de la Española, aprovechado, a falta de pinos, para construir barcos, según noticias de Oviedo (1535) y Las Casas, cronistas que además escriben *caoban*, origen del venez. *caóbano*. Se asombraron ante el gran tamaño de un árbol que los naturales de Santo Domingo llamaban *ceiba*, en cuya sombra podían estar quinientos jinetes y su tronco no podían abrazar doce hombres cogidos de las manos; Oviedo, en 1535, y Las Casas acentúan *ceiba*; bisílabo en Castellanos. Probablemente es taíno *miraguano* 'árbol que produce una sustancia semejante al algodón', voz compuesta de *guano* y otro elemento indígena de significado desconocido ³⁶.

28. No es segura la supuesta filiación taína de ciertas voces como *tabaco*: aunque cronistas de Indias, lingüistas y americanistas afirman que es palabra aborigen de Haití, como consta que formas como *tabacco*, *atabaca* y otras análogas basadas en el árabe *ṭabbāq* se emplearon desde 1410 en España e Italia mucho antes del descubrimiento de América como nombre de algunas hierbas medicinales que mareaban o adormecían, supone COROMINAS que posiblemente los españoles transmitieron a la planta americana el nombre europeo, porque con ésta se emborrachaban los nativos antillanos ³⁷; en cambio, parece del taíno de Haití *túbano* 'cigarro de hoja', citado por Tirso de Molina, usual en portorr. y anticuado en dominic. De origen discutido e incierto es *boniato* 'batata', vivo en parte de América y de España; del taíno ³⁸ o bien es un derivado culto de *bueno*, aplicado por los cronistas desde 1516 como adjetivo a plantas dulces o inofensivas ³⁹. De la opinión unánime de *cabuya* 'pita', 'su fibra', 'cuerda

³⁶ Este homónimo taíno del quechua *guano* 'estiércol', § 83, citado por Fernández de Oviedo, era el nombre genérico de las palmeras en las Antillas, y hoy designa las pencas de algunas de sus especies o determinadas palmas. Identificaciones botánicas en SANTAMARÍA, *Dic.*, II, s. v., y MALARET, *Lexicón*, s. v.

³⁷ *DCELC*, II, págs. 318-321, sugestivo estudio con amplia documentación histórica y extensa bibliografía. La planta y la costumbre indígena de fumar sus hojas, ya observada por Colón en 1492, sí son oriundas de América.

³⁸ Véase ZAYAS, *Lexic. antill.*, pág. 101; HENRÍQUEZ UREÑA, *Indig.*, págs. 30, 87-94; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 95, 693.

³⁹ Cons. COROMINAS, *DCELC*, I, s. v. Otras posibilidades etimológicas indica F. ORTIZ, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924, págs. 73-74. Se dice *boniato* o *buniato* en cub., portorr. (aquí poco extendido), venez, rioplat. y España.

de pita o de fibra', que lo supone del taíno de Haití o Santo Domingo⁴⁰, discrepa GOEJE por creer que se trata de una deformación por los indios del castellano *cable*⁴¹; se atestigua desde 1535 en Oviedo.

Tal vez sean originariamente arabismos y no tainismos *baquila* 'conocimiento práctico de un país', 'destreza, habilidad', *baquiano* 'guía, hombre conocedor'⁴² y *batea* 'artesa', 'bandeja'⁴³, vocablos de amplia circulación en América.

VOCES CARIBES

29. El caribe es otra de las grandes familias lingüísticas de América del Sur, tanto por el número de lenguas y dialectos componentes como por su área de dispersión, solamente inferior a la del arahuaco y tupí-guaraní, con las que coincide por tener características semejantes: difusión fluvial y economía a base de una agricultura de maíz. Queda señalado cómo los indios caribes habían ocupado las Antillas poco antes de la llegada de los españoles, en perjuicio de la lengua arahuaca, § 6. Precisamente a los pacíficos arahuacos antillanos, los taínos, agricultores y pescadores, debieron los descubridores las primeras noticias sobre los caribes, como hombres feroces muy de temer por sus costumbres guerreras y antropófagas. Parece que éstos ocupaban en la época del descubrimiento parte de las Antillas mayores y menores, Honduras británica, Guatemala y un pequeño enclave en la Florida (Estados Unidos), así como parte de los territorios de Colombia, Venezuela, las Guayanas y Brasil. Su centro de difusión, según RIVET y LOUKOTKA, acaso fuese la zona entre el alto Xingú

⁴⁰ El padre Las Casas y Herrera testimonian formalmente que este nombre procede de la Española.

⁴¹ *Nouvel examen*, pág. 1 y sigs.: en hablas caribes vive hoy *kabula*. «Quizá sea así; en 1535 ya habían vivido dos generaciones de indios haitianos bajo el dominio español.» (*DCELC*, I, pág. 563 a).

⁴² Ambas palabras figuran en Fernández de Oviedo (1555); *baquiano* en Gutiérrez de Santa Clara (1544), Juan de Guzmán (1586), el padre Acosta (1590) y Garcilaso el Inca. Para este supuesto arabismo, cons. el *DCELC*, I, s. v. La forma *baqueano*, corriente en el siglo XIX, es un caso de ultracorrección.

⁴³ Documentado en Alonso Zuazo (Méjico, 1521). Desde antiguo existe controversia entre los partidarios de su ascendencia indígena y los defensores de su origen hispanoárabe (v. *DCELC*, I, s. v.) y FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 83, 690.

y el Tapajoz (Brasil). Se conserva su lengua hoy no sólo en las orillas del Caribe, mar que aún lleva su nombre, y en las Guayanas, sino en las cuencas del Orinoco y el Amazonas, desde las costas colombianas del Pacífico hasta el Pará (Brasil). Aunque el caribe ha sido relacionado con el arahuaco para hacer un «phylum» lingüístico, entre las lenguas de unos y otros no había posiblemente parentesco ⁴⁴.

30. Comenzada la colonización, se extendió el nombre de *caribe* —oído por los españoles de boca de los arahuacos, tal vez en Santo Domingo— a todo 'indio indomable que se oponía a los conquistadores', llegando más tarde a significar 'antropófago', acepción que figura ya en Colón, Rodrigo de Figueroa (1520), Fernández de Oviedo (1526), etc.; persiste en el siglo XVI y cunde en la literatura: Cervantes, Lope de Vega; variante *caribano* en Góngora. Fácilmente de estos usos se pasó al metafórico 'hombre terrible', acepción que abunda en el XVIII y dura hasta bien avanzado el XIX: L. Fernández de Moratín, Fernán Caballero, Bretón, Hartzzenbusch y Zorrilla. Hoy, en antill., significa 'feroz', 'furioso', 'irritable'; en venez. y colomb. se llama *caribe* o *caribito* al terrible y voraz 'pez Serrasalmo piraya', mencionado ya por Juan de Castellanos. En el siglo XIX, *canibal*, variante de *caribe*, ya conocida desde la Conquista, reemplazó a ésta, quizá por asociación con el latín *canis* ⁴⁵.

31. Los caribes solían emprender grandes travesías en enormes *canoas* de una pieza, de unos veinte metros, con cabida para cincuenta y más hombres, palabra que pasó a los arahuacos de donde la tomaron a su vez los españoles, § 7. Otro tipo de embarcación muy marinera y más perfeccionada, utilísima en sus piraterías, también de gran tamaño, era denominada *piragua*, nombre que, conservado todavía en el caribe moderno, figura en Oviedo (1535) y se ha difundido por todas las lenguas europeas.

⁴⁴ Cons. RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1123-1128; MASON, *Lang.*, págs. 226-236; TOVAR, *Caidlogo*, págs. 133-145; HENRÍQUEZ UREÑA, *Indig.*, págs. 95-96, 106. Añádanse a la bibliografía indicada en la nota 8 los siguientes trabajos: R. BRETON, *Dictionnaire Caraïbe-Françoise*, Auxerre, 1665 (reed. facsimilar: Leipzig, 1892); A. ROJAS, *Estudios indígenas. Contribución a la historia antigua de Venezuela*, Caracas, 1941 (1.ª edic.: Caracas, 1878); J. CALCAÑO, *El castellano en Venezuela*, Madrid, 1950; ALVARADO, *Glos.* (v. nota 1); M. M.ª PUIG, *Diccionario de la lengua caribe cuna*, Panamá, 1944.

⁴⁵ Ya Colón usó muchas formas distintas de la palabra como topónimos: *Cariba*, *Carib*, *Caniba*, etc. Muchos más informes en HENRÍQUEZ UREÑA, *Indig.*, págs. 95-103 y FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 143-145.

Imponzoñaban sus armas de caza y de guerra con el *curare* 'veneno muy activo extraído de la raíz de la planta *Strychnos toxifera*'.

32. Desde los primeros años de la Conquista, los peninsulares se quedaron sorprendidos ante el *manatí* o vaca marina, al que cazaban los caribes con arpones para aprovechar su carne y grasa, voz que, documentada en el latín de Mártir de Anglería (1515) y explicada por Oviedo (1535), Las Casas, Gómara, Castellanos y otros, vive todavía en hablas caribes (originariamente debió significar 'teta'), en las que derivados de la misma raíz designan la ballena y el delfín. Tal vez sean caribes *caimán* 'reptil de los géneros *Cocodrilus* y *Alligator*', del que Fernández de Oviedo nos cuenta, en 1530, que «se traga a los hombres enteros»⁴⁶; *colibrí* 'pájaro mosca', palabra que, desconocida por los historiadores de Indias, entró en español a través del francés (lengua que a su vez la tomó del caribe de las Antillas francesas), en donde se documenta en 1640; hoy es poco popular en América por preferirse sus sinónimos *pájaro mosca*, *zumbador*, *picaflor*, *papamoscas*, *gorrión*, etc.

Los nombres caribes de plantas tienen curso muy restringido y no son de uso corriente en español general.

Voces caribes cumanaotas

33. Una de las lenguas del caribe costeño, fraccionada en varios dialectos, es la cumanaota, casi desaparecida, que se hablaba al oeste de las Bocas del Orinoco, en Venezuela, concretamente desde el extremo de la península de Paría hasta el cabo Codera, penetrando en el interior hasta las llanuras de Barcelona. Los últimos sobrevivientes de esta importante tribu ocupan actualmente la parte meridional del Estado Anzoátegui y un sector del Estado Monagas⁴⁷. Muchos de los préstamos cumanaotos

⁴⁶ FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 152-154, 702, lo supone con dudas procedente de una lengua del bajo Magdalena o un africanismo, hipótesis ésta dudosa para el DCELC, I, s. v. Es un arahuauquismo para P. ARMENGOL VALENZUELA, *Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas [...] aborígenes de Chile y de algún otro país americano*, 2 vols., Santiago de Chile, 1918, t. I, pág. 78.

⁴⁷ V. MASON, *Lang.*, pág. 227; RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1125, 1128; TOVAR, *Catálogo*, pág. 138. Bibliografía más destacada: F. DE TAUSTE, *Arte, Bocabulario, Doctrina Christiana y Catecismo de la lengua de Cumana*, Madrid, 1680; M. RUIZ BIANCO, *Diccionario de la lengua de los indios cumanaotos y palenques*,

tienen circulación amplia en el español de América y algunos son conocidos también en el peninsular.

34. Entre los nombres de objetos referentes al ajuar se encuentra *butaca*, de *putaca* 'asiento', mucho más difundido en España que en América, donde son más populares, especialmente en el área del Caribe, las variantes *butaque* y *butaco*, con la acepción de 'taburete'. Diversos recipientes llevan hoy denominaciones cumanagotas: *catauro* 'especie de cesto', corriente en antill., ya se lee en Oviedo (1535), lo mismo que *cataure*, variante cub., anotada además en venez., donde se dice también, como en colomb., *catabre* y *catabro* 'vasija de la calabaza *Lagenaria vulgaris* en que se lleva el grano para sembrar'. Persiste en venez. y cub. *manare* 'especie de cesta', 'cedazo de palma' (*manari* «canastico ancho» en Oviedo, hacia 1540) y *mapire* 'canasto, cesta' (*mapiri* en Tauste y Ruiz Blanco). En casi toda América se oye *totuma* (así en Aguado, Castellanos y Cieza de León) o *tutuma* 'vasija hecha con la mitad de una calabaza' que es el fruto del *totumo* o *tutumo* 'Crescentia cujete', del caribe *tutum* 'calabaza', documentado en vocabularios del XVII. Los indios recogían el agua de los cocos tiernos para dejarla fermentar en calabazas y cántaros llamados *múcuras*, voz citada por Aguado (1565) y Castellanos; hoy en venez., colomb. y bol. se aplica a 'cierta tinaja o cántaro de barro'. Fernández de Oviedo anota *guayaco* 'taparrabo o especie de braga utilizada por las mujeres cumanagotas', base del venez. y colomb. *guayuco* 'taparrabo', término que significa en portorr. 'traje viejo'. Relacionado con el cumanagoto *mane* o *mani* 'cera' está el venez. y colomb. *mene* 'betún', vocablo que aparece en Oviedo y en tiempo de la Conquista lo aplicaban los indios de Maracaibo al betún; en colomb., también la forma metatizada *neme*.

35. Subsisten voces referentes a la comida, como *arepa* 'cierta clase de pan de maíz', que en muchos lugares del continente reemplaza con frecuencia al de trigo; figura en el padre Acosta y está difundida por el

Burgos, 1699 (ambas obras están reeditadas por J. PLATZMANN, *Algunas obras raras sobre la lengua cumanagota*, Leipzig, 1888); B. TAVERA ACOSTA, *En el Sur. (Dialectos indígenas de Venezuela)*, Ciudad Bolívar, 1907, y *Nuevos vocabularios de dialectos indígenas de Venezuela*, en *Journal de la Société des Américanistes*, XIII, 1921, págs. 217-232, y XIV, 1922, págs. 65-82; T. FEBRES CORDERO, *Un vocabulario caribe del Oriente venezolano*, en *RNC*, Caracas, núm. 57, 1946, págs. 3-18. También se refieren al caribe costeño los diccionarios de A. BIET, *Dictionnaire de la langue Galibi*, Paris, 1664 (reeditado en Paris, 1896); y de M. D. L. SAUVAGE, *Dictionnaire Galibi précédé d'un essai de grammaire*, Paris, 1763 (atribuido a M. de Prefontaine).

antill., mej., cost., venez., colomb. y bol. Nos dice Fernández de Oviedo que *maçato* es, en lengua de Venezuela, «vino que se hace de maíz», y de aquí el venez., colomb., ecuat., per. y bol. *masato* 'bebida fermentada de maíz, plátano o yuca'.

36. No faltan caracterizaciones físicas o morales de personas que acaso provengan del cumanagoto, como el venez., colomb., ecuat. y per. *catire* 'persona de pelo rubio', cuyo femenino *catira* popularizó C. J. Cela por ser el título de una novela de ambiente venezolano. En venez., panam., colomb. y ecuat. se aplica *guaricha* a la 'mujer despreciable', término que con el valor de 'mujer indígena' aparece citado por Fernández de Oviedo; en venez. significa, además, 'india soltera', 'amante de la clase humilde', y el colomb. conoce también la variante *guariche*; parecen fundados en *guariche* (Tauste) o *huarich* (Ruiz Blanco) 'hembra, mujer'.

37. Entre los nombres más conocidos de animales se encuentra *loro* 'papagayo' (de *roro*), voz que, citada por Oviedo hacia 1550, entró en el quechua a través posiblemente del español⁴⁸. Diversas veces los cronistas definen al *mico* 'mono pequeño de los géneros Ateles, Cebus y Pithecia', comparándolo frecuentemente por lo vivaracho y gracioso con el gato o conejo: Aguado (hacia 1565), José de Acosta (1590), Antonio de Herrera (1601), Garcilaso el Inca (1602), etc. Venez. y colomb. *baquirá* 'saíno, especie de cerdo salvaje, *Dicotyles labiatus*, *D. torquatus*', documentado ya en 1535 por Oviedo y con variante venez. *baquiro*; no son préstamos directos las variantes recientes per. *paquirá* y sudamer. *pecari*, *pecari* y *pecari*, por basarse en el francés *pecari* e inglés *peccary*, que tomaron los filibusteros europeos de algún dialecto indígena de la zona de Panamá. Otra de las denominaciones cumanagotas de este mamífero es *chigiüre*, que persiste en venez. y colomb. En estas dos hablas, más en parte del centroamer., llaman *mapurito* o *mapurite*, y en salv. *mapurita*, a una 'especie de mofeta, *Mephitis mepurite*', formas relacionadas con el cumanagoto *maperiti*—así en Fernández de Oviedo— y con el caribe *mabiritou* (Bretón); en colomb., también *mapuro*, falso positivo por suponer que la terminación *-ito* era el diminutivo⁴⁹. Se emplea *cachicamo* o *cachicán* 'armadillo' en venez., colomb. y per., *cachicambo* en ecuat., descendientes de *cachicamon* Bretón)⁵⁰.

⁴⁸ En centroamer., colomb. y per. se aplica *loro* al 'loro de cualquier sexo'. Sobre su etimología v. FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 348-349, y DCELC, II, s. v.

⁴⁹ Son nombres que se aplican, además, a diversas plantas (SANTAMARÍA, *Dic.*, II, s. v.; MALARET, *Lexicón*, s. v.).

⁵⁰ También nombre de un árbol.

Usan *guacharaca* 'ave parecida a la gallina, *Ortalida canicollis*' en venez., colomb. y ecuat. Mayor extensión tiene *morrocoy(o)* 'especie de tortuga del género *Testudo*', anotado en el área del Caribe, urug. y canario, y como voz cumanagota en 1680 por Tauste⁵¹.

38. Entre los nombres de vegetales está muy difundido por algunos países del Caribe *ayama* (Castellanos, 1580; escrito también *ahuyama* en un documento del Archivo de Indias, 1540), junto a las variantes *uyama* (Vicente de Oviedo, 1565), *ayama* y *oyama* 'calabaza *Cucurbita verrucosa*, *C. maxima*', fruto que es el mayor que dan los vegetales. Lllaman en venez., colomb., dominic. y portorr. *patiya* o *patilla* a 'una clase de sandía del género *Citrullus*'.

OTRAS VOCES DE LA ZONA DEL MAR CARIBE

39. Otros sustratos de amplia circulación geográfica resultan a veces difíciles de precisar si son préstamos del arahuaco, del caribe o de otras lenguas de la zona caribeña. Son casos de los que sólo cabe decir que proceden de lenguas indígenas habladas en las Antillas o en la zona del mar Caribe, como *bahareque* o *bajareque* 'choza', que, documentado en Aguado (1565) y Oviedo, persiste en cub., dominic., mej. de Guerrero, venez. y ecuat.; significa 'pared de zarzo embarrado', 'enrejado de palos entretrejidos' en centroamer., mej., colomb. y ecuat.; en venez. se conoce también la forma *pajareque*, caso de etimología popular por cruce con *paja*⁵². Nombres de utensilios: venez. y colomb. *curiara* 'un tipo de canoa' (Simón, 1626); *guayo* es en antill. el 'rallo indígena, especialmente de la yuca', *jibe* el 'cedazo o tamiz' en cub. y dominic. (escrito *hibiz* por Las Casas), *guataca* 'azada corta' en Cuba y figuradamente 'oreja grande' también en cub. y dominic.; *cucuiza* 'hilo obtenido de la pita', con sus variantes *cocuiza* y *cocuy*, difundidas por el portorr., mej. y venez.

⁵¹ F. ORTIZ, *Un catauro de cubanismos*, La Habana, 1923, pag. 138, lo supone derivado del español *morro*, ascendencia que refuta el DCELC, III, pág. 448 b.

⁵² Las variantes con *j* demuestran que la *h* era aspirada. No hay acuerdo sobre la procedencia de esta voz: antillana, arahuaca, de origen dudoso o indigenismo de la zona del Mar Caribe (DCELC, I, s. v.). Otros significados en MALARET, *Dic.*, s. v.

40. Nombres de animales: tal vez sea arahuaco y no caribe, como se ha supuesto, *caguama* 'tortuga marina, algo mayor que el Carey, de los géneros *Talassochelus* y *Chelonia*', voz propia de las Antillas, Mesoamérica y Venezuela (en este país también 'bote pequeño, de fondo plano y ancho'); *caguamo* en colomb. Cub. *caguayo* 'iguana'. Procede de Cuba *aura* 'ave rapaz, *Cathartes aura*', que se documenta en Las Casas (hacia 1560) y Alonso de Molina (1571), y popular hoy en antill. Aborigen de Santo Domingo es *cocuyo* 'especie de luciérnaga voladora de los géneros *Elateride* y *Pyrophoris*', palabra recordada por Oviedo (1535), Las Casas, Gómara y Vargas Machuca, la cual, con sus variantes *cucuyo* (así en P. Mártir y Bernal Díaz), *cocuy* y *cucuy*, está muy difundida por América; en ecuat. *cocuya*; sea arahuaca o caribe, de ambas familias había lenguas en Santo Domingo, si bien predominaba la primera ⁵³.

41. Nombres de vegetales: caribe o arahuaco es *papaya*, fruto del *papayo* 'Carica papaya, C. digitata', que usado por Oviedo (1535) ha pasado por medio del español a otras lenguas aborígenes muy distantes, como el quechua y el tagalo. La misma indecisión entre el arahuaco y el caribe se presenta con *guayaba*, fruto del *guayabo* 'Psidium guayava, P. pomiferum', documentadas las dos palabras por Oviedo (1550) y la primera por Las Casas, J. de Acosta y otros historiadores del siglo XVI, la cual posee en gran parte de América, entre otras acepciones secundarias, las de 'mentira', 'cosa sin valor' en panam.; y la segunda, 'tristeza, morriña', 'malestar después de una embriaguez, resaca', en colomb.; 'muchacha de unos quince años' en el habla estudiantil de España. Otro antillanismo antiguo, corriente hoy en los países ribereños del Caribe y que ha penetrado en otras lenguas europeas, es *hicaco*, pronunciado a menudo *jicaco*, con *h-* aspirada que parece originaria, nombre del 'arbusto *Chrysobalanus icaco*', descrito por Oviedo y Las Casas. Quizá sea taína *aje*, la primera voz que nombran los cronistas, con *j* sonora desde 1492; en el siglo XVII quedó anticuado el nombre de este tubérculo, suplantado por *batata*, § 21, y por el africanismo *ñame*. Arahuaco o caribe, *simarruba* 'árbol resinoso y medicinal del género *Simaruba*', anotado en venez., colomb., ecuat., bol. y per.

42. No es segura la ascendencia antillana de otros términos, como *mangle*, denominación de 'diversos arbustos en las costas, cayos y ciénagas de la América intertropical', utilizados por los peninsulares en carpintería

⁵³ Véase DCELC, I, s. v. y FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, pág. 198. Se aplica también este nombre en colomb. a las 'luces de posición de un automóvil'.

y su corteza para curtir cueros, y *manglar* 'bosquecillo de mangles'; registra ambas formas Las Casas (hacia 1560) y la primera Fernández de Enciso (*mangue*, 1519) y Oviedo (*mangle*, 1526) ⁵⁴. Posiblemente sea antillana y no aimara *cholo* 'mestizo', pues según testimonios del Inca Garcilaso fue voz traída de las Pequeñas Antillas; hoy se conoce en cost., ecuat., per., chil., bol. y rioplat. Parece ser antillanismo *ciguato* y *aciguatado* 'envenenado por haber comido ciertos peces y crustáceos', *ciguatera* 'cierta enfermedad propia de peces y crustáceos' y (*a*)*ciguatarse* 'contraer ciguatera', usuales en antill., mej. y venez., posibles derivados del taíno *cigua* 'cierto árbol lauráceo' (Oviedo, 1557), tal vez relacionado con el cub. *cigua* 'caracol de mar', término que en dominic. significa 'cierta ave' ⁵⁵.

43. Más hipotética es la procedencia antillana de otras palabras: *guasa* 'sosería, pesadez, falta de gracia', 'chanza, burla', del mismo origen incierto que *guaso* 'rústico, agreste, necio' (en gran parte de América), 'campesino' (Chile), acaso de una raíz indígena de las Antillas ⁵⁶, igual que *guateque* 'baile bullanguero, jolgorio', utilizado en cub., portorr., mej., ecuat. y familiar en España (aquí a través del andaluz 'comilona, convite'), en el que cabe, además, una posibilidad africana ⁵⁷, conjetura aplicable a *guarapo* 'jugo de la caña dulce exprimida', 'bebida fermentada hecha con este jugo', voz que, usada en 1620 por Tirso de Molina y extendida hoy por toda América, en vez de ser antillana o quechua puede provenir de *garapa*, posible deformación del español *jarabe* en boca de los esclavos negros ⁵⁸. También se han formulado orígenes antillano y africano para *macuto* 'especie de zurrón o saco largo y estrecho', americanismo propagado a España seguramente a raíz de las guerras de Cuba ⁵⁹. Aunque se ha supuesto antillano *balay*, nombre de diversos recipientes en cub., mej., colomb., per., bol. y chil., parece ser un occidentalismo peninsular emparentado con el canario *balayo* 'cesto grande', 'espuerta' y portugués *balaió* 'cesta', lengua en donde se documenta ya en 1606, más de dos siglos antes que en español ⁶⁰.

⁵⁴ El *DCELC*, IV, pág. 1045, sin rechazar de plano la etimología americana plantea con reservas una posibilidad románica, basada en el latín *m a c u l a*.

⁵⁵ Otras probabilidades etimológicas en el *DCELC*, I, págs. 799-800.

⁵⁶ Cons. el extenso estudio del *DCELC*, II, s. v., en donde se apunta además una base románica creada quizás en las Antillas.

⁵⁷ Lleva también ese nombre una localidad colombiana.

⁵⁸ *DCELC*, II, s. v.

⁵⁹ Amplios informes en el *DCELC*, III, pág. 174.

⁶⁰ *DCELC*, I, s. v. El verbo *balayar* 'aventar granos con balay' se oye en antill. y en otros sitios de Sudamérica.

VOCES DEL NÁHUATL

44. El náhuatl, denominado también mejicano y azteca, perteneciente a la gran familia uto-azteca, era la principal lengua del imperio mejicano, extendida por la mayoría de los actuales Estados de Méjico y parte de Centroamérica ⁶¹, en donde, disgregada hoy en numerosas variedades dialectales, todavía es hablada en algunas regiones por más de medio millón de personas; se supone que otro medio millón es bilingüe. A la llegada de los españoles, era como una especie de lengua general, la lengua de civilización o comercio en casi todo el imperio azteca; la administración peninsular, y sobre todo los misioneros, contribuyeron a su difusión, escribiéndose durante los siglos XVI y XVII abundante literatura con el alfabeto introducido por los españoles, que sustituyó a la escritura pictográfica empleada en la época precolombina. Muchos nombres aztecas de cosas desconocidas en las islas antillanas entraron en el uso común y se propagaron, como los de las islas, por todo el ámbito hispánico y algunos después a las lenguas europeas. A partir del XVIII, el náhuatl comenzó a retroceder ante el español; hoy se escribe en algunos círculos intelectuales restringidos. La aportación del material léxico náhuatl, reflejo de una de las civilizaciones más notables y fecundas de que haya memoria, es natural que sea muy considerable en el español hablado en el antiguo virreinato de Nueva España, especialmente en las regiones bilingües ⁶². A veces el náhuatl ha

⁶¹ En el siglo XVI esta lengua ocupaba una zona central compacta, comprendida entre la ciudad de Méjico hasta Tuxtla (Veracruz) y desde Pachuca (Hidalgo) hasta las cercanías de Iguala (Guerrero), con numerosos islotes lingüísticos aislados: unos hacia el Oeste hasta Jalisco, otros hacia el Norte hasta la región de Tampico, y otros hacia el Sudeste, en Centroamérica, hasta Panamá (v. RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1057-1059, con la distribución geográfica de los actuales hablantes del náhuatl, y sus características dialectales más destacadas).

⁶² Véase RIVET, STRESSER-PÉAN y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1048-1065, y mapa XVIII; W. LEHMANN, *Zentral Amerika. Teil I: Die Sprachen Zentral Amerikas*, Berlín, 1920, 2 vols.; MASON, *Lang.*, pág. 174. Para los nahuatlismos del español, además de los resúmenes de ENTWISTLE, *Span. lang.*, págs. 241-242, y WAGNER, *Lingua*, págs. 56-62. v. A. DE MOLINA, *Vocabulario en Lengua castellana y mexicana*, México, 1571 (edición facsímil: Madrid, 1944); P. ESPINAREDA, *Arte y vocabulario de la lengua de los aztecas*, Madrid, 1590; F. DE ALVARADO, *Vocabulario de lengua azteca*, Sevilla, 1593; P. DÍAZ PANGUA, *Arte y diccionario de la lengua azteca*, México, 1671; E. MENDOZA, *Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano*, México, 1872, y Guadalajara, Jalisco, 1922; R. SIMEON, *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*, París, 1885; J. GARCÍA ICAZBALCETA,

formado con el español una jerga, una especie de «lingua franca», que en algunas zonas sirve de medio de comunicación entre hispanohablantes e indígenas, y en otras para comunicarse entre sí tribus de lenguas autóctonas diferentes.

45. Dejando aparte el posible influjo del náhuatl en la entonación popular y en algunos rasgos morfológicos del mej., la contribución más importante está en el léxico. Entre los nombres referentes a la vivienda destacan el mej., teitano, guat. y venez. *jacal* (Sahagún, 1532) 'choza de la población indígena rural', seguramente casi igual a la que construían los aztecas, de *xakállli* 'choza'; sudamer. *galpón* 'cobertizo, barracón', documentado por Oviedo en 1550 ('gran sala del palacio de Moctezuma') y por el Inca Garcilaso en 1602 (*galpol* 'casa grande donde habitan varias familias'), probablemente basado en *kalpúlli* 'casa grande', palabra que la aprendieron los españoles en Méjico y la llevarían al Sur, olvidándosela después en centroamer., salvo en guat. ('reunión, conciliábulo') y hond. ('montículo que señala los antiguos pueblos aborígenes'), acepciones aplicadas a la variante *calpul*. Mej. y centroamer. *tiangué* o *tianguis* 'plaza del mercado', 'mercado', de *tiankiztli* (Molina; Sahagún, 1532), escrito también *tianguiz* por Sahagún y *tianguéz* por Oviedo y Valdés (1535), Herrera (1601) y otros. Mej., cub. y portorr. *tejamani(l)* 'teja hecha de tabla delgada', de *tlāšamanilli* 'tablas menudas, astillas largas', con fácil influjo popular de *teja*. Mej. y guat. *temascal* 'sitio muy caliente', de *temazkállli* 'baño de vapor' (Molina, Sahagún).

46. Abundan las denominaciones de enseres domésticos u objetos propios del hogar: entre las más propagadas se encuentran la mej. y centroamericana *metate* 'molino rústico para triturar granos a mano', sentido

Vocabulario de mexicanismos, México, 1899-1905; J. FERNÁNDEZ FERRAZ, *Nahuatlismos de Costa Rica*, San José de Costa Rica, 1892; F. RAMOS Y DUARTE, *Diccionario de mejicanismos [aztequismos]*, 2.^a edición, México, 1898; J. SÁNCHEZ, *Glosario de voces castellanas derivadas del idioma náhuatl o mexicano*, 2.^a edición, México, 1902; A. MEMBREÑO, *Aztequismos de Honduras*, 1907; C. A. ROBELO, *Diccionario de aztequismos*, 3.^a edición, México, s. f.; D. RUBIO, *Estudios lexicográficos: los llamados mexicanismos de la Academia Española [aztequismos]*, México, 1917, y *Estudios lexicográficos: nahuatlismos y barbarismos*, México, 1919; E. MENDOZA, *Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mejicanas introducidas al castellano*, Guadalajara, Jalisco, 1922; P. GONZÁLEZ CASANOVA, *Aztequismos. Ensayo etimológico de los mexicanismos de origen azteca*, en *BUNM*, I, 1922, págs. 385-437; J. I. DÁVILA GARIBI, *Del náhuatl al español*, Tacubaya, 1939; J. GONZÁLEZ MORENO, *Etimologías del español. Esquema de un estudio diacrónico del vocabulario hispano-mexicano*, México, 1942.

que tiene *méllatl* (Molina); idéntica distribución posee *comal* 'especie de disco de barro, ligeramente cóncavo, usado para cocer tortillas de maíz y tostar café y cacao' (ya en Sahagún, 1532), de *komálli*. Para los aztecas *jícara* era una 'vasija de calabaza' (de *šikálli* < *šiklli* 'ombigo' y *kálli* 'receptáculo'), y como en ella acostumbraban llevar el chocolate, aplicaron los españoles el mismo nombre a sus tazas de porcelana; vasijas de diferentes formas tienen hoy este nombre en mej., centroamer., cub. y dominic., el cual se documenta en Oviedo (*xicalo*, 1535) y en fray Marcos de Niza (*xicara*, hacia 1540); literariamente, en Lope, Tirso y Moreto. Mej. y centroamer. *tecomate* 'vasija de barro o hecha de calabazas, cocos, etc.', ya en 1598, de *tekómattl* (Molina); *tanate* y *tenate* (la última forma en Sahagún, 1532) 'cierta esportilla', 'zurrón de cuero', de *tánattl* (Molina), recipiente llamado también en mej. *tompeate* o *tompiate*, de *tómpiatli* (Molina).

Casi todo el continente conoce, especialmente el centroamer., *petate* 'esterilla que sirve para dormir, secar granos o envolver cosas', que ya aparece en 1531 y es muy frecuente en los cronistas de Indias < *péllatl* 'estera'⁶³, étimo también de *petaca* 'especie de caja hecha de cañas' (de *péllatl* 'estera' y *kálli* 'casa'), con testimonios desde 1530, término que también significa en mej. 'maleta', 'baúl de cuero', y en muchas partes de América, entre otros valores, el de 'árguenas' y 'cigarrera', acepción ésta la única conocida en España. Mej. y centroamer. *tapesco* 'zarzo que sirve de cama o de vasar', de *tlapeklli* (Molina). El mej. y hond. conservan el sentido originario de *malacate* 'huso' (ya en 1598, de *malákattl* < *malina* 'torcer hilo' y *ákattl* 'caña'), nombre que por la semejanza de forma aplicaron los aztecas al órgano o grúa que utilizaban los españoles para descender al fondo del Popocatepetl y recoger el azufre. Mej. y ecuat. *molcajete* 'morterito de piedra o barro' (ya en 1598), de *mulkašitl* (Molina); mej. *tejolote* 'mano de piedra del molcajete' (1598), de *tešólotl* (Molina).

47. Además de *petaca*, § 46, otros nombres de recipientes son el centroamer. *chiquihuite* o *chiquigüite* (1598) 'cesto, canasto', de *čikiwitl* 'cesto' (Molina, 1571); hay variante sudamer. *chicuite* 'balde para achicar el agua de las minas', que figura en Sahagún, 1532, con el valor de 'cesto'. Para transportar frutos y objetos frágiles a lomos de animales se utiliza el *guacal* o *huacal* 'armazón o enrejado en forma de cajón', corriente en mej., antill., venez., colomb. y canario, de *wakálli* 'angarillas para llevar en las espaldas'

⁶³ Significa, asimismo, 'equipaje para marinero u otro navegante', de donde la frase marinera *liar el petate* 'marcharse', expresión que es la única usada en España, ignorándose las demás acepciones de *petate*. Otros valores amer. en el *DRAE*; SANTA-MARÍA, *Dic.*, II, s. v., y MALARET, *Dic.*, s. v.

(Molina). En mej. y centroamer. se llama *cacaxtle* o *cacascle* a una 'especie de alacena para transportar mercancías ligeras sobre la espalda', y festivamente al 'esqueleto', con variantes *cacaxte* y *cacaste* (*carcaxtle* en 1598, *cacastle* hacia 1650), de *kakaštli* (Molina). Para atar se usa en América Central, Venezuela, parte de Colombia y Méjico (de donde pasó a Filipinas), el *mecate* 'cordel' (Palafox y Mendoza, hacia 1650), de *mékatl* 'cuerda, sogá' (Molina), base asimismo de *mekapalli* 'cordel o mecate ancho para llevar carga a cuestras', que originó con el mismo significado el actual mej. y centroamer. *mecapal* (Gabriel de Chaves, 1579).

48. Con el valor de 'caucho, goma' sigue empleándose en mej. y centroamer. *hule*, vocablo ignorado en Sudamérica y España, y que no hay que confundirlo con su homónimo 'tela pintada al óleo y barnizada', el cual parece ser un galicismo; aquél se basa en el náhuatl *úlli* (Sahagún, 1532) u *ólli* (Molina, 1571) 'cierta goma de árboles de la que hacían pelotas los indios para jugar con las nalgas', juego que llamó mucho la atención de los conquistadores⁶⁴. Se dice en mej. y cub. *papalote* 'especie de cometa', de *papálotl* 'mariposa', nombre que dieron los aborígenes a las cometas de los niños españoles por la semejanza de forma con el insecto; con influjo de *papel*, se convierte en *papelote* en mej., centroamer., venez. y bol.

49. Ha pasado al español general *tiza*; en mej. también *tizate*, y, como variante más culta, la *tizar*, de *tisatl* 'greda, especie de tierra blanca'. Menor difusión poseen *chapopote* (mej. y guat.) o *chapapote* (cub., venez. y colomb.) 'cierto asfalto o alquitrán', de *tzauk-po-póçtli* < *tzakútl* 'engrudo, pegamento' y *po-póçtli* 'perfume', sustancia que los aztecas empleaban para arcmatizar los templos y también como pegamento; Sahagún, en 1532, cita *chapupulli* «conocido hoy por chapopote o chicle prieto», y Francisco Ximénez, en 1615, nos habla de que las damas mejicanas lo compraban «para maxcarlo y traerlo en la boca con gusto particular, por que limpia y conforta los dientes, y los buelue blancos».

49 bis. Términos referentes al vestido localizados en mej. y centroamer., como *huipil*, *güipil* o *vipil* (éste en Sahagún, 1532) 'tipoy, camisa de las indias' < *wipilli*, *vipilli* (Molina), base asimismo del cost. *escaupil* 'mochila, morral', cuyo primitivo significado, hoy histórico, era 'sayo acolchado con algodón para defenderse de las flechas', prenda que los españoles tuvieron

⁶⁴ La *h* de este indigenismo es antietimológica. En mej. y centroamer. llaman *ahulado* al *hule* 'tela impermeable barnizada'.

que adoptar en vez de sus armaduras < *iškawipilli* 'camisa de algodón' (*ichcahuipil* en Francisco de Sandoval, 1541; *escaupi* en Pedro de Aguado, hacia 1565). *Cacle* o *cacte* 'cierta sandalia tosca' (*cacles* en Sahagún, 1532; *cactli* y *cacles* en Molina, 1571), de *káktli*; *mastate* 'taparrabos' (*maztle* y *maxtle* en Sahagún), de *máštlatl* (Molina); *ayate* 'tela rala de agave', de *ayatl* (Molina); *tilma* 'cierta manta usada como capa', de *tílmatti* (Molina).

50. Algunas voces relativas a la alimentación: universalmente conocida es *chocolate*, que ya aparece en 1580, escrita con la grafía *chocollatl*, y con la actual en 1590 (Acosta), de etimología tan controvertida⁶⁵ como la de *pulque* 'vino de la savia del agave' (ya en 1524, carta de Hernán Cortés), que con su derivado mej. *pulquería* 'tienda donde se vende pulque' quizá se funda en *puliúhki* 'descompuesto, echado a perder'⁶⁶. El mej., centroamer., cub., ecuat., bol. y arg. *pinol* o *pinole* 'harina de maíz tostado', 'bebida o manjar preparado con esa harina' se basa en *pinolli* 'harina de maíz' (Molina, 1571). Varios países americanos conocen la *chancaca* 'masa preparada con azúcar o miel', derivado de *čiankáká* 'mazapán de la tierra, azúcar negro' (Molina); también está muy propagado *tamal* 'empanada de masa de harina de maíz, envuelta con hojas de esta planta y con relleno de otros alimentos', voz que figura en B. de Sahagún (1552) y en otros autores virreinales < *tamalli* (Molina). Difusión universal tiene *chicle* 'gomorresina masticatoria', nombre que, restringido desde antiguo al mej., en fecha reciente la industria norteamericana ha internacionalizado su uso y el nombre⁶⁷. Llaman en mej. *atole* a las 'gachas o puches de maíz', documentado hacia 1560 por Las Casas (*atol*) < *atulli* (Sahagún); *pozole* a determinado guisado, nombre que, junto a *pozol*, también se aplica en mej. y centroamer. a cierta bebida < *posólatl* (Molina); mej. *tepache* 'cierta bebida fermentada' (Palafox y Mendoza, 1650), voz que en hond. significa 'elaboración y venta clandestina de aguardiente'; mej. y centroamer. *totopo* y *totoposte* 'rosquilla de harina de maíz, de *totópočli* 'tostada cosa' (Molina).

51. No faltan designaciones de enfermedades y defectos corporales o morales que se mantienen en mej. y centroamer., como *cocoliscle* 'cualquier

⁶⁵ Para las diversas voces aztecas que han podido cruzarse en la formación de este nahuatlismo, v. *DCELC*, II, s. v.

⁶⁶ ROBELO, *Dic. azt.*, págs. 450-454; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 529-530. Otros datos en el *DCELC*, III, s. v.

⁶⁷ La acentuación oxitona *chiclé*, corriente en España, es antietimológica y, posiblemente, galicista (*DCELC*, II, s. v.)

enfermedad epidémica', de *kokolizkli* 'enfermedad o pestilencia' (Molina, 1571); *jiote* 'enfermedad cutánea', de *šióll* 'sarna o empeine' (Molina); *tencua* 'labio leporino', posiblemente de *ténlli* 'labio' y *kuallo* 'comido'; *chincual* 'salpullido, sarampión', de base discutida⁶⁸. Tal vez sea náhuatl *sicote* y *sicotera* 'suciedad entre los dedos de los pies', voces que, fundadas en *tzokuitlall* 'suciedad del cuerpo', debieron llevar los conquistadores a Cuba y Puerto Rico, únicos países en que hoy tienen vitalidad ambas formas; en *guaja* 'tunante, granuja' se ha visto abreviación de *guajolote* 'pavo', § 55.

52. Han persistido supersticiones que son designadas con sus antiguos nombres: así el mej. *nagual* 'brujo, hechicero que puede transformarse en perro o jaguar', procedente de *nawálli* 'bruja' (Molina), préstamo que en hond. y guat. significa 'animal inseparable de una persona' y ha originado el verbo mej. *nagualear*, *nagualiar* o *nahualiar* 'contar mentiras', 'andar de noche, de parranda', 'desvelarse enamorando mujeres o robando'.

53. Valor afectivo familiar poseen ciertas denominaciones aprendidas de los indios que desempeñaban oficios domésticos, como *chichigua* 'nodriza', corriente en mej., centroamer. y cub., de *čičiwa*, del verbo *čiči* 'chupar' (Molina); mej. *pilmama* 'niñera', de *pilli* 'niño' y *máma* 'que carga'; mej. y cub. *coconete* o *conconete* 'niño pequeño', reduplicativo de *kónell* 'niño', plural *kokóne*; mej. y ecuat. *cuate* 'mellizo', de *koatl* (Molina). Salv. *tameme* 'mozo de cuerda, ganapán', desusado hoy en mej., per. y chil., en donde significaba 'cargador indio que acompañaba a los viajeros'; aparece en Oviedo (1540), Bernal Díaz y otros cronistas < *tlamáme* 'el que lleva carga a costas' (Molina). Mej. y guat. *calpisque* o *calpixque* 'capataz, mayordomo' (Sahagún, 1532), de *kalpiški* (Molina, 1571); mej. *macegual* 'sirviente, peón de campo' (*maceoal* en Sahagún, 1532), de *mašewalli* 'vasallo'. Voz histórica es *nagwatato* 'indio intérprete', forma que figura en un memorial de 1533 y en la prosa de Vasco de Quiroga y de Oviedo < *nawatlato* (Molina).

Como recuerdo de las fiestas aztecas persiste el panamericanismo *mitote* 'fiesta casera', 'bulla, alboroto', 'chisme', 'melindre', cuyo significado primitivo era 'baile cantado' (Oviedo, 1505), relacionado con *mitotiani* 'danzante' (Molina).

54. Amplia difusión tienen algunos nombres de animales: *coyote* 'lobo mejicano, Canis latrans', de *kóyotl* (Sahagún), y *ocelote* 'especie de

⁶⁸ V. ROBLO, *Dic. azt.*, págs. 292, 293, y WAGNER, *Lingua*, pág. 74.

felino montés, *Felis pardalis*, de *océlotl* 'tigre' (Sahagún), han pasado a otras lenguas europeas. Está limitado *mapache* 'mamífero carnívoros, *Procyon lotor*' al mej. y centroamer. < *mapáçilli* (Sahagún, 1532). El ave sagrada de los aztecas era el *quetzal* (Sahagún, Bernal Díaz) o *quezal* 'Trogon viridis, *Pharomachrus mocinno*', que les proporcionaba las plumas más hermosas y vistosas, tan apreciadas como las esmeraldas, con las que adornaban el manto de los emperadores; es hoy también el nombre de una moneda de Guatemala < *ketzalli* 'hermosa (pluma)'. El *sinsonte* '*Mimus polyglottas*', famoso por lo melodioso y variado de su canto, figura en Vélez de Guevara (1641) con la grafía *çinçonte* < *zenzóntli* 'cuatrocientos', apócope de *zenzonilatólli* 'cuatrocientas lenguas', porque este pájaro imita todos los ruidos que llegan a sus oídos (Molina, 1571). Una de las numerosas denominaciones americanas del 'gran buitre aura, *Cathartes aura*' es, en mej. y centroamer., *zopilote*, de *tzopílotl* (Molina).

55. Areas más restringidas presentan el mej. y centroamer. *guajolote* 'pavo, *Melleagris gallopavo*' (documentado en 1598 bajo la forma *hue-xolote*, y en 1653 con la actual), de *wešólotl* (Sahagún); figuradamente se aplica al 'tonto, necio', y hay variante vulgar *guajalote*, que significa 'perro de aguas' en Nuevo Méjico. Con parecida distribución está *tecolote* (cub. *tocolote*) 'búho, *Buho virginianus*', de *tekólotl* (Molina); mej. *tlacuache* o *clacuache* 'zarigüeya', de *tlákwatl* (Sahagún). Los indios teñían sus tejidos con una sustancia colorante que extraían del *aje* o *aji* 'cochinilla, *Coccus axin*', nombre que persiste en mej., guat. y hond., de *áçin* (Molina, Sahagún) ⁶⁹.

56. La economía azteca estaba fundada en una agricultura tan intensa que incluso llegaban a cultivar legumbres y flores sobre las *chinampas* 'sementerías flotantes', conservadas todavía, así como su nombre, en Méjico, de *çinámítl* 'tejido de cañas' y *pa* 'sobre' ('sobre tejido de cañas'). Ocioso sería citar todas las denominaciones de plantas de origen náhuatl: universalmente conocidos son *tomate*, documentado desde 1532 por B. de Sahagún, de *tómatl* (Molina); ya figura *cacao* en Oviedo (1535), de *kakáwa*, forma radical de *kakáwatl* 'cacao' (Molina), cuyos granos empleaban los aztecas para fabricar el chocolate y como moneda fraccionaria ⁷⁰. El P. Cobo

⁶⁹ No hay que confundir este nombre con su homónimo antillano *aje* 'tubérculo', § 41.

⁷⁰ ROBELO, *Dic. azt.*, págs. 184, 186-188; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 108-109; DCELC, I, s. v.; FLÓREZ, *Algunas voces indíg.*, § 28.

describe el *cacaguete* (1633), base del mej. actual y filipino *cacahuete* y del portorr., guat., colomb., venez. y esp. europeo *cacahuete*, procedentes de *tlalkakáwatl* (*tlállí* 'tierra' y *kakáwatl* 'cacao', propiamente 'cacao de la tierra')⁷¹.

57. Ya habla del *camote* 'batata, *Batata edulis*, *Ipomoea batatas*' el padre Las Casas (1560), cuya área geográfica actual es mayor que la de su sinónimo *batata*, § 21, < *kamólli* (Molina)⁷²; en una relación de un compañero de Cortés del año 1521 aparece *chil*, hoy *chile* 'ají, especie de guindilla del género *Capsicum*', en mej. y centroamer., de donde ha pasado al inglés norteamericano < *éilli* (Molina); el compuesto *chilmole* o *chimole* 'salsa hecha con chile' (Sahagún, 1532) perdura en mej. y centroamer. < *éilmulli*. La *jicama* designa en mej., centroamer., antill. y ecuat. a 'cierta planta de tubérculo muy dulce parecido a la batata', escrito *xicama* por Molina < *šikámatl*. Persiste en mej. *paxcle*, *pascle*, *pastle* o *paxtle* 'cierta planta cucurbitácea del género *Luffa*'; mej., hond. y cost. *paste*, guat. *paxte* < *páçtli* (Molina). Llaman en mej. y centroamer. *milpa* a la 'sementera del maíz', 'maízal', 'mata del maíz' (García de Palacio, 1576), de *milli* 'sementera' y *pan* 'en, sobre'; *elote* y *jilote* (ambos en B. de Sahagún) a la 'mazorca de maíz verde', el primero procedente de *élotl* 'mazorca de maíz ya cuajada' y el segundo de *šilotl* 'mazorca de maíz por cuajar' (Molina). Idéntica distribución tienen *olote* 'zuro, mazorca de maíz sin los granos', de *ólotl* (Molina, Sahagún), y *ejote* 'habichuela', de *éšotl* (Sahagún, 1532).

58. Denominan en Méjico y Centroamérica *ayote* a la 'calabaza', de *ayólli* (Molina); en estos países hacen cabello de ángel con el *chilacayote* 'variedad de calabaza' (así en Ovalle, 1644), denominado *cayote* en chil. < *tzilakayútlí* 'calabaza blanca y muy lisa' (Sahagún), nombre compuesto de *ayútlí* 'calabaza', que además originó *éayútlí* (Molina), base del centroamericano, cub. y sudamer. *chayote* 'cucurbitácea muy apreciada para ensaladas, *Sechium edule*, *Cucumis acutangulus*', voz que al aclimatarse la planta en Valencia y Canarias ha pasado a estas regiones; la llaman *tayote* en portorr. y dominic.

59. Entre los nombres de frutas está *aguacate*, que ya figura como palabra azteca en Motolonia (1541), Molina (1571) y lo describe Las Casas

⁷¹ En el diptongo *ue* de *cacahuete* se ha visto falso análisis de *cacahuete* como diminutivo de *cacao* e influjo popular de *alcahuete* (DCELC, I, pág. 563). Variantes peninsulares en M. L. WAGNER, *RFE*, XXI, pág. 232. En Cuba y en el resto de Sudamérica se emplea el tainismo *mani*, § 22.

⁷² Se usa *camote* en mej., centroamer., ecuat., per., bol., chil., arg. y Filipinas.

(1560) < *awákatl* ⁷³; el padre Sahagún, en 1532, nos habla del zapote 'fruto del *Achras sapota*', término muy abundante en la literatura histórica del xvi y después aplicado al árbol < *tzápottl* (Molina). Mej., centroamer. y panam. *jocote* 'hobo, *Spondias purpurea*, *S. lutea*', de *šókottl* (Sahagún); *tejocote* 'árbol *Crataegus mexicana* y su fruto', de *tesókottl* (Sahagún, Molina).

60. Algunas plantas útiles: para pintarse el cuerpo y preservarse así de las picaduras de los mosquitos, los aztecas usaban las semillas del *achiote* o *achote* 'Bixa orellana' < *ačtioll* (Sahagún); hoy se utiliza en especial como condimento. El *nopal*, empleado para multiplicar las cochinillas y sus hojas como alimento del ganado y en ocasiones del hombre, cuyo fruto es la tuna, § 23, se basa en *nopállli* (Sahagún, Molina). Muy apreciada por los indios era una resina para incensar, a la que llamaban *kopállli* (Molina), extraída de un árbol denominado hoy *copal*, término que, documentado desde 1532 por Sahagún, ha pasado a varias lenguas europeas; otra resina, utilizada por los indígenas para pintarse el cuerpo y ahora en medicina, es la *tacamaca*, testimoniada con la grafía *tacamahaca* en 1577, y que parece fundarse en *tekamáka*. La aplicación farmacológica de la *jalapa* 'diversas raíces de plantas convolvuláceas' ha propagado esta voz por otras lenguas de cultura; se basa en *raiz de Jalapa* (*rayz de Xalapa* en 1615), como todavía se dice popularmente en mej., por haberla recogido los españoles por primera vez en esta localidad de Méjico. Los aztecas hacían teas con la madera del *ocote* 'cierto pino resinoso' (Sahagún, 1532), nombre que pervive en mej. y centroamer. < *ókottl* (Molina); fabricaban astas de lanza con la caña maciza del *otate* 'gramínea de los géneros *Guadua* y *Bambusa*', con vitalidad en mej. < *ótlatl* (Molina); se adormecían para adivinar el porvenir con la bebida extraída del *peyote* '*Lophophora williamsii*', cuyos alcaloides se usan mucho en medicina < *péyottl* (Sahagún; Muñoz Camargo, hacia 1580).

61. Una planta medicinal, utilizada también como condimento e incluso en brebajes de brujería, es el *epazote* '*Chenopodium ambrosioides*', que, oriunda de Méjico, se ha extendido mucho por el centro y sur de Europa < *epázottl* 'sudor de mofeta' (Molina), por alusión a su mal olor; existe variante antill. *pazote* y, según SANTAMARÍA, *Dic.*, una insólita *pizate* centroamer. Aprovechan en Méjico las hojas secas del árbol gomero *mezquite* '*Inga circinalis*, *Prosopis dulcis*' para curar ciertas enfermedades de los ojos, y de la dulzura de sus frutos nos habla Sahagún (*mizquittl*, 1532). Frente a *yerba* 'malas hierbas, cizaña, etc.' se encuentra en mej., centro-

⁷³ Para su sinónimo quechua *palla*, corriente en los países australes, v. § 90.

americano y Filipinas *zacate* como nombre general de 'toda hierba usada como forraje' < *çákatl* (Molina) 'especie de gramínea del género Panicum', 'paja'; aparece *çacate* en 1575, en Gonzalo de Las Casas, y hay derivado *zacatal* 'pastizal', 'pajonal'.

62. No es segura la filiación náhuatl de ciertas palabras como *tocayo* 'homónimo', la cual, aunque tradicionalmente se la ha supuesto derivada de *tocaytl* 'nombre', tal vez sea adaptación de una frase latina utilizada festivamente por estudiantes de España, de donde procede la documentación más antigua⁷⁴. Puede ser un galicismo el amer. *chicote* 'colilla', 'punta o cabo de cuerda en un navío', 'látigo, azote', ya que ni semántica ni fonéticamente convence el náhuatl *šikótl* 'abeja'⁷⁵.

VOCES MAYAS

63. Se hablaban en Méjico, además del náhuatl, otras muchas lenguas que han dejado reliquias en el español regional o provincial donde anteriormente tenían vitalidad tales hablas; pero así como el náhuatl impuso, en número bastante grande, su vocabulario en todo el territorio del antiguo Virreinato y en Centroamérica, pocos vocablos de dichas lenguas han entrado en el habla de la clase culta mejicana. Una de ellas es el maya, perteneciente para algunos lingüistas a la misma gran familia o tronco penutiano de las lenguas uto-aztecas de América del Norte, de las que otro representante es el náhuatl, lenguas incluidas en el área mesoamericana de elevada civilización. Del maya, fragmentado en numerosas lenguas y dialectos, algunas desaparecidas y otras mal conocidas, se han conservado como reflejo de su importante cultura tres manuscritos y numerosos bajorrelieves llenos de inscripciones jeroglíficas, en los que ha podido leerse, con gran esfuerzo, los números, fechas del calendario, los nombres de los puntos cardinales, colores y algunos otros elementos. La escritura maya era ideográfica, pero parece ser que poseía ciertos elementos silábicos. Desde el siglo XVI originó una importante literatura. Todavía es hablada aproximadamente por medio millón de personas en zonas de los Estados de Yucatán y de

⁷⁴ De *Ubi tu Cajus, ibi ego Caja* (donde tú seas llamado *Cayo*, a mí me llamarán *Caya*), v. DCELC, IV, s. v.

⁷⁵ Cons. FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, pág. 173 y el amplio estudio del DCELC, II, s. v.

Campeche, oriente de los Estados de Tabasco y de Chiapas, Norte de Guatemala, en la Honduras británica y parte de El Salvador; no es, pues, extraño que muchas palabras mayas sigan utilizándose en la conversación de los habitantes de esos territorios, aunque aquéllas no tengan la categoría social ni la extensa difusión geográfica de los nahuatlismos ⁷⁶.

64. Posiblemente tenga origen maya *henequén* 'hilo fino de pita', voz documentada en 1526 por Fernández de Oviedo, que los españoles debieron aprender de los arahuacos de las Grandes Antillas, quienes, a su vez, la debieron tomar de los mayas de Yucatán, en donde tenía gran importancia el cultivo de esta planta; tal vez la *h-* se aspiraba, como señala la forma histórica *jenequén* (Orozco) y el antill. y venez. *jeniquén*; en Las Casas y Díaz del Castillo, *nequén*. Para *huracán*, supuesto préstamo del maya al taíno, v. § 13.

65. Entre los abundantes mayismos del español del Yucatán se encuentran *acalché* 'terreno bajo en que se estanca el agua de lluvia' y *cenote* 'depósito de agua a gran profundidad', tan buscados, a consecuencia de la sequedad del terreno yucateco, por los mayas, para fundar en sus cercanías los pueblos. Bebían, lo mismo que hoy, el *balché* 'cierta bebida embriagante', nombre también del 'árbol *Lonchocarpus longystilus*', cuya corteza se utiliza para precipitar la fermentación de esa bebida. Con los tallos del *chichibé* 'planta malvácea, *Sida acuta*' se hacen escobas en Méjico y de ellos se obtiene buena fibra para confeccionar hamacas. No es segura la supuesta filiación maya de *cigarro*, aunque las más antiguas representaciones de hombres fumando se encuentren en códices mayas; pero ni Las Casas ni los demás cronistas del XVI citan esta voz, sino *cañutos de humo* o *de tabaco* ⁷⁷.

De una lengua mejicana o centroamericana parece proceder el mej.

⁷⁶ Véase WAGNER, *Lingua*, pág. 59; RIVET, STRESSER-PÉAN y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 951, 991, 1069-1077, y mapa 18. Sobre el maya es fundamental la obra de LEHMANN, *Zentral-America*, y para los préstamos las de J. P. PÉREZ, *Diccionario de la lengua maya*, Mérida, 1866-1877; *Diccionario de Motul, maya-español, atribuido a fray Antonio de Ciudad Real, y Arte de lengua maya, por fray Juan Coronel*, edición hecha por J. Martínez Hernández, Mérida, Yucatán, 1929; A. BARRERA VÁZQUEZ, *Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán*, en *Investigaciones Lingüísticas*, IV, 1937, págs. 9-35; V. M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán. Apuntamientos filológicos*, Mérida de Yucatán, 1945.

⁷⁷ Quizá se derive de *cigarra* por comparación con el cuerpo cilíndrico y oscuro de este insecto (*DCELC*, I, s. v.).

centroamer., panam. y cub. *cotara* o *cutara*, centroamer. y venez. *gutara* 'cierta sandalia rústica', 'chancleta'; se lee la primera forma en Sahagún, 1532, Las Casas, Díaz del Castillo y Torquemada; la segunda, en un texto de 1596, y la tercera, en Fernández de Oviedo (v. FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 213-215).

VOCES CHIBCHAS

66. El gran tronco lingüístico chibcha, el más importante de la región nordoccidental de la América del Sur, perteneciente al ambiente mesoamericano, pero con importantes coincidencias léxicas con lenguas de regiones muy centrales de la América meridional, ocupaba un área muy extensa; algunas de sus lenguas se han extinguido sin dejar huella y otras persisten. La familia chibcha, la única que se propagó a Norteamérica, ocupó una posición prominente en el plano de las relaciones intercontinentales y se extendía por todo Panamá, la mayor parte de Costa Rica y Nicaragua y acaso Honduras (pudiendo haber establecido contacto con el maya), gran parte de Colombia y de Ecuador, y posiblemente en alguna zona del Perú y Bolivia. A pesar de su importancia, revalorizada en los últimos años, y la significación cultural de varios de los pueblos que lo hablaban, el chibcha, al no llegar a constituir lengua general antes de la conquista española —llegaría a serlo en el Nuevo Reino de Granada—, ha tenido menos fortuna que otras lenguas americanas. La más importante de este tronco es el chibcha o muisca de Bogotá (los indios bogotanos se llamaban a sí mismos *muiscas* 'hombres'), que era vehículo de una de las altas culturas indígenas, maestra por excelencia en la elaboración de objetos de oro. Pero parece que los chibchas se defendían mal de los ataques de otros indígenas (quizá caribes) y pronto sucumbieron, también culturalmente, ante los conquistadores ⁷⁸.

⁷⁸ Véase RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1113-1116, y mapa XIX A; MASON, *Lang.*, págs. 174-191 y mapa suelto; TOVAR, *Catálogo*, págs. 165-176 y mapa 5. Para los préstamos chibchas son importantes los estudios o vocabularios de B. DE LUGO, *Gramática de la lengua general del Nuevo Reino, llamada mosca, con un vocabulario*, Madrid, 1619, utilizada por E. URICOECHA, en *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha*, París, 1871, y reimpresa por J. ACOSTA ORTEGÓN, *El idioma chibcha o aborigen de Cundinamarca*, Bogotá, 1938; W. BOLLAERT, *Antiquarian, ethnological and other researches in New Granada, Ecuador, Peru and*

El área de los chibchismos casi ha quedado reducida a los actuales territorios de Panamá, Colombia y Ecuador, y son pocos los que han pasado al español general americano.

67. Amplia circulación tiene en el continente *chicha* 'cierta bebida alcohólica, resultante de la fermentación del maíz y de otros granos y frutos', que parece ser voz de los indios cunas de Panamá (pertenecientes a los chibchas de la América Central), según testimonios formales de Fernández de Oviedo (hacia 1550) < *čičah kó-pah*, de *čičah* 'maíz' y *kópah* 'bebida'; también del chibcha cuna procede el mej., panam., venez., ecuat., bol., per., chil. y arg. *chaquirá* 'abalorio, cuentecilla', citado por Oviedo (1526), Cieza de León (hacia 1554) y otros cronistas.

Menor difusión poseen *chajuá* o *chajuán* 'bochorno, calor' y su derivado *achajuanarse* 'sofocarse una caballería', anotados en Colombia, y la forma verbal también en Bolivia < (*suaz*) *čahanabkuskwa* 'quemar el sol' (?); colomb. y venez. *mojá* o *moján* 'ente fabuloso protector de los campos', 'hechicero, brujo', préstamos que repetidas veces se leen en los cronistas (Oviedo, 1540; Herrera, Aguado, etc.) < *mohá* 'sacerdote de los chibchas'; posiblemente es voz cayapa, de la familia chibcha, el ecuat. de Esmeraldas *muluta* 'pelele'. El centroamer. y colomb. *sote* 'nigua (pequeña)' es común al chibcha y aimara; puede ser chibcha o quechua *topo* 'alfiler grande', que con sus variantes *tope*, *tupo* y *tupu* vive en Colombia, Perú, Bolivia, arg. de Catamarca y Tucumán, y sur de Chile, § 76; *cumanagota* o *chibcha mícura*, § 34.

68. Están circunscritas a Colombia *chucua* 'lodazal, pantano', de *chub-cua* 'pesquería, lugar de pesca'; *sal vijua* 'sal gema, pedrés', uno de los principales factores económicos de los chibchas colombianos; *moque* 'resina', que los indios usaban para sahumerios (Aguado, 1565); *chisa* 'larva de una especie de Scarabeus'. Parecen formados con el chibcha *uba* 'flor, grano',

Chile, Londres, 1860; E. DEL CASTILLO y OROZCO, *Vocabulario páez-castellano*, París, 1878; W. LEHMANN, *Vokabular der Rama-sprache* [...], München, 1914; M. J. FORERO, *Vestigios de la lengua chibcha*, en *Senderos*, Bogotá, II, 1934, núms. 7-8, págs. 41-48, y *El idioma de los chibchas*, en *Bol. de Historia y Antigüedades*, Bogotá, XXVI, 1939, págs. 110-116; J. JIJÓN y CAAMAÑO, *El Ecuador interandino y occidental antes de la conquista castellana*, 3 vols., Quito, 1941-1943; L. M. QUEVEDO, *Nombres indígenas de algunas plantas*, en *Repertorio Boyacense*, Tunja, XXXIII, 1945, págs. 1203-1206; C. PINTO, *Diccionario katio-español y español-katio*, Manizales, 1950; L. V. GHISLETTI, *Los muiskas, una gran civilización precolombina*, t. I, Bogotá, 1954, págs. 297-395; S. E. ORTIZ CORTÉS, *Estudios sobre lingüística aborigen de Colombia*, Bogotá, 1954. Además, cons. CUERVO, *Apunt.*, § 986, y FLOREZ, *Algunas voces indíg.*

curuba 'especie de Passiflora con cuyo fruto se hacen gelatinas, helados y sorbetes', *uchuba* 'planta Physalis peruviana, comestible' y *cucubo* 'arbusto Solanum triste, de propiedades narcóticas'. Fernández de Oviedo habla de las *cubias* (hoy *cubios*) 'planta Tropaeolum tuberosum', y tuvo noticia, a través de Jiménez de Quesada, de las *yomas* 'turmas de tierra, patatas', mencionadas también por Herrera. Acaso sea *chibcha* el colomb. y venez. *cura* 'aguacate, Persea gratissima', fruta que describe Aguado (1565).

69. Muy útil en la construcción de paredes, techos, cercas y cestos es el *chusque* 'especie de bambú, Chusquea scandens'; en las cocinas colombianas de tierra fría se utilizan las hojas de *chisgua* 'Canna discolor, C. coccinea', nombre aplicado también a cierta 'mochila o bolsa'. Prescindiendo de otras designaciones colombianas de plantas, parecen términos chibchas *cuan* 'cordel', *cuba* 'benjamín de una casa' y *chichagúy* 'divieso', oídos todos en este país. Entre las voces históricas referentes a la organización chibcha se encuentran *zaque* 'jefe de los chibchas de Tunja' y *zipa* 'rey o cacique de los chibchas de Bogotá'.

VOCES QUECHUAS

70. El quechua ⁷⁹, llamado runa-simi por los propios indios, o sea «lengua de los hombres», fue la única lengua oficial sudamericana que desempeñó, en la época precolombina, el papel de una lengua de civilización. Situado su foco originario en la región peruana del alto Apurímac y del Urubamba, los incas y sus súbditos directos se sirvieron de ella como vehículo de una de las grandes organizaciones estatales más notables de la humanidad, extendiéndola los emperadores a lo largo de todo su vasto imperio, desde la costa del Pacífico hasta las altas cumbres andinas y desde el Ecuador hasta casi el corazón de Chile. Educados los hijos de los jefes indios sojuzgados en la lengua de los dominadores incas, se creó un bilingüismo que sería imitado por los conquistadores y misioneros españoles, quienes, con el fin de que el quechua les sirviese para la comunicación y la predicación del cristianismo, la convirtieron en lengua general de gran parte de América del Sur y extinguieron, además, en beneficio del quechua,

⁷⁹ Aparte de *quechua*, se utilizan otras grafías como *kechua*, *quichua*, *heshwa*, *kkechuwa*, etc.; es incorrecta la acentuación *quechúa* (CUERVO, *Apunt.*, pág. 61, y *El castellano en América*, Buenos Aires, 1947, pág. 267 n.). En algunas partes lo llaman «lengua del Inca» o «lengua del Inga».

muchas lenguas de pueblos sometidos a los incas, pero que habían mantenido hasta entonces su personalidad. A esta expansión del quechua que verificaron los colonizadores españoles se debe que hoy todavía se hable en puntos muy distantes entre sí, a los que parece no llegó la conquista incaica, como Santiago del Estero (Argentina), la región del Amazonas superior y en zonas meridionales de Colombia. Gracias a la precisión y claridad de su fonetismo, la lengua quechua, que corresponde a la cima de la cultura sudamericana y con dialectos poco diferenciados demostrativos de su tardía expansión, constituye la lengua indígena de mayor difusión americana, utilizada aún por unos seis millones de personas —de los cuales cuatro millones hablan también español—, especialmente en Perú (tres cuartas partes de la población), Bolivia y también en Ecuador, Colombia (en este país por unos cinco mil hablantes) y en el Norte de Argentina, aunque poco a poco vaya perdiendo terreno en favor del español⁸⁰.

⁸⁰ Véase RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1129-1131, y mapas XIX A, B y XIX C; MASON, *Lang.*, págs. 196-199, y mapa; TOVAR, *Catálogo*, págs. 52-60, y mapa 5. El quechua es una de las lenguas más favorecida en bibliografía. Diccionarios y vocabularios más destacados: FR. D. DE SANTO TOMÁS, *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*, Valladolid, 1560 (reeditado en Lima, 1951); de autor anónimo, *Arte y vocabulario de la lengua general del Perú llamada quechua, y en la lengua española*, Lima, 1586, atribuido a FR. J. MARTÍNEZ, autor del *Vocabulario de la lengua general del Perú*, Lima, 1604; P. D. GONZÁLEZ DE HOLGUÍN, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua Quichua o del Inca*, Lima, 1608 (reeditado en Lima, 1901, y posteriormente también en Lima, 1952); H. MOSSI, *Diccionario quichua-castellano y castellano-quichua*, Sucre, 1857 (reeditado en Sucre, 1860); E. W. MIDDENDORF, *Wörterbuch des Runa simi oder der Keshua-Sprache [...]*, Leipzig, 1890; C. ABREU VIRREIRA, *Idiomas aborígenes. Los vocabularios de Mossi, Bertoni, Febrés, Ruiz de Montoya y Antonio Machoni de Cerdeña [...] aumentados con nuevas voces y giros*, Buenos Aires-México, 1942; J. M. GRIMM, *Vocabulario quichua-español y español-quichua*, Friburgo de Brisgovia, 1897; J. A. LIRA, *Diccionario khechuwa-español*, Tucumán, 1944, y *Apéndices*, en *RMN*, Lima, núms. 16, 21, 24 y 26, 1947-1957; M. MORENO MORA, *Diccionario etimológico y comparado del kichua del Ecuador*, Cuenca (Ecuador), 1955. Otras aportaciones notables: M. LIZONDO BORJA, *Voces tucumanas derivadas del quichua*, Tucumán, 1927; I. TASCÓN, *Quechuismos usados en Colombia*, Bogotá, 1934; J. JIMÉNEZ BORJA, *El aporte peruano-indígena en la formación del español*, en *Letras*, Lima, núm. 6, 1937, págs. 38-50; J. M. B. FARFÁN, *Quechuismos: su ubicación y reconstrucción etimológica*, en *RMN*, Lima, núm. 26, 1957, págs. 52-65; I. OTERO D' COSTA, *Mestizajes del castellano en Colombia. Quechuismos*, en *BICC*, VI, 1950, págs. 19-80; ROSENBLAT, *Hisp. de América*, pág. 119. Más información bibliográfica puede verse en los trabajos citados de TOVAR, MASON y RIVET y LOUKOTKA. Las consonantes eyectivas o recursivas quechuas se indican con un acento: *p'*, labial oclusiva eyectiva sorda; *ʈ'*, alveolar oclusiva eyectiva sorda; *č'*, prepalatal afrificada eyectiva sorda; *k'*, palatal oclusiva eyectiva sorda, *h'*, glotal oclusiva eyectiva sorda. Las articulaciones aspiradas, con la grafía *h* postpuesta a la consonante.

71. Al igual que las lenguas antillanas y el náhuatl, el aporte lingüístico del quechua, precisamente por la peculiaridad de ser lengua general, tiene gran importancia en español, en especial en los países andinos bilingües, donde su influjo alcanza a la entonación de la frase, a la dislocación acentual en voces españolas, a la articulación de algunos sonidos y a ciertos aspectos morfosintácticos y semánticos, observados en medios rurales o rústicos, rasgos que ocasionalmente también persisten en medios urbanos.

Permanecen expresiones adverbiales como la amer. (*de*) *yapa*, con variantes *llapa* y *ñapa* '(por) añad:dura' < *yápa* 'aumento', 'añad:dura', de donde el verbo chil. y arg. *yapar* 'dar de yapa, añadir', que acaso provenga directamente de *yapáni* 'dar más, añadir'⁸¹. Ecuat., per., chil. y arg. *ñaupa(s)* 'en otro tiempo', de la que hay otras variantes; colomb. y ecuat. *píte* 'poco' y *píte píte* 'poco a poco'; colomb., ecuat. y per. *en guando* 'en andas' < *guandu* 'andas', § 75. Además de muchos verbos formados sobre sustantivos y adjetivos, hay otros derivados directamente de verbos quechuas, como el ecuat., per., chil. y arg. *tingar* o *tingar*, usado con el mismo valor del indio *tinkáni* 'dar un capirotazo a una bola'⁸².

72. La construcción ha proporcionado *pirca* (Santo Tomás, 1560) 'pared baja o tapia de piedras y barro' y *pircar* 'hacer pared de pirca', corrientes en sudamer., con variantes *pilca* y *pilcar* en arg., y *perca* en Santiago del Estero < *pirka* 'muro, pared'; parece quechua el sudamer. *quincha* 'cañizo que afianza un techo, pared o cerca', documentado en una relación de 1613 < *kínča* 'empalizada, cañizo'⁸³. Desde Colombia y Venezuela hasta Chile y Río de la Plata llaman *tambo* a una 'especie de posada o parador junto a un camino', 'edificio empleado como posada', voz que figura en Oviedo hacia 1550 y en Gómara (1552); significa en rioplat. 'cuadra o corral de vacas donde se expende leche', 'burdel' < *támpu* 'cada una de las grandes casas de alojamiento equidistantes entre sí a lo largo de los caminos pavimentados del Inca'. Per., bol. y arg. *pascana* 'mesón, parador' y 'etapa o parada en un viaje', término que en colomb. y ecuat. tiene la acepción de 'jornada' < *phaskána* 'lugar de descanso en un viaje', 'etapa o parada'; con parecida distribución persiste la voz histórica *pucara* o *pucará* 'fortaleza prehispánica' (Cieza de León, hacia 1559) < *phukára*

⁸¹ DCELC, IV, s. v.; FLÓREZ. *Influencias ind.*, págs. 127-128; H. TOSCANO MATEUS, *El español en el Ecuador*, Madrid, 1953, pág. 326.

⁸² DCELC, IV, s. v.

⁸³ Para un origen románico muy poco seguro, v. DCELC, III, s. v.

'baluarte, fortaleza'; en Bolivia, Argentina y Perú conservan el maíz y otros granos en *piruas* (Acosta, hacia 1580; Inca Garcilaso, 1602) o *pirguas* 'trojes rústicas', con variante chil. *pilgua* 'especie de bolsa para transportar frutos' < *pirwa* 'montón, hacina'.

73. Objetos domésticos: per., chil. y arg. *cáncana* 'asador', figuradamente en colomb. 'persona flaca y desmedrada' < *kankána* 'asador, punzón', de *kánkay* 'asar'; idéntica difusión geográfica tiene *callana* o *cayana* 'plato de barro o cazuela para tostar o cocer el pan de maíz' (Simón, 1626) < *kalána* o *kkałána*. En urug. y provincias nortenas de la Argentina *tipa* es una 'clase de cesta' < *tiipa* 'canastillo', quizá relacionado con *č'ipa* 'canastilla', base del colomb., per., bol., chil. y rioplat. *chípa* 'clase de cesto', 'rodete'. En 1613 Guaman Poma señala que las mujeres tejían *chuspas*, vocablo muy propagado hoy por el centroamer. y sudamer. con el valor 'cierto morral o bolsa' < *č'úspa* 'bolsa, taleguilla'. Andino *pichana* y colomb. *pichanga* 'escoba rústica', de *pičána* 'escobón'; *pilche* 'calabaza, vasija' (Juan y Ulloa, hacia 1740), de *pilci*, sentido también de *porongo* (*poronco* en Guaman Poma, 1613), voz que además significa 'Lagenaria vulgaris' < *purúнку* 'garrafa de arcilla, calabaza de la Lagenaria'.

74. Colomb., per. y chil. *guaco* 'recipiente de cerámica con figura humana y motivos precolombinos' se funda en *guaca* 'sepulcro de indios en que a menudo se encuentran objetos de valor', 'tesoro escondido', 'ídolo' < *wáka* 'dios familiar, penates'; *guaca*, documentado ya en 1535, se ha difundido a países sin sustrato quechua, como Cuba, Costa Rica y Honduras, con la acepción 'hoyo subterráneo donde se depositan frutos para que se maduren prematuramente'. En los países andinos perdura la *lampa* 'azada, laya' (José de Arriaga, 1610), de *lámpha*, y en per. la *taclla* 'arado de mano' (1613), de *tákla*. Está muy difundido *carpa* 'toldo', 'tienda de campaña', que parece basarse en *kkára* 'piel o cuero', con la partícula final *pa*⁸⁴. A los 'trastos, trebejos' los llaman *corotos* en ecuat., colomb., venez., panam., dominic. y portorr., acaso de *koróta* 'testículos'.

75. Los peruanos incaicos suplían la falta de escritura con el *quipu* o *quipus* 'cordel de nudos', cuyo principio fundamental estaba emparentado con la escritura de números de los mayas, voz histórica anotada por Betanzos (1551), Cieza de León (hacia 1554), Lope de Atienza (hacia 1570) y otros cronistas < *khipu* 'nudo, atadura'. Entre los instrumentos de mú-

⁸⁴ El DCELC, I, s. v., plantea con reservas la hipótesis de que sea un castellanismo en quechua, fundado en *carpeta* que se consideró un falso diminutivo.

sica, además de la *quena* o *pincullo*, § 80, se halla el *totuto* 'especie de trompeta de caracola, empleada a veces para llamar al ganado' (Aguado, hacia 1565; Castellanos, hacia 1580), vocablo recogido en per., colomb., panam. y antill., tal vez fundado en el quechua *pututu* o *botuto* 'trompeta de un caracol grande', 'flauta'. Los guerreros usaban la *warák'a* 'honda de tirar piedras', voz que aparece en un documento de 1560 y vive bajo la forma *guaraca* en los países andinos, al igual que *guasca* 'tira o lonja de cuero', 'soga', 'látigo' (Vargas Machuca, 1599) < *wáskha* 'soga, lazo, cuerda'; con las guascas sujetan en el Perú las bolas del *dillo* (Betanzos, 1551; Cieza de León, 1554) 'boleadoras con bolas de cobre' < *áil'u*; Arriaga, en 1621, anota los *libis*, base del bol., arg. y urug. *libes* 'cierta clase de boleadoras cortas' < *líwi*, común al quechua y aimara. Como medio de transporte persiste en andino *quando* 'parihuelas, andas', de *wántu*; en ecuat. y per. *guaro* o *huaro* 'andarivel para pasar ríos y hondonadas', de *wáru*; en bol. y per., *oroya* 'cesta o cajón de cuero de un andarivel' (*uruya* en Garcilaso, 1602), de *oróya* o *urúya*.

76. Préstamos referentes al vestuario: los campesinos de Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay llevan el *chiripa* o, con acentuación oxítona guaraní, *chiripá* 'pañó grande cruzado entre las piernas, característico del indio y del gaucho' < *čiripak* 'para el frío', de *čiri* 'frío' y la posposición *-pak* 'para'; se lee en Cieza de León, 1553, *vincha* 'cinta para sujetarse los cabellos los indios y los gauchos', que, con su variante *güincha* 'cinta o tira larga', está recogido en el esp. andino < *winča* 'cinta'. Denominan *chumbe* en los Andes a una 'faja ancha que ciñe el vestido a un niño' (Lope de Atienza, 1570), también *chumbo* en venez. ('refajo'), *chumbi* en ecuat. (Betanzos, 1551), *chumbé* en parag. y urug. ('faja muy ancha de varios colores'), *chumpi* en per., bol. y arg. de Santiago ('cordón de lana de varios colores') < *čünpi* 'faja, ceñidor'. Los campesinos andinos calzan igual que sus antepasados quechuas la *ojota* 'sandalia de cuero o de filamento vegetal', voz frecuente en los cronistas desde mediados del XVI, que además significa en bol., chil. y arg. 'cuero de la piel curtida de llama' < *ušúta* o *usúta* 'sandalia'. Visten los indios peruanos el vistoso *chullo* 'gorro con orejeras', de *č'úlu*, y el *unco* 'especie de camisa sin mangas', registrado éste en unas relaciones de 1586 y en el Inca Garcilaso, 1602 < *únku*, *únkhu*, prenda llamada también por los peruanos, ecuatorianos y colombianos de Nariño *cusma* (Lope de Atienza, hacia 1575, escribe *cuzma*) < *kúšma* 'camisa, poncho'; se abrigan los campesinos con la *yacolla* 'manta o capa que se pone sobre los hombros' (Relaciones de 1586; Cobo, 1653), de *yakóla*, y las mujeres con el *anaco* 'refajo, pollera' (Cobo), de *anáku*; usan las indias ecuatorianas, peruanas y bolivianas la *lliclla*

'mantito para abrigarse la espalda y en donde suelen llevar a sus hijitos' (Relaciones de 1586; Guaman Poma, 1613) < *líkla* o *líhla*, quienes prenden sus rebozos con el *lopo* 'alfiler grande' (Betanzos, 1551) < *túpu*, § 67; a una tcla que suele emplearse para manteles, toallas y servilletas la llaman en varios países andinos *tocuyo* y *tucuyo* < *k'úyu* 'torcer hilo', y en per. *cumbes* significa 'tejido de lana' o 'tapicerías', basado en *cumbi* 'ropa delicada y fina' (Acosta, hacia 1580; *compi* en Garcilaso, 1602) < *kkómphi* 'tejido de lana fina'.

77. La alimentación ha proporcionado el per., bol., chil. y arg. *cocavi* 'pequeña provisión de víveres para un viaje', de *kkokkau* o *kkokkawi*, que tienen el mismo sentido; países andinos y panam., *chupe* 'guisado de patatas cocidas y huevos o pescado', de *čúpi* 'cierto guisado'; per., chil. meridional y arg. de Catamarca *huminta* 'tamal', con variante per., bol., chil., arg. y urug. *humita*, motivada por influjo del sufijo castellano *-ita* < *huminta*; significa *mote* (Acosta, hacia 1580) en sudamer. 'maíz desgranado y cocido' y en chil. 'guiso o postre de trigo y de maíz caliente', con variante colomb. y venez. *mute* < *mít'i* 'maíz hervido'; en varios países andinos *sanco* o *sango* son las 'gachas de harina de maíz o yuca' < *sánkhu*. Posiblemente sean quechuismos, conocidos en casi todo el sudamer., *locro* 'cierto guisado de carne con patatas' (J. de Acosta, hacia 1580; Vargas Machuca, 1599) < *rókkhro*, con el mismo cambio de *r-* quechua en *l-* romance de *Rimak* > *Lima*⁸⁵; *charque* o *charqui* (ésta en Garcilaso el Inca, 1602) 'carne curada al aire, al sol o al hielo' < *č'árki*⁸⁶, acepción que guarda el bol., per. y rioplat. *chalonga*.

78. La literatura ha propagado *mate* 'infusión de hierba del Paraguay tomada a modo de té', nombre que se aplica en rioplat., chil., per. y colomb. especialmente a la 'calabaza hueca para tomar hierba mate', significado más próximo al primitivo 'media calabaza usada como escudilla o plato' (Lope de Atienza, hacia 1570) < *máti* 'calabacita'. Bol. y rioplat. *achuras* 'menudos y piltrafas de la res' y *achurar* 'sacar a un animal las entrañas', 'matar', de *ačúra* 'porción de algo que se distribuye entre varios'; países andinos *conchos* 'sobras de una comida', 'residuo, sedimentos, borras', 'posos de un líquido', con variante colomb. *cunchos*, de *kónču* 'borra, hez, sedimento';

⁸⁵ IENZ, *Dic.*, pág. 435; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 347-348; DCELC, III, s. v.

⁸⁶ Conjetura el DCELC, II, s. v., la posibilidad de que se trate de un hispanismo en quechua, basado a su vez en el árabe.

gran parte del sudamer., más guat. y hond., *pucho* 'residuo', 'pizca', 'colilla de cigarro', documentado ya en 1591 < *púçu* 'sobras o reliquias'.

79. El español andino ha adoptado términos relativos a la organización familiar, social e instituciones de los incas, como *gaucho* 'criollo rural del Río de la Plata', *gnaucho* también en colomb., en donde además significa 'expósito, huérfano', tal vez derivados de *wákċa* o *wáhċa* 'pobre, indigente', 'huérfano'⁸⁷, base asimismo de *guacho* 'huérfano', 'borde, ilegítimo', 'cría de un animal', 'chiquillo', anotado en varios países sudamericanos. Está muy difundido *china* 'mujer india o mestiza', 'sirvienta indígena o mestiza', 'niñera', 'amante'⁸⁸, usado por Santillán en 1553 con referencia al Perú < *ċina* 'hembra de los animales', 'sirvienta'; colomb. de Nariño, ecuat. y arg. de Santiago *huarmi* (Francisco de Avila, hacia 1600) y *guarmi* 'mujer hacendosa', de *wármċi* 'mujer', 'esposa'; arg. y chil. *mamacona*, *mamacuna* y *mamancona* 'señorona', 'mujer vieja y gorda', de *mamakóna* 'doncella del Sol' (Betanzos, 1551); ecuat., per. y bol. *pongo* 'indio sirviente o criado', de *púnku* 'portero'; colomb., per., chil. y arg. *yanacón* o *yanacona* (1536) 'indio arrendatario o aparcerero', de *yanakúna* 'siervos, esclavos'. Desde el sur de Colombia hasta la Argentina se emplea *curaca* 'autoridad indígena', 'brujo' y festivamente 'ama de casa del sacerdote', cuyo primer significado figura en Zárate, 1555, de *kuráka* 'jefe de clan, cacique'; el curaca está al frente de un *ayllu* (*ayllo* en Francisco de Avila, hacia 1600) 'parcialidad en que se subdivide una comunidad indígena' en per. y bol., 'grupo de familias relativamente numerosas' en chil., de *ailu* 'clan, familia'; países andinos y rioplat., *chasqui* (Sarmiento de Gamboa, 1572; Acosta, hacia 1580; Garcilaso, 1602, etc.) o *chasque* 'mensajero, emisario', de *ċáski* 'corredor que llevaba noticias o carga, haciendo relevos con otros mensajeros'; per. *vira-cocha* 'tratamiento dado a los blancos', cuyo primer sentido era el de 'Dios, Hacedor' (así en Betanzos, 1651, y Garcilaso, 1602), de *wirakóċa* 'uno de los dioses'; colomb. *coya* 'ramera', voz que en Garcilaso el Inca, 1602, significa 'mujer legítima del Inca', de *kóya*; el sudamer. *guagua* 'niño de teta' conserva el mismo sentido del quechua *wáwa*.

80. Países andinos y rioplat., *yaravi* (*aravi* en 1653) 'canto plañidero y sentimental, amoroso o elegíaco', de *yaráwi*⁸⁹; este canto suele ir acom-

⁸⁷ Para los abundantes y disrepantes estudios dedicados al origen de *gaucho*, remito al del DCELC, II, s. v.

⁸⁸ Exacta localización de estas acepciones y de otras secundarias, en SANTAMARÍA, Dic., I, s. v., y MALARET, Dic. s. v.

⁸⁹ Se ha explicado la dislocación acentual por la rareza en español de palabras paroxítonas en -i (DCELC, IV, s. v.).

pañado con la *quena* 'flauta rústica de sonidos lúgubres', de *kéna* o *kkhéna*, llamada también en ecuat., per. y arg. *pincullo*, y en ecuat. y bol. *pingullo* (en Guaman Poma, 1613, *pingollo* y *pincollo*) < *pinkúllu*. La literatura gauchesca ha propagado *pallar* o *payar* 'improvisar copas en controversia con otro cantor y con acompañamiento de guitarra' (primitivamente significaba 'entresacar la parte más rica de los minerales'); *pallador* o *payador* 'improvisador repentista que paya', y *palla*, *paya*, *pallada* o *payada* 'canto del payador, composición en cuartetas en que se pregunta y se responde' < *pálai* 'recoger del suelo, cosechar' tras cambio semántico originado porque el payador elige las palabras más apropiadas para su réplica como el minero escoge la parte mejor del mineral⁹⁰. Países andinos, arg. y urug. *chingana* 'tendejón donde se venden licores y donde se baila', 'fiesta en que se baila, se canta y se bebe', de *činkána* 'escondrijo, escondite'; chil. *taqui* 'reunión bulliciosa con cantos, bailes y borrachera' (ya en 1551), de *tákiy* 'cantar'.

81. Entre los quechuismos referentes a designaciones de enfermedades y defectos físicos o morales, muy propagados por el área meridional de América, se hallan *soroche* 'mal de montaña', malestar descrito hacia 1550 por Cieza de León, aunque sin dar este nombre < *suriči*; *coto* 'bocio' y *cotudo* 'el que tiene bocio', de '*kóto* 'buche', 'bocio'; *chucho* 'fiebre intermitente, terciana', 'escalofrío', pronunciado *chuscho* y *chujcho* en el norte argentino < *čúhčo* 'tercianas'; *surumpe* o *surumpi* 'oftalmía producida por la nieve', de *surínpi* 'refracción de la nieve y su efecto'; *guarango* 'torpe, grosero', 'sucio, zarrapastroso', voz que en venez., ecuat. y per. significa 'árbol semejante al algarrobo, pero más rústico y de madera fuerte, Acacia cavenia' (con la acepción de 'árbol' en Cobo, 1653) y, traslaticiamente, por la dureza y rusticidad de su madera, se ha aplicado para designar una conducta moral < *waránway* 'algarrobo'; *opa* y *upa* 'tonto, idiota', de *úpa* 'sordo', 'mudo', 'tonto, necio'; *chúcaro* 'arisco, esquivo, montaraz', apuntado además en centroamer., tal vez de *čúkrú* 'duro' o de *čukúru* 'comadreja'. Posiblemente el español familiar *jarana* 'pendencia, alboroto', 'diversión bulliciosa' tenga relación con el anticuado *harana* o *arana* 'embuste, trampa, estafa' (Perú, hacia 1610), término que pudo nacer entre la gente maleante de los famosos garitos indios, en el Perú recién conquistado < **harána* 'medio para impedir o atajar', derivado de la raíz quechua *har-* 'detener, estorbar, impedir' con el sufijo instrumental *-ana*⁹¹.

⁹⁰ Ha sido muy discutida la etimología de estas voces, v. LENZ, *Dic.*, págs. 549-551, 889, y DCELC, III, s. v.

⁹¹ DCELC, I, págs. 244-245.

82. Voces relativas a características geomórficas: en gran parte del sudamer. se utiliza *pampa* 'llanura extensa sin vegetación arbórea', que ya se lee en el chileno Alonso de Ovalle, en 1644 < *pám̄pa* 'llanura'; *puna* 'tierra alta de la Cordillera' (Acosta, hacia 1580), a veces también 'mal de montaña, soroche', de *púna* 'cumbre alta'; *pongo* 'desfiladero', de *púnku* 'puerta' (Garcilaso, 1613). Voz panamericana es *cancha* 'terreno llano y desembarazado', 'espacio destinado a depósito de ciertos objetos o a determinados juegos y deportes' entre otros valores secundarios (de donde el peninsular 'explanada del frontón', introducido por los pelotaris procedentes de Buenos Aires) < *kán̄ca* 'recinto', 'empalizada', 'patio'; Fernández de Oviedo documenta en 1540 *chacra* 'huerta, campo de riego labrado y sembrado'⁹², uno de los pocos quechuismos extendidos a Centroamérica < *čákra* 'tierra labrantía'. Colomb., ecuat. y per. *quingos* o *quimbos* 'revueltas, eses de un camino', de '*kén̄kku* 'torcido', 'camino serpeante'; países andinos *cocha* 'laguna, estanque', de *kóča*, y *púquio* 'fuente, manantial' (Relaciones de 1586), de *púxju*; per. y chil. *chimba* 'margen opuesta de un río', 'vado' y *chimbar* 'vadear un río' en ecuat. y per., de *čín̄pa* 'parte colocada frente a uno', *čín̄pay* 'pasar al lado opuesto'; *yunca* (Inca Garcilaso, 1602) o *yunga* (Cieza de León, hacia 1554; Lope de Atienza, hacia 1570) 'valle de Tierra caliente', 'habitante de este valle', de *yúnka* 'valle tropical'.

83. Del léxico minero procede *tacana*, que significa en bol. y arg. 'mineral explotado' y en colomb. 'mineral negruzco abundante en plata', de *takána* 'mazo para golpear', 'cosa que necesita golpe'; per., chil. y arg. *colpa* 'sales químicas que sirven de mordiente', 'caparrosa', préstamo que ha pasado al español general bajo la forma *corpa* 'trozo de mineral en bruto' < *kól̄pa* 'salitre', 'caparrosa'; per. y bol. *guaira* 'hornillo de barro para fundir minerales de plata' (Cieza de León, 1554; Zárate, 1555), de *wáira* 'viento'. Hacia 1580 testimonia J. de Acosta *guano* 'estiércol, especialmente el de las aves marinas, utilizado como abono', quechuismo conocido por otras lenguas de cultura < *wánu*.

84. Permanecen nombres de animales cuya cría proporcionó a los incas la posibilidad de superar económicamente a otros pueblos de América: *llama*, de *l̄ma*, documentado en fecha temprana (Oviedo, 1535), animal de carga y productor de lana, cuya carne sigue constituyendo en

⁹² Hay variante *chácara*, con anaptixis, menos usada que *chacra*, pero su diminutivo *chacarita* ha vencido a *chacrita*.

estado seco (*charque*, § 77) un alimento de importancia. Otro mamífero rumiante, parecido a la llama, es la *vicuña*, de *wik'úña*, de cuya sedosa lana extraían los incas los hilos más finos para confeccionar sus telas más apreciadas; lo menciona en 1554 Cieza de León, así como el término *guanaco* 'mamífero un poco mayor que la llama, no domesticable', de *wanáku*. La *alpaca*, una variedad doméstica de la vicuña, puede ser originariamente también aimara < *alpúka*, animal que se llama con más frecuencia en América *paco* (Cieza de León, hacia 1554; Ercilla, 1578), también fundado en el quechua *p'áko* 'rubio, amarillo rojizo', por ser éste el color de su lana⁹³. Sigue utilizándose como combustible en Bolivia y Perú la *taquia* 'bosta seca de la llama, vicuña, etc.', de *tákja*.

85. En las cacerías o *chacos*⁹⁴ (de *éáku* 'cacería que se hace cercando a los animales'), además de esos camélidos apresaban los antiguos peruanos al *puma* < *púma*, animal sagrado de la cultura de Tiahuanaco, cuyas pieles, según Garcilaso el Inca, vestían algunos participantes de la fiesta del Sol en El Cuzco; no es nombre corriente en toda América, porque en muchos sitios se le llama *león*. Cazaban también el *taruga* 'venado o ciervo', vocablo que se lee en J. de Acosta hacia 1590 (*taruco* en Oviedo, hacia 1535) y que hoy persiste en ecuat. y per. < *tarúka*. Otros mamíferos: *vizcacha* 'roedor de los géneros *Lagostomus*, *Lagotis* y *Lagidium*', anotado por Cieza de León (*biscacha*, hacia 1559) y Acosta (hacia 1580), nombre corriente en sudamer. < *wisk'áca*; desde mediados del XVII se documenta *quirquincho*, denominación de diversas especies de armadillos que se dice en per., bol., chil. y arg. < *kirkínču*; per. y salv. *mucamuca* 'zarigüeya', de *múka*; verdadera plaga agrícola es en algunos países meridionales el *pericote* 'ratón de campo, *Phyllotis tucumanus*', del que hay citas históricas desde el XVII y que parece tener origen quechua, ascendencia más dudosa para *cuy* 'conejillo de Indias' (Lope de Atienza, 1570), término de amplia circulación en gran parte del sudamer., que se ha basado en *kkúwi*⁹⁵.

86. Además del puma, era animal sagrado de los incas el *cóndor* 'buitre americano', cuyo vuelo majestuoso asombró a los peninsulares; atestiguado

⁹³ Posiblemente tanto *alpaca* como *paco* proceden de una misma palabra, común al quechua y al aimara (LENZ, *Dic.*, pág. 128, 540; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.* págs. 466, 753; DCELC, I, pág. 164).

⁹⁴ Aparece *chaco* mencionado por Zárate en 1555 y significaba 'montería con ojeo'; hoy designa en bol. 'plantación, chacra', y en venez. 'empalizada para atrapar caimanes'.

⁹⁵ Variante *cuy* en el arg. de Tucumán, *cuyo* en hond., *cuin* en andaluz y *cuico* en portorr. Acaso onomatopéyico para el DCELC, I, s. v.

por Cieza de León en 1554, responde a *kúntur* 'el grande', aplicado al ave más corpulenta entre las voladoras. En colomb., venez. y chil. llaman *pisco* al 'pavo' < *pisko* 'pájaro, ave'⁹⁶; en varios países andinos, *pauji* o *paujil* a una 'gallinácea del tamaño del pavo del género *Crax*' (*pauji* y *pauxi*, en Aguado, 1565) y *urpila* a una 'paloma pequeña' < *úrpi* 'paloma torcaz' (Garcilaso, 1602); en arg. y bol. *suri* al 'avestruz, ñandú' (Relaciones de 1586 y Garcilaso, 1602) < *súri*; en ecuat., per., bol. y chil. *mallón* a un 'animal o persona joven de desarrollo precoz' < *málta* 'mediano, ni grande ni pequeño'. En el esp. andino está muy propagado *pique* 'nigua' (Cobo, 1653), de *piki*, y *vinchuca* 'especie de chinche con alas, *Reduvius infectans*', relacionado con *wihč'úkuy* 'caer con violencia'; *choro* 'mejillón, almeja, *Mytilus chorus*, *M. chilensis*' (González de Nájera, 1614), de *c'úru* 'caracol'.

87. De las plantas de cultivo más importantes hay que destacar la *papa*, de la que hay documentación desde 1540 con referencia al Valle del Cauca, en Colombia, y hoy voz usada en todo el continente, canario, andaluz y en algún punto de Murcia y Extremadura < *pápa* 'patata, raíz'. Este tubérculo fue muy poco conocido en España hasta el siglo XVIII, y ése era el único nombre que se le daba; con la mayor extensión de su cultivo y consumo, *papa* se cambió en *patata*, por cruce entre *papa* y el antillanismo *batata*, § 21. Los antiguos peruanos congelaban y desecaban alternativamente la papa, llamándola entonces *chuño* (Cieza de León, hacia 1559), lo mismo que hoy en el Perú y Bolivia, donde, machacada y cocida en agua, sigue constituyendo un alimento apreciado; designa también este término la 'fécula de la patata' en per., bol., chil., arg. y urug., así como el 'alimento que se hace de esta fécula' < *č'únu* 'patata helada y secada'. Otros tubérculos comestibles apuntados en los países sudamericanos de sustrato incaico son la *oca* '*Oxalis tuberosa*, *O. crenata*' (Cieza de León, hacia 1554), de *ókka*, la cual, curada al sol y al hielo, se llama en per. y chil. *caví* (Jiménez de la Espada, 1586; Garcilaso, 1602) < *káwi*, y también en per. *caya* < *káya*; colomb., venez. y per. *arracacha*, *aracacha* y *racacha* (la última forma en 1549 y *recacha* en 1545; *arracacha* hacia 1610) 'Arracacia xanthorrhiza, *A. esculenta*'⁹⁷ < *řakkáča*; colomb., ecuat., per.

⁹⁶ Por extensión, en venez. se aplica el mismo nombre a la gallina y demás aves de corral. Figuradamente en cudamer. 'persona presuntuosa y vana', colomb. 'sujeto, individuo', venez. y chil. 'borracho', chil. 'tramposo'.

⁹⁷ Otras plantas también de raíces tuberosas comestibles, como la oca, una especie de patata, la mandioca y la zanahoria, se llaman asimismo *arracacha*, incluso en comarcas ajenas a la influencia quechua.

y bol. *ulluco* y *olluco* 'Ullucus tuberosus' (*colluco* en unas Relaciones de 1586; *ol loco*, *ul loco* y *ulluco* en Guaman Poma, 1613) < *ulúku*; sudamer. *achira* 'planta acuática de diversas especies, del género *Canna*, que da un tubérculo de sabor parecido al boniato' (Guaman Poma) < *acira*.

88. Desde 1586, en unas Relaciones de Indias, está documentado *poroto* 'alubia, habichuela', usual en ecuat., bol., chil. y rioplat. < *purútu*; desde 1613, en Guaman Poma, el per. y chil. *pallar* 'especie de alubia, *Phaseolus pallar*' < *pálar*; mencionado ya en 1583, *zapallo* 'nombre genérico de muchas especies de cucurbitáceas' tiene gran difusión en el sudamer., panam. y cost. < *sapálu*. Aunque en toda América se emplea el término haitiano *maíz*, § 21, su sinónimo quechua *zara* pervive esporádicamente en zonas restringidas del colomb. y per. (*çara* en Garcilaso, 1602) < *sára*. Varios préstamos quechuas se refieren a las partes de esta gramínea, tan importante en la economía americana: así, *panca* 'hoja que envuelve la espiga del maíz' se oye en per., bol. y en algún punto del arg. < *p'ánkka* 'perfolia del maíz'; *choclo* 'mazorca de maíz tierno' (ya en 1540) en sudamer., con variantes colomb. *chócolo* y panam. *chocla* < *éókklo*; posiblemente sea quechua *morocho* 'maíz de grano duro, chico y lustroso', corriente en ecuat., per., chil. y rioplat.⁹⁸ < *murúco* 'cosa dura de comer', 'maíz muy duro'; esp. andino *chochoca*, *chuchoca* y *chuchuca* 'maíz tostado y molido', 'maíz cocido, helado y secado al sol', de *çuçuka*.

89. Otros vegetales comestibles: *yuyo* 'hortaliza, verdura', atestiguado desde 1586 y hoy en colomb., ecuat. y per., nombre que en sudamer. se aplica también a 'cualquier hierba inútil o nociva' < *yúyu* 'hortaliza, hierbas de comer'; *quinua* 'planta de espiga feculenta muy alimenticia, *Chenopodium album*, Ch. quinoa', en gran parte del sudamer. y mej., documentado por Betanzos y Valdivia en 1551 y por Cieza de León en 1552 < *kinwa*.

90. Árboles frutales como el *palto* 'aguacate, *Persea gratissima*', que aparece hacia 1590 en J. de Acosta, y su fruta, la *palta*, hacia 1554, en Cieza de León, nombres empleados hoy en parte del sudamer. < *pálta* o *pálta*;

⁹⁸ Sentidos secundarios: chil., ecuat., colomb., portorr. y domin.c. de Cibao 'persona robusta y bien conservada', sudamer. 'moreno, trigueño'; otros valores de extensión más restringida citan SANTAMARÍA, *Dic.*, s. v., y MALARET, *Dic.*, s. v. Para la etimología controvertida de esta voz, v. LENZ, *Dic.*, págs. 511-512; GRANADA, *BRAE*, VII, págs. 82-85, y DCELC, III, pág. 444 b.

Acosta también cita el *pacay* 'guamo, Inga laurina y Prosopis dulcis', usados hoy en colomb., per., bol. y arg. del Chaco < *pakáɟ*. Quizá *chirimoyo* 'Anona cherimolia, A. squamosa', llamado además *chirimoya* lo mismo que su agradable fruta, panamericanismos que se conocen en España por su cultivo en tierras meridionales y de los que hay citas históricas americanas desde mediados del xvii; se han explicado a través de *çiri* 'frio' y *míyu* 'círculo, rueda', es decir, 'fruta redonda, fresca'⁹⁹.

91. Algunas plantas medicinales: gran importancia tenía entre los incas, igual que hoy entre la gente andina, la *coca* (Oviedo, hacia 1550; Betanzos, 1551; Cieza de León, hacia 1554; Zárate, 1555; Garcilaso, 1602), de *kúka*, cuyas hojas siguen masticando para resistir mejor las fatigas y mitigar la sensación del hambre y la sed, costumbre india que comentan los cronistas; su derivado *cocaína* 'alcaloide o principio activo extraído de la coca' es conocido universalmente por su acción anestésica y narcótica. Discutida es la filiación quechua de *quina* 'diversas plantas de propiedades febrífugas' (derivado *quinina*), pues aunque la voz y el medicamento se propagaron desde el Perú, tal vez aquélla se sacara de *quina* 'gálbano' < árabe *qinna*¹⁰⁰. De amplio curso en casi todos los países meridionales de América, en especial los andinos, son: *calisaya* 'especie de quina, Cinchona calisaya', nombre recogido también en centroamer., precedente acaso de un topónimo boliviano de la región de Oruro, de donde es oriunda la quina; *chamico* 'estramonio, Datura stramonium', cuyas cualidades narcóticas empleaban los indios para embriagarse, según nos dice B. Cobo (1642), designación conocida también en mej. y antill. < *çamiko*.

92. Andinos son asimismo *chilca* 'arbusto resinoso de los géneros Baccharis y Eupatorium, muy útil para curar diversas afecciones', recogido además en salv. y guat., y documentado en las Relaciones geográficas de 1586, con variantes colomb., ecuat. y per. *chilco* y urug. *chirca* < *ç'ílka*. Contra las disenterías se emplea en medicina casera el *paico* 'pazote, Chenopodium', de *páɟkko*; poderoso astringente es la raíz de la *ratania* 'arbusto Krameria triandra, K. cistoidea', de *řatánia*; vulneraria y febrífuga, la *viravira* 'Gnaphalium viravira, Achyrocline bogotensis', de *wira-wira* 'muy gordo', por alusión al enorme tamaño de sus hojas.

⁹⁹ FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, pág. 180, los emparenta con el quiché, dialecto maya hablado en Guatemala.

¹⁰⁰ Véase DCELC, III, s. v., en donde se apunta otra posibilidad etimológica.

93. Parecida distribución geográfica tienen otros nombres de plantas útiles, como *achupalla* 'planta que sirve de pasto, *Achupalla pyramidata*', 'Agave americana', con variante chil. *chupalla*¹⁰¹ < *ačupálla*; hacia 1590 J. de Acosta cita *tolora* 'especie de espadaña con la que se techan los ranchos, *Typha*, *Malacochaete tolorá*' < *t'otóra* 'junco, enea'; también Acosta y otros cronistas anotan *icho* 'especie de heno, *Stipa icho*', utilizado como alimento para las llamas y además para cubrir las casas < *išu*; se elaboran artísticos objetos con el fruto, de aspecto de marfil, de la tagua '*Phytelphas macrocarpa*', 'cierta palma', de *táwa*; los incas consideraban árbol sagrado al *molle* (López de Gómara, 1552; Cieza de León, hacia 1554) '*Schinus molle*', nombre que designa hoy también a otros árboles < *mili*; la *chonta* '*Guilielma speciosa*', palmera de madera dura, elástica y oscura con la que los incas hacían sus arcos de flecha y hoy bastones y otros objetos de adorno, figura en Guaman Poma (1613); se aplica como denominación genérica a la palmera < *čimta*. Para teñir y hacer tinta se utiliza la *tara* o *tala* 'arbusto *Coulteria tinctoria*', 'varios árboles del género *Celtis*' < *tára*.

94. Muy dudosa es la supuesta filiación de varios quechuismos, como *tanda* 'alternativa, turno', pues ya se documenta en unos textos aragoneses de 1414, en Castilla en 1535 y era corriente en el catalán del XIII¹⁰²; en cambio, sí lo son el arg. y chil. *mita* 'vez, turno, tanda' y su derivado *mitayo*, voz histórica que significaba 'indio de los Repartimientos que servía por tandas' y hoy en ecuat. 'despectivamente, indio', las cuales figuran en cronistas de mediados del XVI < *mit'a*. Aunque se han relacionado *guasó* y *guasa* con el quechua *wásu* 'hombre rústico', posiblemente son antillanismos y la supuesta base quechua un hispanismo¹⁰³, § 43. El arg., urug. y bol. *changador* 'mozo de cuerda' y el casi panamericanismo *garúa* 'llovizna' pueden tratarse de lusismos. Se ha explicado *cacho* 'cuerno' a través del español *cacho* 'cacharro' por el empleo que se hacía de cuernos huecos como vasijas para llevar líquidos¹⁰⁴.

¹⁰¹ El mismo nombre llevan otras plantas. También significa *chupalla* 'sombbrero de paja de alas anchas' en chil. y arg. occidental.

¹⁰² El *DCELC*, IV, s. v., tras refutar el origen americano, se inclina a suponerlo un catalanismo derivado del árabe hispano *tánden* 'disposición en orden, en serie', 'arreglo, regulación'.

¹⁰³ Además *guasa* tiene la acepción 'baile vivo, de música de dos tiempos' en venez., y *guasó* la de 'mestizo' en bol., chil. y arg.

¹⁰⁴ *DCELC*, I, s. v.

VOCES AIMARAS

95. Durante largo tiempo se ha creído que el aimara¹⁰⁵, otra de las grandes lenguas de América del Sur, guardaba estrechas relaciones lingüísticas y culturales con el quechua, hasta el punto de haberse creado el término híbrido «quechumara» para agrupar a ambas en una sola familia. Pero este parentesco o comunidad lingüística necesita todavía estudio, a pesar de que ciertos rasgos fonéticos y algunas estructuras morfológicas muestren estrechas semejanzas y exista un gran número de palabras comunes al quechua y al aimara, posiblemente prestadas recíprocamente entre ambas lenguas, ya que debieron estar en estrecho contacto mucho tiempo, acaso durante milenios. El aimara tal vez sea la «más antigua», esto es, la de mayor extensión en la época preincaica, y que continuamente fue cediendo terreno al quechua, el cual ha llegado a reemplazarlo en muchos sitios; todavía sigue hablándose en una misma localidad quechua y aimara, y existen enclaves aimaras en algunas regiones quechuas, vestigios de los traslados de población que formaban parte de la política incaica. Ciertos autores han sugerido la posible filiación de ambas lenguas con el grupo hoca-sioux de América del Norte; también se ha planteado su parentesco con el maya y otras lenguas mesoamericanas e incluso con el tupí. Persiste el aimara, hablado por más de medio millón de personas, en Bolivia (departamento de La Paz y una parte del de Oruro, entrando en la provincia de Chayanta y en la región del lago Poopó) y Perú (departamento de Puno, distritos Cercado de Puno y Chucuito, y parte de los departamentos de Arequipa, Moquegua y Lima). Los dialectos más diferenciados se encuentran alrededor del lago Titicaca¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Está muy generalizada la acentuación oxítona *aimará*, de la que es responsable el tupí-guaraní literario de Paraguay. Los bolivianos dicen siempre *aimára* y rechazan la forma *aimarâ*. Casi todas las voces son llanas en aimara, todas en quechua y la mayoría son agudas en guaraní. (DCELC, IV, pág. 774 a; TOVAR, *Catálogo*, págs. 374-375.)

¹⁰⁶ RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1109-1110, y mapa XIX; MASON, *Lang.*, págs. 196-197, 200; TOVAR, *Catálogo*, págs. 49-53, y mapa 1. Bibliografía básica: D. DE TORRES RUBIO, *Gramática y vocabulario en lengua quichua, ayмара y española*, Sevilla, 1603; L. BERTONIO, *Vocabulario de la lengua aimara al castellano y viceversa*, Iuli, Chucuito [en realidad Lima], 1612 (ed. alemana: Leipzig, 1879, por Platzmann; reed. boliviana en BSG, La Paz, núms. 68, 1945, y 71-72, 1954; inserto también en ABREGÚ, *Idiomas*); anónimo, *Vocabulario de las voces usuales en ayмара, castellano y quechua*, Cochabamba, 1914, y *Catálogo de las voces usuales del aimara con la correspon-*

96. Por las razones aducidas, con frecuencia no resulta fácil deslindar las voces aimaras de las propiamente quechuas por existir representantes de la misma palabra en ambas lenguas, ignorándose cuál pueda ser el nombre originario. Indigenismos comunes al quechua y al aimara citados anteriormente son, entre otros: *chípa* 'canastilla', *chuspa* 'bolsa', *porongo* 'calabaza', § 73; *totuto* 'trompa hecha con un caracol', § 75; *vincha* 'cinta', § 76; *pucho* 'residuo, pizca', § 78; *china* 'mujer india o mestiza' y *pongo* 'indio sirviente', § 79; *quena* y *píncullo* 'flauta', § 80; *pampa*, *pongo* 'desfiladero' y *puquio* 'fuente', § 82. Animales como *llama*, *guanaco*, *alpaca* y *paco*, § 84; *taruga* 'venado', *quirquincho* 'especie de armadillo', *puma*, § 85; *suri* 'ñandú', § 86. Vegetales como *oca*, *arracacha*, *achira* y *chuño*, § 87; *poroto*, *phallar*, *choclo* y *chochoca*, § 88; *palta* y *pacay*, § 90; *coca*, § 91; *paico*, § 92; *tоторa*, *icho* y *achupalla*, § 93, etc.

97. También son comunes al quechua y aimara el chil. *chua* 'plato para reconocer arenas o tierras metalíferas', de *chúwa* 'escudilla'; andino *chuco* 'gorro con borla y orejeras' que llevan los campesinos, como los antiguos aimaras, para protegerse contra los fríos vientos de la puna < *éiku* 'toda pieza para tocarse la cabeza'; bol. y per. *llipta*, *llicta* y *llucta* 'cierta pasta vegetal que gustan los indios cuando mastican coca' (*lipta* en Lope de Atienza, 1575; *llipta* en Santacruz Pachacuti y Guaman Poma, 1613; *llucta* en Cobo, 1653), relacionados con *llypt'a*. Acosta, hacia 1580, describe a la *chinchilla* 'mamífero roedor de piel muy estimada, Eryomis chinchilla' con la que los antiguos indios incaicos hacían abrigos y adornos¹⁰⁷, préstamo que hacia 1580 figura en Acosta¹⁰⁷ y que ha pasado al español general. Per., bol., chil. y arg. *tola* 'cierto arbusto resinoso, Baccharis tola', de *ttóla*; ecuat., per., bol y chil. *jora* 'maíz germinado que se emplea para hacer la bebida chicha', documentado por Acosta con la grafía aimara *sora*; bol. y per. de Puno *imilla* 'muchacha india al servicio de una casa', de *imíla*; (*h*)*ilacota* 'cierta autoridad indígena'; bol. y per. *chulpa* 'sepulcro incaico' (*chullpa* en Bertonio, 1612), de *chúlpa*. Tal vez sea aimara el per. y chil. *quiyo* 'cuarzo que en los filones sirve de matriz al mineral de oro o

dencia en castellano y en quechua, París, 1928 (reed. La Paz, 1944 y 1953); J. ROJAS, *Vocabulario de las voces usuales en quechua con la correspondencia en castellano y aimara*, Lima, 1930; G. G. VILLAMOR, *Moderno vocabulario del quechua y del aymara y su correspondencia en castellano*, La Paz, 1940; T. A. SEBEOK, *Materials for an aymara dictionary*, en *Journal de la Société des Américanistes*, París, XL, 1951, págs. 89-151.

¹⁰⁷ No hay unanimidad sobre cuál pueda ser su origen andino, cons. LENZ, *Dic.*, pág. 298; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 177-178; DCELC, II, s. v.

plata', sentido que tiene en dicha lengua *kísu kala*, además del de 'piedra imán'.

98. Otros supuestos amarismos se han explicado de diverso modo: así el amer. *titi* 'mono muy pequeño fácil de domesticar' parece una onomatopeya de la voz del animal¹⁰⁸; *taita* y *tata* 'padre, papá', aplicado el primero en chil. y arg. a otras personas respetables y ambos como tratamiento que suele darse a hombres de avanzada edad en muchos sitios de América, aunque se les ha asignado procedencia aimara o quechua, pueden basarse en los peninsulares *tata* y *taita*, que durante los siglos xv, xvi y xvii tuvieron gran arraigo en España, en donde hay documentación de la primera forma ya en el año 988 y de la segunda en A. de Montoro¹⁰⁹.

VOCES TUPÍ-GUARANÍES

99. Muchos indoamericanismos proceden de la gran familia lingüística tupí-guaraní, hablada originariamente por agricultores guerreros que debieron ocupar la región comprendida entre el Paraná y el Paraguay, centro de su dispersión fluvial y costera —por haber empleado este tipo de migración se les ha llamado los «fenicios de América»—, de donde se dirigieron a lo largo de la costa atlántica hacia el Norte y más tarde remontaron el Amazonas, hasta casi su nacimiento, y algunos de sus afluentes, particularmente los meridionales. En el momento del descubrimiento y la conquista de América, el guaraní, que se hallaba en plena expansión como vehículo de una cultura agrícola superior a la de los pueblos que sometían, era la lengua dominante en los citados territorios entre el Paraná y el Paraguay, es decir, en la mayor parte de la actual República de Paraguay y los territorios vecinos, que corresponden a las provincias argentinas de Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Misiones; además, tenían sometida casi toda la costa del Brasil.

Los conquistadores y misioneros, tanto españoles como portugueses, se percataron pronto del carácter relativamente sencillo del tupí-guaraní

¹⁰⁸ DCELC, IV, s. v.

¹⁰⁹ Para estos nombres de creación infantil, al parecer procedentes del latín *t a t a* cruzado con el vasco *aita*, cons. DCELC, IV, s. v. Información detallada de cada país proporciona ROSENBLAT, BDH, II, págs. 125-128.

y desde el último tercio del siglo XVI comenzaron, en especial los jesuitas, a cultivarlo y a extenderlo poco a poco, considerándolo lengua general como medio de evangelización y de relación con los indios, aunque su papel político no fuese comparable al del náhuatl de los aztecas de Méjico o al quechua de los incas del Perú. Se distinguen dos variedades en el tupí-guaraní antiguo: la del Sur, o guaraní propiamente dicho, que ha originado el guaraní moderno del Paraguay y territorios vecinos; y la del Norte, o tupí, base del tupí moderno, llamado por los portugueses «lingoa geral»¹¹⁰, de donde provienen muchos tupiguaranismos que han pasado al español a través del portugués brasileño.

Hoy se extiende por vastos territorios de América del Sur, llegando sus dialectos desde el Amazonas al Uruguay y desde el Atlántico hasta los Andes, pero sólo constituye áreas continuas o unificadas en ciertas zonas, como la formada por el guaraní del Paraguay (considerado aquí como lengua popular y nacional) con sus vecinos del Brasil y la Argentina, en parte como resultado de la mencionada política lingüística de las antiguas misiones de los jesuitas¹¹¹.

¹¹⁰ Acerca del primitivo significado de *tupí* 'enemigo' que aplicaron a partir del XVII los guaraníes del Paraguay a sus hermanos de raza los guaraníes de la costa atlántica del Brasil, v. MORÍNIGO, *BAAL*, III, págs. 68-69.

¹¹¹ Véase RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1143-1147, y mapa XIX; MASON, *Lang.*, págs. 236-240, y mapa; TOVAR, *Caldlogo*, págs. 84-100, y mapa 2; WAGNER, *Lingua*, págs. 64-65; ROSENBLAT, *Hisp. de América*, págs. 121-122. Además de la bibliografía general citada en la nota 1 y de los trabajos de C. F. PH. VON MARTIUS, *Wörtersammlung brasilianischer Sprachen*, Erlangen, 1863; M. A. MORÍNIGO, *Las voces guaraníes del Diccionario académico*, en *BAAL*, III, 1935, págs. 5-76; y de R. SCHIAFFINO, *Guaranismos. Ensayo etimológico*, en *RH*, Montevideo, núm. 25, 1956, págs. 193-336, y núm. 26, págs. 187-254, hay que destacar los siguientes títulos lexicográficos: anónimo, *Vocabulario de la lengua guaraní*, Madrid, 1624; A. RUIZ DE MONTOYA, *Tesoro de la lengua guaraní*, Madrid, 1640 (recitado por Platzmann, Leipzig, 1876); A. GONÇALVES DIAS, *Diccionario da lingua tupy*, Leipzig, 1858; B. C. DE ALMEIDA NOGUEIRA, *Vocabulário das palavras guaranis usadas pelo tradutor da «Conquista espiritual» do Padre A. Ruiz de Montoya*, en *ABNRJ*, VII, 1879, págs. 7-603, y Río de Janeiro, 1880; A. J. DE MACEDO SOARES, *Diccionario brasileiro da lingua portuguesa*, en *ABNRJ*, XIII, 1890, págs. 1-147; P. RESTIVO, *Vocabulario de la lengua guaraní*, Stuttgart, 1893; H. DE BEAUREPAIRE-ROHAN, *Diccionario de vocábulos brasileiros*, Río de Janeiro, 1899; R. D. OBIELAR, *Vocabulario guaraní*, 2.^a edición, Asunción, 1914; P. J. B. OTTIGNOLI, *Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní*, Asunción y Turín, 1927; B. T. SOLARI, *l'insayo de filologia. Breve vocabulario español-guaraní [...]*, Buenos Aires, 1928; P. AYROSA, *O caderno da lingua ou vocabulário português-tupí de Frei João de Arronches, 1739*, São Paulo, 1935, y *Termos tupis no português do Brasil*, Coleção do Departamento de Cultura, São Paulo, vol. XIII, 1937; C. B. DE CASTRO, *Vocabulário tupí-guaraní*, Río de Janeiro, 1936; J. S. STORNI,

100. El influjo del tupí-guaraní, aparte de su fuerte presencia en el portugués brasileño, es notable en el español popular de Paraguay (país bilingüe: el español, lengua de cultura; el guaraní, lengua de comunicación) y en el de algunas zonas rústicas de Uruguay y de la Argentina, como en Corrientes, zonas en donde se han observado rasgos lingüísticos que no son hispánicos; precisamente en el vulgo de las ciudades y del campo de Corrientes se habla una mezcla de guaraní y español, llamada *yopará* < *yopará neé* 'lengua mezclada'. Los tupiguaranismos léxicos abundan especialmente en dichos países, pero en general son reducidos los nombres de cosas que han pasado al español general, como *maraca* 'calabacín lleno de piedrecitas empleado como instrumento musical', cuya expansión se debe al auge de las melodías tropicales, voz que es oxítone, *maracá*, en rioplat. < *mbaraká* 'calabazo' (Ruiz Montoya)¹¹². Casi todo el sudamer. conoce *tapera* 'ruinas de un pueblo', 'casa en ruinas' < *tapera* 'aldea vieja'. Menor propagación tiene *típoy* 'especie de túnica que visten las indias y campesinas', descrita en 1555 por Alvar Núñez Cabeza de Vaca y hoy usual en per., bol., parag. y arg. < *típóy*; parag., arg. y urug. *tacurú* 'montículo en forma de cúpula de tierra arcillosa', de *takurú*; rioplat. *pororoca* 'macareo'.

101. La literatura ha difundido *catanga* 'olor desagradable que despiden indios y negros, y algunos animales y plantas', anotado en rioplat. y en brasileño, y en chil. como apodo aplicado por los marinos a los soldados de tierra; fue empleada por Valera en su novela *Genio y figura* y después dignificada por Valle-Inclán en *Tirano Banderas* < *kati* 'olor pesado', de donde *ykatyngai* 'huele mal'. Idéntica distribución presenta *mucama* 'camarera, sirvienta doméstica', préstamo brasileño que acaso se base en el tupiguaraní *poro mōkâmbuhára* 'ama que da leche'¹¹³.

Hortus guaranensis, Tucumán, 1939, 1944 y 1948; ABREGÚ, *Idiomas*; A. GUASCH, *Diccionario guaraní*, Buenos Aires, 1948 y *Diccionario castellano-guaraní y guaraní-castellano. Sintáctico, fraseológico, ideológico*, Sevilla, 1961; A. ORTIZ MAYANS, *Diccionario guaraní-castellano, castellano-guaraní*, 6.ª edición, Buenos Aires, 1949; A. JOVER PERALTA y T. OSUNA, *Diccionario guaraní-español y español-guaraní*, Buenos Aires [1950]; A. LEMOS BARBOSA, *Pequeno vocabulário tupi-português*, Río de Janeiro, 1951; C. DRUMOND, *Vocabulário na língua brasileira*, en *Boletim*, Universidad de São Paulo; núm. 137, 1952, y núm. 164, 1953.

¹¹² En los países septentrionales de América del Sur se debió de tomar del caribe o arahuaco *maraka* (FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, pág. 392; DCELC, III, s. v.).

¹¹³ FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, págs. 419, 434, se inclina a suponerla voz africana bantú. V., además, DCELC, III, s. v.

102. La mayor descendencia, corriente en los sustratos léxicos, se encuentra en las denominaciones de animales y plantas. Entre las primeras son conocidas en el español general y otras lenguas europeas *jaguar* 'Felix onza', fundado en *yaguardá*, posiblemente a través del portugués o del francés, lo cual explica la *j-* inicial en vez de *yaguar*, forma ésta que se va extendiendo por los países del Plata, aunque la voz *tigre* continúa siendo más popular; también del portugués o del francés debe descender *tapir* 'mamífero perisodáctilo, *Tapirus americanus*' < tupí *tapira*, cuyo nombre tradicional español es el arabismo *anta* aplicado por los conquistadores a este animal; *zarigüeya* 'mamífero didelfo, *Didelphis*', tan temida por los muchos destrozos que causa entre las aves domésticas < *sarigwéya* o *sarigwé*; *aguti* o *acuti* 'mamífero roedor *Dasyprocta agutae*', de *aguti* o *akuti*; *cobaya* o *cobayo* 'conejillo de Indias, *Cavia cobaya*', acaso del tupí *çabuja*¹¹⁴; *ñandú* 'avestruz americano, *Rhea americana*', de *ñandú*; *tucán* 'ave trepadora de pico casi tan largo y grueso como el cuerpo, del género *Ramphastos*', de *tukã* o *tukána*; a través del portugués *tubarão* nos ha llegado *tiburón*, documentado por Fernández de Enciso (1519) y otros historiadores, que parece basado en el tupí *uperú* o *iperú*, con prótesis de una *t-* que en esta lengua funciona como artículo¹¹⁵.

103. Poco conocidos en Europa, pero corrientes en la América meridional, son otros nombres de animales, como *capiguara* o *capibara* (*capivara* en Oviedo) 'el mayor de los roedores vivientes, de más de un metro de largo y medio de alzada, *Hydrochoerus capybara*', citada la primera forma por Guevara < *capí* 'pasto, espadaña' (e *igwára* 'habitante'), base asimismo de *capincho* o *carpincho*, con la terminación *-ncho*, otra de las denominaciones de este roedor que tiende a desplazar a las primeras en arg. y urug., y utilizada también en bol.; *tamandú* 'oso hormiguero, *Myrmecophaga tetradactyla*, *M. jubata*', del tupí *tamandwá*, palabra que, olvidada en el guaraní de Paraguay, es afín a otras de lenguas arahuacas y caribes; *maracayá* 'especie de ocelote del género *Felis*'; *cuatí* o *coatí* 'úrsido del género *Nasua*'; *paca* 'especie de liebre, *Coelogenys paca*', de *páka*; *yacaré* 'caimán', término que en per. se aplica a las serpientes como nombre genérico; *pirana*, *piraña* o *piraya* 'pez voraz, *Serrasalmo piraya*, *Pigocentrus p.*'; *pirarucú* 'pez grande, *Sudis gigas*'.

¹¹⁴ Puede tratarse de una variante fonética de *cuy*, § 85, voz imitativa del grito del animal (*DCELC*, I, s. v.).

¹¹⁵ Discrepan los americanistas sobre el origen de este indigenismo: antillano --arahuaco o caribe-- para unos, tupí brasileño para otros; v. el amplio estudio del *DCELC*, IV, s. v.

104. Propios de los países del Río de la Plata son: *tatú* 'nombre genérico del armadillo, *Dasypus*', apuntado también en bol. y chil., con su derivado arg. y bol. *tatusa* 'mujerzuela', 'vagabunda', por alusión a las excursiones nocturnas de ese animal; arg. *cuandú* 'puerco espín', del tupí *kwãndú*; *guazubirá* 'cierto venado, *Cervus simplicornis*', de *guasú* 'grande' y *birá* 'rojizo'; *apereá* 'roedor *Cavia aperea*'; *aguará* y *guará* 'nombre genérico de los cánidos americanos' y *aguarachay* 'mamífero cánido *Canis azarae*, *C. vetulus*' < *aguará*; *ái* 'perezoso, *Brandypus*'; *cay* o *caí* 'mono del género *Cebus*', de *kaí* 'nombre genérico de los primates'; *carayá* o *carayaca* 'mono grande aullador del género *Mycetes*', anotada la primera forma por Guevara y modernamente también en colomb., y la segunda en venez. < tupí *karayaka*; *guariba* en urug. y colomb., se aplica a diversos monos del género *Mycetes*; sudamer. *sajú* 'mono *Callitrix personata*'; rioplat. *sagüi* o *sagoy* 'monito muy tímido, *Hapale jacchus*', de *sagwi*; *yarará* 'culebra venenosa del género *Bothrops*', también en bol. < *yarará(ka)*; *surucucú* 'serpiente *Crotalus mutus*'; *tejú* o *teyú* 'iguana, lagarto'; *mamboretá* o *mamoretá* 'insecto *Mantis religiosa*'; *saguaiapé* 'sanguijuela *Fasciola hepatica*', que tantos estragos causa en el ganado ovino, voz empleada asimismo en bol., igual que *camuatí* o *camoatí* 'avispa *Polybia scutellaris*', 'panal de esta avispa' y, figuradamente, 'reunión de individuos alborotadores' < *kaba* 'avispa', 'abeja' y *atí* 'reunión'.

105. Algunas designaciones rioplatenses de aves: *baguarí* 'especie de cigüeña, *Ardea cocoi*', de *mbagwari* 'nombre genérico de cigüeñas y garzas'; *macá* 'especie de somorgujo, *Aechmophorus major*', de *makán*; *maracaná* 'especie de loro, *Ara maracana*', también venez. < *marakaná*, que acaso sea interpretación imitativa guaraní de la voz del ave; *ara* 'especie de periquito, *Ara ararauna*, *Psittacus arana*'; *tuy* 'cotorra de diversos géneros', de *tui* 'cotorra'; *caburé* 'ave pequeña de rapiña, *Glaucidium ferox*', también bol.; *macaguá* 'ave rapaz, *Herpetotheres cachinnans*', de *makagwá*. El guaraní *urú* 'ave' es la base de *urú* 'ave *Odontophorus capucira*' y aparece en los compuestos *urutaú* 'pájaro nocturno de mal agüero que emite un sonido lastimero, del género *Nyctibius*', de *urú* y *taú* 'fantasma'; *urubú*, *irubú* o *iribú* 'zopilote, aura, buitres'; *urutí* 'pajarillo de varios colores'; *surucú* 'pájaro *Trogon viridis*'.

Nombres rioplatenses de peces como *mandí* 'especie de bagre, *Pimelodus albicans*', de *mandití*; *surubí* o *zurubí* 'enorme bagre fluvial del género *Platystoma*', también bol. y que figura en Guevara; *tararira*, *trahira*, *traira* o *taraira* 'pez fluvial *Macrodon trahira*' < tupí *tareira*, guaraní paraguayo *tare hui*; *pacú* 'pez grande comestible de río, *Pacus nigricans*'; *tucunaré* o *tucundaré* 'pez muy sabroso, *Cichla tucunaré*'.

106. Algunos nombres de plantas y productos vegetales han entrado en el español general: la base de la alimentación guaraní, juntamente con el maíz, era la *mandioca* 'planta Manihot utilissima', 'fécula blanca y granulada para hacer sopas que se extrae de la raíz de esta planta', de la que habla en 1526 Diego García en la relación del descubrimiento del Río de la Plata; la variante *mañoco* existe en portorr. y partes de América del Sur < *mandióg*. Más corriente es su sinónimo *tapioca*, que debió de tomarse del portugués brasileño < tupí *tĩpiók* 'residuo', 'coágulo', del que hay variante guaraní *tĩpiák*. Asimismo son préstamos del brasileño: *anandá* 'piña, Bromelia anana', documentado desde 1578 por Acosta < *naná* con prótesis del artículo portugués *a-* y con *-s* del plural; *ipecacuana* 'rubíacea de cuya raíz se extrae un emético', acaso por conducto del francés o del latín botánico, quienes lo tomaron del portugués *ipecacuanha*, y éste del tupí brasileño. También son préstamos indirectos *copaiba*, *copay* o *copayero* 'árbol cuyo tronco da un bálsamo medicinal, *Copaifera officinalis*', 'bálsamo o aceite de este árbol', del tupí *kupaiba* y por medio del portugués; *jaborandi* 'árbol rutáceo cuyas hojas se emplean en medicina, *Pilocarpus pennatifolius*', bien del portugués *javarandim* o del inglés y francés *jaborandi* < tupí *yaborandi*; a través del francés *petun* 'tabaco' nos ha llegado *petunia* 'solanácea *Petunia*', del tupí brasileño *petyn* o *petún* 'tabaco'.

107. Numerosísimas denominaciones de plantas están circunscritas al área rioplatense, como *abatl*, que, testimoniada en 1526 por Diego García, primeramente se aplicó al maíz en general y después a una variedad < *abati*; *camini* 'mate, *Ilex paraguayensis*', de *kaá* 'hierba' y *mirí* 'pequeña', 'en polvo'; *mandubí* 'cacahuete' (Oviedo y Cabeza de Vaca, hacia 1555), de *mandubí*; *guaporú* 'árbol de cuyo fruto se hace vino, *Eugenia culiflora*, *Mortus guapurú*, con variantes *guapurú* en bol. y *guapuro* en per.; *irupé* 'calabaza *Victoria regia*', de *irupé* 'maíz de agua'; *timbó* 'árbol corpulento *Enterolobium timboubá*, *Paullinia cupana*' con el que se hacen canoas y con su fruto tinta; la excelente madera rojiza del *urunday*, *urunday* o *urundel* '*Astronium balansae*' (de *urundeí*) y la amarilla del *tataré* 'árbol del género *Pithecolobium*' (de *tatá* 'fuego' y *ré* 'hediondo') sirven para construir muebles y buques.

108. Son también rioplat. *pitanga* 'árbol *Eugenia uniflora* y su fruto comestible'; *urucú* 'bija, *Bixa orellana*', con el que se pintaban el cuerpo los guaraníes, anotado además en bol. y chil. < *urukú*; en la Argentina y Bolivia extraen un aceite de la almendra del *cumarú* 'árbol gigantesco *Cumara odorata*', de *kumarú*; buena planta textil es la *caraguatá* 'especie de agave o pita, *Bromelia serra*'; proporciona sombra el *ombú* '*Phytolacca*

dioica', de *umbú*; tiene muchas aplicaciones la *tacnara* 'especie de bambú', oído además en chil., de *takwará*; se tejen sombreros con la fibra del *yatay* 'Cocos yatay', cuyo palmito es comestible y su fruto se usa para fabricar aguardiente, nombre recogido también en bol. < *yatañ*; espontáneamente crece el hermoso *murucuyá* o *burucuyá* 'pasionaria, *Passiflora coerulea*, *P. maximiliana*', de *mburukuyá*. Centroamer. y bol. *guaraná* 'planta del género *Paullinia*', 'pasta medicinal preparada con sus semillas', 'bebida hecha con su hojas'.

VOCES ARAUCANAS

109. Los conquistadores españoles encontraron en la zona central del Chile actual, desde Copiabó, al Norte del país, hasta el archipiélago de Chiloé, un pueblo guerrero que llamaron simplemente *indios de Chile*, pueblo bélico que por largos siglos opuso tenaz resistencia a los peninsulares, glorificada pronto por el poeta Alonso de Ercilla en su poema épico *La Araucana*, título que contribuyó mucho a difundir el nombre de *araucanos* para designar a todos los indígenas de Chile, y *araucana* para su lengua, ya que araucano se refería originariamente a los indígenas de la zona de Arauco, donde estuvo la primera fortaleza de los españoles. Los propios indios se llamaban a sí mismos *mapuche* 'gente de la tierra', y así se acostumbra a llamar todavía su lengua.

Algunos decenios antes de la llegada de los españoles, la mitad septentrional del país hasta el río Maule había sido conquistada por los incas, quienes impusieron su lengua quechua que ha influido en el léxico araucano; palabras quechuas se encuentran hoy en todo Chile, hasta la Patagonia meridional. Antiguamente el araucano se extendía también sobre gran parte de la Pampa argentina, hasta casi Buenos Aires, de forma que no es raro encontrar voces de esta lengua en los países del Río de la Plata. Cálculos recientes atribuyen al araucano 200.000 hablantes en Chile y 8.000 en la Argentina, con dialectos poco diferenciados ¹¹⁶.

¹¹⁶ WAGNER, *Lingua*, págs. 65-66; RIVET y LOUKOTKA, *Lang. amer.*, págs. 1101-1102; MASON, *Lang.*, págs. 307-309; TOVAR, *Catálogo*, págs. 22-26. Además del *Glosario*, de ARMENGOI (v. nota 46) y de los estudios de LENZ (a los de la nota 1, añádase *Estudios araucanos*, Santiago de Chile, 1895-1897), la bibliografía específica primordial para los araucanismos es la siguiente: L. DE VALDIVIA, *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile, con un vocabulario y confesionario*, Lima,

110. Son escasas y frecuentemente dudosas las huellas léxicas en el español general debidas al araucano: *malón* y el anticuado *maloca* (éste abundante en los cronistas del xvii) 'expedición dañosa, ataque repentino de los indios', dados a conocer por la poesía gauchesca, parecen fundarse en *malokan* 'pelcar, cometer actos hostiles', aunque tal vez en *malón* haya habido influjo del español¹¹⁷; *poncho* 'especie de capote sin mangas', aunque aparece mucho en Chile y con referencia a los indios, al registrarse ya en 1530 aludiendo al litoral del Paraná, fecha en que todavía no se había descubierto Chile, se ha supuesto que puede provenir del adjetivo castellano *poncho* 'descolorido', aplicado por los conquistadores a una manta sin colorines ni dibujos, de un solo color¹¹⁸; *guasó* 'campesino chileno', otro supuesto araucanismo, es posiblemente voz antillana o de creación romance, § 43. Parecen mapuches *calamaco* 'cierta tela de lana' (figura en el *Dic de Aut.*), propiamente 'poncho colorado', que puede fundarse en *kelü* 'rojo' y *makuy* 'poncho'; tiene los valores secundarios de 'cierta bebida alcohólica', 'cierta bebida hecha con chocolate' y 'frijol, alubia' en mej., tal vez por el color semejante al de la tela. En el mismo *Dic. de Aut.* figura *canchalagua* 'hierba medicinal febrífuga, *Callopisma perfoliatum*, *Erythraea chilensis*', con variante chil. *cachanlagua* < *kačánlawen*, de *kačan* 'dolor de costado' y *lawen* 'hierba medicinal'; asimismo, gracias a su aplicación farmacológica, está difundido por países lejanos de Chile *palqui* o *palque* 'arbusto empleado como diaforético y sudorífico, *Cestrum parqui*', de *pálki*; las hojas del *boldo* 'arbusto *Peumus boldus*' se emplean en infusión para molestias estomacales y hepáticas.

1606 (edición facsimilar de J. Platzmann, Leipzig, 1887); A. FEBRÉS, *Arte de la lengua general del reyno de Chile [...] con un vocabulario [...]*, Lima, 1765 (edic. facs. de Platzmann, Leipzig, 1887; recogido también por J. M. LARSEN, *Diccionario araucano-español*, Buenos Aires, 1883, y por ABREGÜ, *Idiomas*); Z. RODRÍGUEZ, *Diccionario de chilenismos*, Santiago, 1875; F. BARBARÁ, *Manual o vocabulario de la lengua pampa*, Buenos Aires, 1879 (reedición: Buenos Aires, 1949); A. ECHEVARRÍA Y REYRS, *Voces usadas en Chile*, Santiago, 1900; G. FIGUEROA, *Vocabulario etimológico de nombres chilenos*, Santiago, 1903; F. J. DE AUGUSTA, *Diccionario araucano-español y español-araucano*, 2 vols., Santiago, 1916; F. J. CAVADA, *Diccionario manual isleño. Provincialismos de Chiloé (Chile)*, Santiago, 1921; E. W. DE MOESBACH, *Voces de Arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile, Padre de las Casas (Chile)*, 1944; L. FLURY, *Guiliches (Tradiciones [...] y vocabulario de la zona pampa araucana)*. Córdoba, 1944; J. M. DE ROSAS, *Gramática y diccionario de la lengua pampa*, Buenos Aires, 1947; E. ERICE, *Diccionario comentado mapuche-español*, 1960.

¹¹⁷ DCELC, III, s. v.

¹¹⁸ Véase LENZ, *Dic.*, págs. 624-626; FRIEDERICI, *Amerik. W'b.*, págs. 520-521; MORÍNICO, *NRFH*, IX, págs. 33-35; DCELC, III, s. v.

111. Abundan especialmente los araucanismos en chil. y arg.: parecen serlo diversos nombres de objetos, como *echona* o *echuna* 'hoz para segar', de *ičúna*; *chope* 'palo para cavar la tierra, extraer tubérculos, etc.', término que en araucano significa 'gancho'; *laque* 'boleadoras, arma para cazar', anotado también en per., de *láke* o *láki*; *llame* 'lazo, trampa de cazar pájaros', de *lámi* 'estera'; *chamal* 'pañó grande que se pasa entre las piernas y cuyas cuatro esquinas se fijan en el cinturón', anotado además en bol. y urug. < *čamát*; *trola* 'cosa cóncava como teja o corteza de árbol, especialmente cuando cuelga', 'tira de cuero', 'cazcarria'; *pellín* 'corazón duro de la madera del roble y de otros árboles', 'roble, Fagus procera', de donde *apellinarse* 'endurecerse'. Voces relativas a la alimentación, como *curanto* 'mariscos y algas marinas cocidos en hoyos con piedras calientes', de *kurántu* 'pedragal'; *pirco* o *pilco* 'guiso de judías y maíz', de *pidku*.

112. Llaman en chil. *menuco* al 'terreno bajo y pantanoso', de *menúko*. Como recuerdo de la organización social araucana persisten *ulmén* (de *úlmen*, Valdivia) y *piñén* 'jefe entre indios, cacique', 'hombre rico e influyente', documentada la primera forma en 1673 con la grafía *ilmen*, lo mismo que *huinca* 'forastero', de *wínka* 'soldado español', 'blanco'. Reliquias de la vida religiosa son *pillán* 'diablo', nombre que los indios aplicaban al dios del trueno, del fuego y de los volcanes; *machi* 'brujo, adivinador, curandero (así en 1673), con variante arg. *machí*, de *máči* o *máče*. Préstamos referentes a enfermedades o defectos, como *lauca* 'alopecia', origen del verbo *laucar* 'pelar o quitar el pelo o la lana' y *lauco* 'pelado, calvo'; *piñén* o *piñín* 'suciedad del cuerpo humano', de *piyén* o *piyén* 'cierta enfermedad'. Son también chilenos *cahuín* o *cagüín* 'reunión acompañada de bullicio y borrachera', de *kawiy* 'chicha hecha de yuca dulce', 'comida con borrachera', aunque de esta voz también hay representantes en tupiguaraní; *coila* 'mentira', de *kóila*.

113. Nombres chilenos de animales: *laucha* 'ratón pequeño, Mus musculus', empleado también en urug. y bol. < *láuča* o *láuča*; *chilihueque* 'llama', de *cilli wéke*; se estima mucho la piel del *coipo*, *coipu* o *coipú* 'roedor Myopotamos coypus', corriente además en arg. < *kóypu*; *pudu* o *pudú* 'pequeño ciervo Cervus humilis' (hacia 1660). Posiblemente sean onomatopeyas tomadas del araucano *rara* 'ave fringílida Phytotoma rara', *concón* 'ave nocturna Ulula otus' y *chucáo* 'pájaro Pteroptochus rubecola, a cuyo canto se le atribuye desgracia'. Son comunes al chil. y arg. *diuca* 'pájaro Fringilla diuca'; *calchas* 'cerneja', 'plumas que tienen algunas aves en los tarsos', 'prendas de vestir', de *kálča* 'pelos interiores'. Chil., per. y panam. *macha* 'cierto molusco comestible' (1673), de *máca*; chil. *loco* 'molusco comestible Concholepas peruviana', de *lóko*.

114. Algunas denominaciones chilenas de plantas y frutos: *cóguil* o *cogul* 'fruto comestible del *Dolichus funarius*', de *ko-wül*; *chaura* (hacia 1650) '*Pernettya mucronata*, de frutos comestibles'; *pehuén* o *pegüén* 'pino *Araucaria imbricata*, de cuyas semillas comestibles se prepara aguardiente'; *poy* 'alubia madura', de *pói* 'hinchazón, tumor'; *panque* o *pangue* (así en 1614) 'cierta hierba de hojas muy grandes del género *Gunnera*' (de *pánke*), cuyo peciolo comestible se llama *nalca* < *náłka*; perjudicial para la salud es la sombra del *litre* 'árbol terebintáceo de los géneros *Mauritia* y *Lithraea*', de *litre*, término aplicado también a la 'enfermedad cutánea producida por ese árbol', origen del verbo *enlitrarse* 'padecer litre'. Los araucanos hacían sus temidas lanzas con la hoja afilada del *colihue* o *coligüe* (*coleo* en 1614) 'caña brava de diversas especies de *Chusquea*' y con la *quila* 'especie de bambú, *Chusquea quila*'. Común al chil. y arg. es *lingue* 'árbol lauráceo cuyo tanino tiene uso medicinal, *Persea lingue*', de *líge*; al chil. y per. *luma* (1650) 'mirtácea de madera muy útil', de *líma*.

OTROS INDOAMERICANISMOS

115. A veces resulta difícil fijar la filiación exacta de algunas voces que por su estructura parecen ser préstamos de otras muchas lenguas indígenas de América¹¹⁹, como *guaco* 'especie de bejuco de la América tropical, empleado como contraveneno', panamericanismo que ya figura en Fernández de Oviedo (1535), acaso procedente de una lengua de Nicaragua; el mismo término, aplicado a diversas aves gallináceas, falcónidas y zancudas, puede ser onomatopéyico. Quizá de la cuenca del Orinoco, de Venezuela o las Guayanas provenga *turpial*, *trupial* o *turupial* 'pájaro *Icterus icterus*, *I. xanthornus*', nombres peculiares de varios países americanos. Parece ser oriunda de Venezuela *morocoto* 'pez fluvial de gran tamaño y de colores brillantes del género *Myletus*', posible origen de *morocota* o *morrocota* 'onza de oro de 20 pesos', palabra recogida en varios países ribereños del Caribe, base a su vez del colomb. *morrocotudo* 'muy rico', de donde portorr., ecuat., rioplat. y en toda España 'grande, formidable'. Tal vez de una lengua indígena del Ecuador o de la costa de Venezuela se derive *guadua* 'bambú americano, *Bambusa guadua*, *Guadua angusti-*

¹¹⁹ Para las palabras citadas en este apartado, cons. especialmente LENZ, *Dic.*, s. v. respectiva; FRIEDERICI, *Amerik. Wb.*, s. v.; DCELC, s. v.

folia' utilizada para construir casas y otros muchos usos, nombre muy corriente en la literatura histórica de Nueva Granada desde la segunda mitad del siglo XVI y hoy vivo en ecuat., venez. y colomb., con variantes antiguas *gudduba*, *guadgua* y *guasgua*, y modernas en el colomb. rústico y vulgar *guauda*, *gnaudua*.

116. Al parecer, de alguna de las lenguas habladas en el Perú descienden: *caucho* 'nombre colectivo de diversos árboles gomeros de los géneros Hevea, Castilloa y Siphonia', 'goma elástica extraída de estos árboles', que con la grafía *cauchuc* se lee en B. Cobo (1653) < *káučuk*. *Jauja* 'lugar o situación afortunada donde todo es abundancia, prosperidad y riqueza' (figura *tierra de Xauja* en Lope de Rueda, 1547) acaso sea alusión al rico valle de Jauja, en el Perú, que Francisco de Xerez, en 1534, describe así: «Este pueblo de *Jauxa* es muy grande, y está en un hermoso valle; es tierra muy templada; pasa cerca del pueblo un río muy poderoso; es tierra abundosa». De Chile puede provenir *huebio* 'güiro, especie de alga marina'; de la Argentina, *bagual* 'cimarrón, bravo, indómito, aplicado al ganado caballar y vacuno' en arg., urug. y bol., 'individuo tosco' en chil., < antropónimo *Bagual*, cacique de unos indios pampeanos de principios del siglo XVII que se hizo famoso por sus correrías. Del oeste de Colombia, acaso del valle del Cauca, ha debido de salir el colomb. y mej. *maure* 'taparrabos', citado repetidas veces por los cronistas del XVI: Cieza de León, Oviedo, etc.; en venez. significa 'pieza de dril fuerte'.

117. Parecen indigenismos, aunque no se sepa de qué lenguas procedan, *saino* o *zahino* 'paquidermo del género *Dicotyles*', animal descrito por Cieza de León (*zaino*, hacia 1554), Acosta (*sayno*, hacia 1580) y Herrera (*çaino*, 1601), cuyo nombre persiste en la América central y meridional, salvo en Chile, con variante nicar. *sajino*, con *h* aspirada. Mej., venez., colomb. y ecuat. *fique* 'agave, pita', muy empleado para fabricar cuerdas, sacos, etc.

INDICE DE PALABRAS *

A

- abatí, 107
acalché, 65
aciguatado, 42
aciaguatarse, 42
acure, 20
acurí, 20
acurito, 20
acutí, 102
achajuanarse, 67
achiote, 60
achira, 87, 96
achote, 60
achupalla, 93, 96
achurar, 78
achuras, 78
aguacate, 59
aguará, 104
aguarachay, 2, 104
agutí, 102
ahulado, n. 64
ahuyama, 38
aí, 2, 104
aillo, 75
aílllo, 79
aje, 41, 55
aji, 55
ají, 22
ajiacó, 22
alcabuco, 14
alpaca, 84, 96, n. 93
anaco, 76
ananás, 106
anón, 23
anona, 23
apellinarse, III
apereá, 104
ara, 105
aracacha, 87
arana, 81
araví, 80
arcabuco, 14
arcabuezo, 14
arcabuz, 14
arcabuzo, 14
areito, 19
arepa, 35
arracacha, 87, 96
atabaca, 28
atol, 50
atole, 50
aura, 40
auyama, 38
axi, 22
ayama, 38
ayate, 49 bis
ayllo, 79
ayote, 58

B

- bagual, 116
baguarí, 105
bahareque, 39
bajareque, 39
balay, 43
balayar, n. 60

* (Los números remiten a los párrafos del texto; n., a las notas)

balché, 65
 baqueano, n. 42
 baquía, 28
 baquiano, 28
 báquira, 37
 báquiro, 37
 barbacoa, 15
 batata, 21, 41, 57, 87
 batea, 28
 batéy, 19
 bejuco, 24
 bexuco, 24
 b¹hao, 24
 bija, 26
 bijao, 24
 biscacha, 85
 bixa, 26
 bixao, 24
 bohío, 15
 bojío, 15
 boldo, 110
 boniato, 28, n. 30, n. 39
 budare, 15
 bujío, 15
 buniato, n. 39
 burén, 15
 burucuyá, 108
 butaca, 34
 butaco, 34
 butaque, 34

C

caburé, 105
 cabuya, 28
 cacaguate, 56
 cacahuete, 56, n. 71
 cacahuete, 56, n. 31, n. 71
 cacao, 3, 56, n. 71
 cacascle, 47
 cacaste, 47
 cacastle, 47
 cacaxte, 47
 cacaxtle, 47

cacique, 3, 18
 cacle, 49 bis
 cacte, 49 bis
 cachanlagua, 110
 cachicambo, 37
 cachicamo, 37
 cachicán, 37
 cacho, 94
 caguama, 40
 caguamo, 40
 caguayo, 40
 cagüín, 112
 cahuín, 112
 caí, 104
 caimán, 2, 32
 caimito, 23
 calamaco, 110
 calcha, 113
 calisaya, 91
 calpisque, 53
 calpixque, 53
 calpul, 45
 calungo, 2
 callana, 73
 caminí, 107
 camoatí, 104
 camote, 57, n. 30, n. 72
 camuati, 104
 canalete, 7
 canalí, 7
 canalucho, 7
 cáncana, 73
 cancha, 82
 canchalagua, 110
 caney, 15
 caníbal, 30
 canoa, 3, 7, 31
 caoba, 27
 caoban, 27
 caóbano, 27
 capibara, 103
 capiguara, 103
 capincho, 103
 capivara, 103
 caraguatá, 108

- caray, 20
 carayá, 104
 carayaca, 104
 carcaxtle, 47
 carey, 20
 caribano, 30
 caribe, 30
 caribito, 30
 carpa, 74
 carpincho, 103
 catabre, 34
 catabro, 34
 cataure, 34
 catauro, 34
 catinga, 101
 catira, 36
 catire, 36
 caucho, 116
 caví, 87
 cay, 104
 caya, 87
 cayana, 73
 cayo, 8
 cayote, 58
 cazabe, 17, 21
 ceiba, 27
 cenote, 65
 cibucan, 15
 cigarro, 65
 cigua, 42
 ciguatarse, 42
 ciguatera, 42
 ciguato, 42
 clacuache, 55
 coa, 15
 coatí, 103
 cobaya, 102
 cobayo, 102
 coca, 91, 96
 cocaína, 91
 cocaví, 77
 cocoliscle, 51
 coconete, 53
 cocuiza, 39
 cocuy, 39, 40
 cocuya, 40
 cocuyo, 40
 cocha, 82
 cóguil, 114
 cogul, 114
 cohiba, 19
 cohoba, 19
 cohobar, 19
 coiba, 19
 coila, 112
 coipo, 113
 coipu, 113
 coipú, 113
 cojiba, 19
 cojoba, n. 29
 cojóbana, n. 29
 cojobilla, n. 29
 cojobo, n. 29
 coleo, 114
 colibrí, 2, 32
 coligüe, 114
 colihue, 114
 colpa, 83
 colluco, 87
 comal, 46
 comején, 9
 comijén, 9
 comixén, 9
 compi, 76
 concón, 113
 conconete, 53
 concho, 78
 cóndor, 2, 86
 conuco, 14
 copaiiba, 106
 copal, 60
 copay, 106
 copayero, 106
 copey, 27
 cori, 20
 corí, 20
 coroto, 74
 corpa, 83
 coruro, 20
 cotara, 65

coto, 81
 cotudo, 81
 coy, n. 95
 coya, 79
 coyote, 54
 cuan, 69
 cuandú, 104
 cuate, 53
 cuatí, 103
 cuba, 69
 cubia, 68
 cubio, 68
 cucubo, 68
 cucuiza, 39
 cucuy, 40
 cucuyo, 40
 cuico, n. 95
 cuin, n. 95
 cumarú, 108
 cumbes, 76
 cumbi, 76
 cunaguaro, 2
 cuncho, 78
 cura, 68
 curaca, 79
 curanto, 111
 curare, 31
 curí, 20
 curía, 20
 curiara, 39
 curiel, 20
 curuba, 68
 cusma, 76
 cutara, 65
 cuy, 85, n. 114
 cuyo, n. 95
 cuzma, 76

Ç

çacate, 61
 çaino, 117
 çara, 88
 çavana, 14

CH

chácara, n. 92
 chacarita, n. 92
 chaco, 85, n. 94
 chacra, 82
 chacrita, n. 92
 chajuá, 67
 chajuán, 67
 chalona, 77
 chamal, 111
 chamico, 91
 chancaca, 50
 changador, 94
 chapapote, 49
 chapopote, 49
 chaquira, 67
 charque, 77, 84
 charqui, 77
 chasque, 79
 chasqui, 79
 chaura, 114
 chayote, 58
 chicle, 50
 chicle, n. 67
 chicote, 62
 chicuíte, 47
 chicha, 67
 chichagúy, 69
 chichibé, 65
 chichigua, 53
 chigiüre, 37
 chihuahua, 2
 chil, 57
 chilacayote, 58
 chilca, 92
 chilco, 92
 Chile, 57
 chilihueque, 113
 chilmole, 57
 chimba, 82
 chimbar, 82
 chimole, 57
 china, 79, 96
 chinampa, 56

chincual, 51
 chinchilla, 97
 chingana, 80
 chipa, 73, 96
 chiquigüite, 47
 chiquihuite, 47
 chirca, 92
 chirimoya, 90
 chirimoyo, 90
 chiripa, 76
 chiripá, 76
 chisa, 68
 chisgua, 69
 chocla, 88
 choclo, 88, 96
 chocolate, 3, 50
 chócolo, 88
 chochoca, 88, 96
 cholo, 42
 chonta, 93
 chope, III
 choro, 86
 chua, 97
 chucao, II3
 chúcaro, 81
 chuco, 97
 chucua, 68
 chucho, 81
 chuchoca, 88
 chuchuca, 88
 chujcho, 81
 chulpa, 97
 chullo, 76
 chullpa, 97
 chumbe, 76
 chumbé, 76
 chumbi, 76
 chumbo, 76
 chumpi, 76
 chuño, 87, 96
 chupalla, 93
 chupe, 77
 chuscho, 81
 chuspa, 73, 96
 chusque, 69

D

dahao, 20
 dajao, 20
 damahagua, 25
 damajagua, 25
 demajagua, 25
 diuca, II3
 duho, 15
 dujo, n. 24
 duo, 15
 duro, 15

E

echona, III
 echuna, III
 ejote, 57
 elote, 57
 enaguas, 16
 enlitrarse, II4
 epazote, 61
 escaupi, 49 bis
 escaupil, 49 bis

F

fique, II7
 fotuto, 75, 96
 furacan, 13

G

galpol, 45
 galpón, 45
 garapa, 43
 garúa, 94
 gaucho, 79
 guaba, II
 guabá, n. 18
 guabo, n. 18
 guaca, 74

guacal, 47
 guacamaya, 9
 guacamayo, 9, n. 15
 guácima, 26
 guácimo, 26
 guaco, 74, 115
 guáçuma, 26
 guacharaca, 37
 guacho, 79
 guadgua, 115
 guadua, 115
 guáduba, 115
 guagua, 79
 guaicán, 9
 guaira, 16, 83
 guairo, 16
 guaja, 51
 guajalote, 55
 guajolote, 2, 51, 55
 guama, 11
 guamá, n. 18
 guamo, 11
 guanaba, 23
 guanábana, 23
 guanábano, 23
 guanaco, 84, 96
 guanajo, 10
 guanaxa, 10
 guando, 71, 75
 guanín, 17
 guano, 27, 83, n. 36
 guaporú, 107
 guapuro, 107
 guapurú, 107
 guará, 2, 104
 guaraca, 75
 guaraná, 108
 guarango, 81
 guarapo, 43
 guariba, 104
 guaricha, 36
 guariche, 36
 guarimi, 79
 guaro, 75
 guasa, 43, 94, n. 103

guasca, 75
 guascua, 115
 guaso, 43, 94, 110, n. 103
 guataca, 39
 guateque, 43
 guaicho, 79
 gauda, 115
 gaudua, 115
 guayaba, 41
 guayabo, 41
 guayacán, 27, n. 35
 guayaco, 34, n. 35
 guayo, 39
 guayuco, 34
 guazubirá, 104
 güincha, 76
 güipil, 49 bis
 güira, 11
 güiro, 11

H

haba, 16
 hamaca, 15
 hanón, 23
 harana, 81
 henequén, 64
 hÍbiz, 39
 hibuera, 11
 hibuelo, 11
 hicaco, 41
 hico, 15
 hicotea, 20
 higüera, 11
 higüero, 11
 hilacota, 97
 hobo, 23
 huacal, 47
 huarmi, 79
 huaro, 75
 huebio, 116
 huexolote, 55
 huinca, 112
 huipil, 49 bis

hule, 48
 huminta, 77
 humita, 77
 huracán, 3, 13, 64
 hutía, 9

I

icho, 93, 96
 iguana, 9
 ilacota, 97
 ilmen, 112
 imilla, 97
 ipecacuana, 106
 iribú, 105
 irubú, 105
 irupé, 107

J

jaba, 16
 jaborandi, 106
 jacal, 45
 jagua, 26, n. 34
 jaguar, 2, 102
 jagüel, 14
 jagüey, 14
 jaiba, 10
 jalapa, 60
 jarana, 81
 jauja, 116
 jején, 20
 jenequén, 64
 jenuquén, 64
 jíbaro, 18
 jibe, 39
 jicaco, 41
 jícama, 57
 jícara, 46
 jico, 15
 jicoteca, 20
 jilote, 57
 jiote, 51

jobo, 23
 jocote, 59
 jora, 97
 jutía, 9

L

lampa, 74
 laque, 111
 lauca, 112
 laucar, 112
 lauco, 112
 laucha, 113
 libes, 75
 lingue, 114
 lipta, 97
 litre, 114
 loco, 113
 locro, 77
 lora, n. 48
 loro, 37
 luma, 114

LL

llama, 84, 96
 llame, 111
 llapa, 71
 lliclla, 76
 llicta, 97
 llipta, 97
 llucta, 97

M

macá, 105
 macagua, 11
 macaguá, 105
 macana, 16, n. 26
 macanudo, 16
 macegual, 53
 macuto, 43

maçato, 35
 macha, 113
 machi, 112
 machí, 112
 maguey, 25
 mahiz, 21
 maíz, 3, 21
 majagua, 25
 malacate, 46
 maloca, 110
 malón, 110
 maltón, 86
 mamacona, 79
 mamacuna, 79
 mamancona, 79
 mamboretá, 104
 mamey, 23
 mamoretá, 104
 manare, 34
 manari, 34
 manatí, 32
 mandí, 105
 mandioca, 106
 mandubí, 107
 manglar, 42
 mangle, 42
 mangue, 42
 maní, 22, n. 71
 manigua, 14
 mañoco, 106
 mapache, 54
 mapire, 34
 mapurite, 37
 mapurito, 37
 mapuro, 37
 maraca, 100
 maracá, 100
 maracaná, 105
 maracayá, 103
 masato, 35
 mastate, 49 bis
 mate, 78
 maure, 116
 mecapal, 47
 mecate, 47

mene, 34
 menuco, 112
 metate, 46
 mezquite, 61
 mico, 37
 milpa, 57
 miraguano, 27
 mita, 94
 mitayo, 94
 mitote, 53
 mojá, 67
 moján, 67
 molcajete, 46
 molle, 93
 moque, 68
 morocota, 115
 morocoto, 115
 morocho, 88
 morrocota, 115
 morrocotudo, 115
 morrocoy, 37
 morrocoyo, 37
 mote, 77
 mucama, 101
 mucamuca, 85
 múcura, 34, 67
 mulutá, 67
 murucuyá, 108
 mute, 77

N

naborí, n. 13
 naboría, 8, 18
 naburía, 8
 nagual, 52
 naguallear, 52
 nagualiar, 52
 aguas, 16
 naguatato, 53
 nahualiar, 52
 nalca, 114
 neme, 34
 nequén, 64

nigua, 9
nopal, 60

Ñ

ñandú, 102
ñapa, 71
ñaupa, 71

O

oca, 87, 96
ocelote, 2, 54
ocote, 60
ojota, 76
olote, 57
oloco, 87
olluco, 87
ombú, 108
opa, 81
oroya, 75
otate, 60
oyama, 38

P

paca, 103
pacay, 90, 96
paco, 84, 96, n. 93
pacú, 105
paico, 92, 96
pajareque, 39
palque, 110
palqui, 110
palta, 90, 96, n. 73
palto, 90
palla, 80
pallada, 80
pallador, 80
pallar, 80, 88, 96
pampa, 14, 82, 96
panca, 88

pangue, 114
panque, 114
papa, 2, 87
papalote, 48
papaya, 41
papayo, 41
papelote, 48
paquira, 37
pascana, 72
pascle, 57
paste, 57
pastle, 57
patata, 2, 87
patilla, 38
patiya, 38
paugi, 86
pauji, 86
paujil, 86
pauxi, 86
paxcle, 57
paxte, 57
paxtle, 57
paya, 80
payada, 80
payador, 80
payar, 80
pazote, 61
pécari, 37
pecari, 37
pecarí, 37
pegüen, 114
peluén, 114
pellín, 111
perca, 72
pericote, 85
petaca, 46
petate, 46
petunia, 106
peyote, 60
pichana, 73
pichanga, 73
pilca, 72
pilcar, 72
pilco, 111
pilche, 73

pilgua, 72
 pilmama, 53
 pillán, 112
 pincollo, 80
 pincullo, 75, 80, 96
 pingollo, 80
 pingullo, 80
 pinol, 50
 pinole, 50
 piñén, 112
 piñín, 112
 pique, 86
 piragua, 31
 pirana, 103
 piraña, 103
 pirarucú, 103
 piraya, 103
 pirca, 72
 pircar, 72
 pirco, 111
 pirgua, 72
 pírua, 72
 pisco, 86
 pita, 25
 pitahaya, 25
 pitajaña, 25
 pitajaya, 25
 pitanga, 108
 pite, 71
 pizate, 61
 poncho, 110
 pongo, 79, 82, 96
 poronco, 73
 porongo, 73, 96
 pororoca, 100
 poroto, 88, 96
 poy, 114
 pozol, 50
 pozole, 50
 pucara, 72
 pucará, 72
 pucho, 78, 96
 pudu, 113
 pudú, 113
 pulque, 50

pulquería, 50
 puma, 2, 85, 96
 puna, 82
 puquio, 82, 96

Q

quena, 75, 80, 96
 quetzal, 54
 quezal, 54
 quijo, 97
 quila, 114
 quimbo, 82
 quina, 91
 quincha, 72
 quingo, 82
 quinina, 91
 quínua, 89
 quipto, 75
 quipus, 75
 quirquincho, 85, 96

R

racacha, 87
 rara, 113
 ratania, 92
 recacha, 87

S

sabana, 14
 sagoy, 104
 saguaipé, 104
 sagüí, 104
 saíno, 117
 sajino, 117
 sajú, 104
 sanco, 77
 sango, 77

sao, 14
 sayno, 117
 sebucán, 15
 sicote, 51
 sicotera, 51
 simarruba, 41
 sinsonte, 54
 sora, 97
 soroché, 81
 sote, 67
 suri, 86, 96
 surubí, 105
 surucúa, 105
 surucucú, 104
 surumpe, 81
 surumpi, 81

T

tabaco, 28
 tacamaca, 60
 tacamahaca, 60
 tacana, 83
 tacla, 74
 tacuara, 108
 tacurú, 100
 tagua, 93
 taíno, 18
 taita, 98
 tala, 93
 tamal, 50
 tamanduá, 103
 tambo, 72
 tameme, 53
 tanate, 46
 tanda, 94
 tapera, 100
 tapesco, 46
 tapioca, 106
 tapir, 102
 taquí, 80
 taquia, 84
 tara, 93

taráira, 105
 tararira, 105
 taruco, 85
 taruga, 85, 96
 tata, 98
 tataré, 107
 tatú, 2, 104
 tatusa, 104
 tayote, 58
 tecolote, 55
 tecomate, 46
 tejamaní, 45
 tejamanil, 45
 tejocote, 59
 tejolote, 46
 tejú, 104
 temascal, 45
 tenate, 46
 tencua, 51
 tepache, 50
 teyú, 104
 tiangue, 45
 tianguez, 45
 tianguis, 45
 tianguiz, 45
 tiburón, 102
 tilma, 49 bis
 timbó, 107
 tincar, 71
 tingar, 71
 tipa, 73
 tipoy, 100
 tití, 98
 tiza, 49
 tizar, 49
 tizate, 49
 tlacuache, 55
 tocayo, 62
 tocolote, 55
 tocuyo, 76
 tola, 97
 tomate, 56
 tompeate, 46
 tompiate, 46
 tope, 67

topo, 67, 76
 totopo, 50
 totoposte, 50
 totora, 93, 96
 totuma, 34
 totumo, 34
 trahira, 105
 traíra, 105
 trola, III
 trupial, II5
 túbano, 28
 tucán, 2, 102
 tucunaré, 105
 tucundaré, 105
 tucuyo, 76
 tuna, 23
 tupo, 67
 tupu, 67
 ture, 15
 turo, 15
 turpial, II5
 turupial, II5
 tutuma, 34
 tutumo, 34
 tuy, 105

U

uchuba, 68
 ulmén, II2
 ulloco, 87
 ulluco, 87
 unco, 76
 upa, 81
 urpila, 86
 urú, 105
 urubú, 105
 urucú, 108
 urunday, 107
 urundel, 107
 urundey, 107
 urutaú, 105
 urutí, 105

uruya, 75
 uyama, 38

V

vicuña, 84
 vijua, 68
 vincha, 76, 96
 vinchuca, 86
 vipil, 49 bis
 viracocha, 79
 viravira, 92
 vizcacha, 85

X

xagua, 26
 xaguá, 26
 xaiba, 10
 xexenes, 20
 xícalo, 46
 xicama, 57
 xícara, 46
 xixenes, 20
 xoxenes, 20

Y

yacaré, 2, 103
 yacolla, 76
 yagua, 24
 yaguar, 102
 yanacón, 79
 yanacona, 79
 yapa, 71
 yapar, 71
 yará, 104
 yaraví, 80
 yatay, 108
 yautía, 21
 yoma, 68
 yopará, 100

yuca, 21
yunca, 82
yunga, 82
yuyo, 89

Z

zacatal, 61
zacate, 61

zahino, 117
zaino, 117
zapallo, 88
zapote, 59
zaque, 69
zara, 88
zarigüeya, 2, 102
zipa, 69
zopilote, 2, 54
zurubí, 105

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EN LOS TALLERES
TIPOGRÁFICOS DE SUCESORES
DE RIVADENEYRA, S. A., DE
MADRID, EL DÍA 24 DE JULIO
DE 1965 VÍSPERA DE LA FESTI-
VIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL.

LAUS DEO